

FINANZAS SOSTENIBLES: UN COMPROMISO AMBIENTAL, SOCIAL Y DE BUEN GOBIERNO

SIMPOSIO EMPRESARIAL INTERNACIONAL

2023



INCLUYE LIBRO
ELECTRÓNICO

CIVITAS

**FINANZAS SOSTENIBLES: UN COMPROMISO
AMBIENTAL, SOCIAL Y DE BUEN GOBIERNO**

Simposio Empresarial Internacional 2023

COLECCIÓN «SIMPOSIOS DE FUNSEAM»

Responsabilidad social corporativa en el ámbito de la sostenibilidad energética y ambiental (2013)

Innovación y sostenibilidad energética (2014)

Mercados y sostenibilidad para un sector energético competitivo (2015)

El sector energético frente a los retos de 2030 (2017)

Desafíos del sector energético: un enfoque sectorial (2018)

Riesgos y oportunidades de la transición energética (2018)

Transformación digital del sector energético (2019)

Eficiencia energética y transición ecológica (2020)

La transición energética, oportunidad para la recuperación económica (2021)

Sector energético: fondos europeos y colaboración público-privada (2022)

Finanzas sostenibles: Un compromiso ambiental, social y de buen gobierno (2023)

FINANZAS SOSTENIBLES: UN COMPROMISO AMBIENTAL, SOCIAL Y DE BUEN GOBIERNO

Simposio Empresarial Internacional 2023



TERESA RIBERA

PABLO BASCONES	CRISTINA JARABA
JOAN BATALLA-BEJERANO	ELISENDA JOVÉ-LLOPIS
ANTONIO BRUFAU	NATALIA LATORRE
LUIS CELLIER	DULCINEA MEIJIDE
MARÍA EUGENIA CORONADO ORJUELA	EVA PAGÁN
MARÍA TERESA COSTA-CAMPI	SEVERIANO SOLANA MARTÍNEZ
MARGARITA DELGADO	RAFAEL SOLÍS
JOSÉ CARLOS GARCÍA DE QUEVEDO	JAVIER TORRES
JORDI GARCÍA TABERNERO	LUIS TRAVESEDO
JERUSALEM HERNÁNDEZ	ELENA VALDERRÁBANO

Prólogo

ANTONIO LLARDÉN

Editores

JOSÉ LUIS GARCÍA DELGADO
JUAN CARLOS JIMÉNEZ
JOAN BATALLA-BEJERANO

DÉBORAH PUGACH

(Coordinación)

CIVITAS

Primera edición, 2023



Incluye soporte electrónico



El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por los autores. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de su autor como manifestación de su derecho de libertad de expresión.

La Editorial se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Por tanto, este libro no podrá ser reproducido total o parcialmente, ni transmitirse por procedimientos electrónicos, mecánicos, magnéticos o por sistemas de almacenamiento y recuperación informáticos o cualquier otro medio, quedando prohibidos su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo, por escrito, del titular o titulares del copyright.

Civitas es una marca de Editorial Aranzadi, S.A.U.

© 2023 [Editorial Aranzadi, S.A.U. / Funseam]

© Portada: Editorial Aranzadi, S.A.U.

Editorial Aranzadi, S.A.U.

Camino de Galar, 15

31190 Cizur Menor (Navarra)

ISBN: 978-84-1162-224-0

DL NA 1822-2023

Printed in Spain. Impreso en España

Fotocomposición: Editorial Aranzadi, S.A.U.

Impresión: Rodona Industria Gráfica, SL

Polígono Agustinos, Calle A, Nave D-11

31013 – Pamplona

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
ANTONIO LLARDÉN	

1

PALABRAS DE APERTURA	17
TERESA RIBERA	

INTRODUCCIÓN

2

FINANZAS SOSTENIBLES: RETOS Y OPORTUNIDADES	23
JORDI GARCÍA TABERNERO	
1. Introducción	23
2. El conflicto en Ucrania	23
<i>a) La reacción europea al conflicto</i>	24
<i>b) El papel de España</i>	25
3. 2023 y el futuro	25
<i>a) Panorama internacional</i>	25
<i>b) El futuro energético en España</i>	26
4. Asuntos clave	27
5. Financiación	28
6. ESG	29

I. ESTRATEGIA DE NEGOCIO SOSTENIBLE Y SU CLAVE EN ESG

3

PRESENTACIÓN: ESTRATEGIA DE NEGOCIO SOSTENIBLE Y SU CLAVE EN ESG	33
DULCINEA MEIJIDE	

	4	
UN PLAN DE BANCA SOSTENIBLE Y SU INTEGRACIÓN EN LA ESTRATEGIA CORPORATIVA		37
SEVERIANO SOLANA MARTÍNEZ		
	5	
EL AUTÉNTICO OCÉANO AZUL DE LA NUEVA ERA		43
ELENA VALDERRÁBANO		
II. ESTRATEGIA DE NEGOCIO SOSTENIBLE Y SU CLAVE EN ESG PARA EL SECTOR ENERGÉTICO		
	6	
PRESENTACIÓN: ESTRATEGIA DE NEGOCIO SOSTENIBLE Y SU CLAVE EN ESG PARA EL SECTOR ENERGÉTICO		49
PABLO BASCONES		
	7	
LA EXPERIENCIA DE UN ACTOR CLAVE EN EL DESARROLLO DE INFRAESTRUCTURAS		53
LUIS CELLIER		
1. ACS: un actor clave en el desarrollo de infraestructuras		53
2. Con un sólido compromiso con la sostenibilidad		54
3. Impulsando la transición energética global		56
4. Alineado con los retos y oportunidades que la sociedad demanda		58
<i>a) Técnicas de construcción más eficientes energéticamente</i>		58
<i>b) Parque móvil: electrificación/nuevos combustibles</i>		60
<i>c) Nuevos materiales/reciclaje</i>		61
	8	
DESCARBONIZACIÓN DE LA ECONOMÍA, EJE CLAVE DE LA ESTRATEGIA		63
EVA PAGÁN		
1. Introducción		63
2. La red eléctrica como eje vertebrador de la transición energética		64
3. Financiación verde para la transición energética		66

9

TRANSFORMACIÓN DEL NEGOCIO ENERGÉTICO Y NUEVAS ENERGÍAS SOSTENIBLES 69

LUIS TRAVESEDO

- 1. El mundo está cambiando 69
- 2. Urge actuar para ir más allá de cero emisiones netas 69
- 3. La necesidad de moléculas verdes 70
- 4. Estrategia y sostenibilidad 70
- 5. La transición energética requiere grandes inversiones 71
- 6. La transformación del negocio energético asegurando en todo momento el suministro sin dejar a nadie atrás 72
- 7. Nuevas energías sostenibles 73
 - a) *Hidrógeno verde* 73
 - b) *Biocombustibles de segunda generación (2G)* 74
 - c) *Energías renovables* 75
- 8. La trascendencia de la química 75

10

LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA SOSTENIBILIDAD 77

NATALIA LATORRE

- 1. La importancia estratégica de la sostenibilidad en Enagás 77
- 2. La evolución de la sostenibilidad como elemento clave del modelo de gestión de la compañía 79
- 3. La sostenibilidad en el plan estratégico 2022-2030 83
- 4. La descarbonización como eje principal de la estrategia de sostenibilidad. El rol de los gases renovables y el hidrógeno renovable 85

III. IMPACTO SOCIAL DE LA INVERSIÓN SOSTENIBLE

11

PRESENTACIÓN: IMPACTO SOCIAL DE LA INVERSIÓN SOSTENIBLE 89

JERUSALEM HERNÁNDEZ

12

CRITERIOS ESG: LA IMPORTANCIA DE QUE FORMEN PARTE DEL ADN DE LA EMPRESA 93

CRISTINA JARABA

1. Exolum, pionero en integrar los criterios ESG en su estrategia de negocio 93
2. Diversificación e impulso a la transición energética, la apuesta de Exolum por la descarbonización 94
3. Apuesta por las personas y creación de valor para las comunidades donde la compañía está presente: el compromiso de Exolum 95
4. La excelencia en seguridad y ningún daño al medio ambiente 96
5. El gobierno corporativo y el cumplimiento como aspecto transversal a nuestras palancas 97

13

UNA APUESTA POR UNA ECONOMÍA VERDE Y SOCIAL 99

JAVIER TORRES

1. Fundación Repsol, una apuesta por una economía verde y social 99
2. Inversión de impacto 100
3. Cinco empresas participadas 101
4. Motor verde, un ejemplo de proyecto de triple impacto 102

14

LIDERANDO LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA PARA GENERAR VALOR 105

RAFAEL SOLÍS

1. EDPR, liderando la transición energética para generar valor 105
2. Compromisos ESG de EDPR 107
3. *Engagement* con las comunidades locales 109
 - a) *Keep it Local* 110
 - b) *EDPR Rural* 110
 - c) *Closer2You* 111
 - d) *Vientos de futuro* 111
4. Conclusión 112

15

CONTRIBUCIÓN PARA GENERAR UN IMPACTO SOCIAL POSITIVO

115

MARÍA EUGENIA CORONADO ORJUELA

- 1. Fundación Naturgy y su contribución para generar un impacto social positivo 115
- 2. Acción social – plan de vulnerabilidad energética 116
- 3. Acción educativa – educación y formación profesional 117
- 4. Conclusión 119

IV. BANCOS CENTRALES E INSTITUCIONES PÚBLICAS DE FINANCIACIÓN: ESTRATEGIA DE IMPULSO DEL CRECIMIENTO SOSTENIBLE

16

EL PAPEL DE LOS BANCOS CENTRALES EN LAS FINANZAS SOSTENIBLES

123

MARGARITA DELGADO

- 1. Introducción 123
- 2. Network for greening the financial system 126
- 3. Política monetaria 127
- 4. Carteras propias 127
- 5. Principales iniciativas normativas 129
 - a) *Revisión temática* 131
 - b) *Prueba de resistencia* 131

17

SOSTENIBILIDAD EN EL GRUPO ICO

133

JOSÉ CARLOS GARCÍA DE QUEVEDO

- 1. Introducción 133
- 2. Marcos de referencia de finanzas sostenibles: organismos multilaterales, Unión Europea y España 134
 - a) *Objetivos de Desarrollo Sostenible* 134
 - b) *Acuerdos de París y Pacto Verde UE* 134
 - c) *Plan de Acción de Finanzas Sostenibles de la UE y Taxonomía* 135
 - d) *Plan Nacional de Finanzas Sostenibles* 136
- 3. Finanzas sostenibles: eje estratégico del grupo ICO 137
- 4. Metodología de medición de la sostenibilidad en el grupo ICO 138
- 5. Contribución del grupo ICO a la financiación sostenible 139

a) <i>Financiación directa</i>	140
b) <i>Líneas ICO de Mediación</i>	141
c) <i>AXIS (filial de Capital Riesgo del Grupo ICO)</i>	142
d) <i>Canalización de fondos europeos para proyectos sostenibles</i>	142
6. El ICO impulsa y amplía el mercado de bonos sostenibles español y europeo	143
7. Conclusión	144

NOTAS FINALES

18

NEUTRALIDAD CLIMÁTICA Y FINANZAS SOSTENIBLES	147
JOAN BATALLA BEJERANO	
MARÍA TERESA COSTA-CAMPI	
ELISENDA JOVÉ-LLOPIS	
1. Introducción	147
2. Panorama mundial de la inversión en energía limpia	149
3. Marco de financiación sostenible en la Unión Europea: pasado, presente y futuro	154
4. Respuesta española a las finanzas sostenibles	162
5. Conclusiones	164
Referencias bibliográficas	164

19

PALABRAS DE CLAUSURA	167
ANTONIO BRUFAU	

Libro electrónico. Guía de uso

PRÓLOGO

ANTONIO LLARDÉN
Presidente de Enagás
Presidente de Funseam

Esta obra reúne las contribuciones al XI Simposio Empresarial Internacional de la Fundación para la Sostenibilidad Energética y Ambiental (Funseam), celebrado en el mes de febrero de 2023. Una nueva edición del Simposio en el que Funseam, fiel a su compromiso con la definición de un nuevo modelo energético, ha vuelto a contar con destacados expertos del mundo empresarial, institucional y académico, para abordar en esta ocasión el papel de las finanzas sostenibles y su contribución para la consecución con garantías de los ambiciosos objetivos climáticos planteados.

El carácter global del reto climático, con todas las amenazas y oportunidades que se plantean en torno a la sostenibilidad en el complejo escenario energético actual, reclama de una actuación decidida y coordinada a nivel mundial con la participación de todos los agentes, privados y públicos.

Es imprescindible un nuevo modelo económico más sostenible, donde el sector financiero está llamado a jugar un papel protagonista, atendiendo a los volúmenes de inversión que será necesario movilizar para seguir progresando en el marco de una estrategia sobre finanzas sostenibles. Se está produciendo un cambio drástico en el mundo financiero, con la mirada de los inversores apuntando hacia las estrategias de negocios fundamentados en criterios ambientales, sociales y de gobernanza (criterios ESG). Todo ello, en un contexto económico y energético marcado por una creciente incertidumbre y volatilidad, y por el deber de seguir avanzando en la senda de la descarbonización.

A lo largo del año 2022 fuimos testigos de una convulsión económica sin precedentes, que ha situado al sector energético en el centro de todas las miradas. En cuestión de semanas, la invasión militar de Ucrania removía al mundo entero y hacía plantearse a Europa no solo la necesidad de buscar soluciones urgentes para seguir avanzando en la transformación de su modelo energético, sino también su capacidad de reacción ante un eventual corte de los envíos de gas por parte de Rusia, conciliando los objetivos de sostenibilidad y seguridad de suministro y acelerando el proceso de cambio estructural de la economía. Un proceso en el que la Unión Europea aboga por reunir a todos los agentes de desarrollo en torno

a proyectos de alto impacto y gran capacidad de influencia sobre el conjunto del tejido productivo y donde la movilización de los recursos económicos necesarios ocupa un papel destacado.

Las empresas tendremos que acometer inversiones significativas tanto en tecnología como en infraestructuras, en nuestra apuesta por la transición hacia una economía sostenible, y también los flujos financieros han de reorientarse para alcanzar los objetivos de la transición ecológica de la mano de las finanzas sostenibles.

Todos estos temas fueron expuestos y debatidos en la XI edición del Simposio Empresarial Internacional Funseam por especialistas en gestión empresarial, en regulación y en el ámbito de la administración pública. Este libro da testimonio de ello, y sirvan estas líneas para ofrecer un breve anticipo.

En sus palabras de apertura, la vicepresidenta tercera del Gobierno y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Teresa Ribera, subraya el carácter dramático en el ámbito de la energía de unas circunstancias con intenso impacto social y económico. Y pone de manifiesto hasta qué punto debemos corregir rápidamente las vulnerabilidades de nuestro sistema energético clásico, la actualización de la regulación y las señales económicas que permitan identificar no solo la mejor inversión posible, sino también cómo evitar riesgos económicos, financieros, técnicos y de incertidumbre en todos los terrenos. Una situación, en suma, que nos ha hecho a todos más conscientes de lo importante que resulta acelerar la transición energética. Las finanzas sostenibles tienen mucho que decir, mostrando el camino a seguir, modulando el coste del capital y el acceso a la financiación en aquellas opciones que facilitan la descarbonización.

Por su parte, Jordi García Tabernero, vicepresidente primero del Club Español de la Energía (Enerclub), hace balance de lo ocurrido en el sector energético durante un año tan difícil, poniendo énfasis en aquellas cuestiones a las que el conjunto de actores e instituciones que lo conforman tratan de dar respuesta, aportando ideas que puedan contribuir a superar los desafíos que tenemos por delante. Un balance condicionado por el *shock* energético que hemos experimentado en el marco de la guerra en Ucrania, demostrativo de que, ante la posibilidad de una interrupción del suministro y la volatilidad de los precios de la energía, las instituciones europeas y sus Estados miembros se han puesto en funcionamiento para buscar soluciones basadas en el ahorro y eficiencia, en la aceleración del desarrollo de nuevas tecnologías e infraestructuras, y en el incremento de la colaboración público-privada. Hay que seguir trabajando sin descanso en la implementación de una transición energética justa para toda la sociedad, eficiente en costes y con la financiación ocupando un papel protagonista.

Los textos que se incluyen después se han agrupado en cuatro *partes*. En la *primera*, destacados expertos del sector bancario y las telecomunicaciones ponen de manifiesto el nuevo enfoque corporativo en el que la estrategia ESG empieza a marcar una diferencia competitiva, influyendo en la sostenibilidad de los negocios en el medio y largo plazo. En sus diferentes contribuciones destacan cómo este nuevo modelo de finanzas sostenibles exige una reorientación de los flujos

de capital, gestionar los riesgos financieros derivados del cambio climático y fomentar la transparencia y la visión a largo plazo en las actividades financieras y económicas de las empresas.

El sector energético, que juega un papel clave en el proceso de transición hacia un desarrollo económico, ambiental y socialmente sostenible, ocupa la *segunda parte* de la obra. La industria energética, consciente de su función en este desafío, lleva años trabajando en impulsar la sostenibilidad e incorporando criterios de naturaleza social y ambiental que permitan poner en valor su contribución a la transformación estructural hoy obligada.

La *tercera parte* pone el foco en la apuesta por compañías que demuestren su compromiso con el medio ambiente y la sociedad. Una apuesta que está en auge, aunque el componente social de toda inversión es probablemente la más difusa de las siglas ESG. Se recogen diferentes iniciativas e inversiones de impacto con la intención de crear beneficios sociales y medioambientales más allá del rendimiento económico-financiero.

La *cuarta parte* está dedicada al papel de los bancos centrales y las instituciones públicas de financiación en su estrategia de impulso del crecimiento sostenible. La contribución de Margarita Delgado, subgobernadora del Banco de España, se centra en la relevancia que han adquirido las finanzas sostenibles, como herramienta óptima para llevar a cabo la necesaria transición de la economía y alcanzar así el objetivo de Cero Emisiones Netas. Se trata de lograr cumplir los objetivos del Acuerdo de París: evitar un incremento de la temperatura global, además de aumentar la capacidad de adaptación de la economía a los efectos adversos del cambio climático y fomentar la financiación de las inversiones necesarias para respaldar un crecimiento sostenible. La gestión de todos estos recursos exige un sistema financiero robusto para poder canalizar adecuadamente la financiación que la economía precisa. La subgobernadora apunta que las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad, entre ellas el cambio climático, deben tenerse en cuenta por su impacto en los riesgos financieros tradicionales gestionados por los bancos. En sus palabras, la normativa y la regulación sobre finanzas sostenibles han de continuar desarrollándose, a la vez que se asignan riesgos de manera justa y se ofrecen rendimientos competitivos de inversión.

Siendo de gran relevancia el papel de la regulación y la supervisión, no menos importante es la canalización de los recursos financieros hacia el tejido productivo, cuestión abordada por el presidente del Instituto de Crédito Oficial (ICO), José Carlos García de Quevedo. En su contribución destaca el papel desempeñado por esta institución en apoyo al sector empresarial y, muy en especial, en la dinamización de la transición verde y digital del modelo productivo, convirtiéndose en uno de los mejores ejemplos de gestión y colaboración público-privada. Insiste también García de Quevedo en la importancia de las finanzas sostenibles para promover la transición energética, identificando la sostenibilidad y los criterios ESG, el crecimiento empresarial, la competitividad y el empleo y la transformación digital del tejido productivo como prioridades estratégicas del ICO.

Como es habitual, cierran este volumen unas *notas finales* escritas por Joan Batalla, director general de Funseam, María Teresa Costa, directora de la Cátedra de Sostenibilidad Energética de la Universidad de Barcelona, y Elisenda Jové, investigadora de la Cátedra de Sostenibilidad Energética, que ofrecen una perspectiva general sobre las oportunidades económicas asociadas a la descarbonización en un contexto energético como el actual.

En sus palabras de clausura, Antonio Brufau, presidente de Repsol, defiende el imprescindible papel de la innovación tecnológica para abordar la transición energética. Asimismo, destaca la relevancia del sector público en todo este proceso, no solo con políticas, sino también con inversiones y recursos. En el ámbito de las finanzas sostenibles, aboga por definir un estándar inclusivo y orientado a alcanzar los objetivos climáticos.

* * *

Mi agradecimiento a todos, autores y participantes: empresarios, académicos y reguladores que siguieron el evento, enriqueciendo con sus preguntas y comentarios los debates que se desarrollaron a lo largo del Simposio. Gracias igualmente a los profesores José Luis García Delgado, Juan Carlos Jiménez y Joan Batalla, un año más, por la impecable edición de la obra, labor para la que han contado de nuevo también con Déborah Pugach.

Este undécimo libro de la *Colección Simposios Funseam* ha sido posible gracias al compromiso y colaboración de las empresas que forman el Patronato de la Fundación: Fundación Repsol, Fundación ACS, Exolum, Enagás, Naturgy, Fundación Cepsa, EDP Renováveis y Redeia. Confiamos en que esta nueva entrega contribuya a dar a conocer lo que estamos haciendo las compañías ante los retos energéticos y ambientales del sector, y cómo venimos trabajando para impulsar un nuevo modelo energético más sostenible.

PALABRAS DE APERTURA

TERESA RIBERA

*Vicepresidenta tercera y
ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico*

Debo comenzar agradeciendo la invitación a participar un año más en la undécima edición del Simposio Internacional de Funseam. Las primeras palabras deben ser de reconocimiento, porque no es sencillo mantener esta maravillosa tradición de dedicar un rato todos los años a pensar, a reflexionar, a compartir nuestras ideas y propuestas para hacer del sector energético español un sector moderno, eficiente y consolidado social y económicamente.

Este es un año particularmente dramático e intenso en el ámbito de la energía. Ha sido un año en el que los cimientos más importantes de la política energética en Europa se han visto tambaleados por una crisis sin precedentes, por una cuestión enormemente dramática como ha sido la invasión de Ucrania por parte de Rusia, que ha generado una serie de consecuencias en cadena que nos permiten ver hasta qué punto la energía es algo básico, fundamental para el bienestar en nuestros hogares, pero también para la actividad industrial, empresarial, económica... y que, por tanto, algunos de los mantras que hasta ahora parecían intocables no son ciertos.

Claro que somos sensibles a los precios de la energía. El impacto social y económico de lo que ha ocurrido pone de manifiesto hasta qué punto debemos corregir rápidamente las vulnerabilidades de nuestro sistema energético clásico, la actualización de nuestra regulación, las señales que permiten identificar la mejor inversión posible, la manera en la que evitar riesgos económicos, financieros, técnicos y de incertidumbre en todos los terrenos.

Por eso, el hecho de que este año Funseam haya dedicado este espacio a hablar de las finanzas sostenibles, la conexión entre cuáles son las referencias para una mejor inversión, las referencias para una mayor garantía de nuestro sistema energético, es capital, es una excelente idea.

Me parece que hoy todos somos mucho más conscientes de lo importante que resulta impulsar una aceleración de la transición energética. Esto obviamente no significa cortar por lo sano con algunas de las tecnologías tradicionales, pero sí

reflexionar sobre cuánto más se necesita en relación con estas infraestructuras y cuánto más debemos apostar por un marco estable y predecible que nos asegure una rentabilidad para las inversiones de largo y medio plazo en el sector energético y que permita un acceso a sus beneficios de forma inmediata para los consumidores.

Esto permitirá, a su vez, que estos se conviertan directamente en grandes impulsores y promotores de una transición energética que nos da mucha más estabilidad, que nos da mucha más facilidad para modernizar nuestra economía, para garantizar una mayor inclusión social y, por supuesto, para luchar contra el cambio climático. Porque, si hablamos de descarbonización del conjunto de la economía, la energía sigue estando en el centro de nuestra atención. Pero, es verdad, tal y como nos recuerda la Agencia Internacional de la Energía, que estamos asistiendo no solamente a un debate en términos de seguridad climática o de seguridad de aprovisionamiento: estamos asistiendo a una carrera por la tecnología industrial, por las nuevas soluciones que debemos impulsar de forma acelerada en una lucha contra el tiempo que la combinación de las distintas variables nos debe permitir entender y conocer mejor.

Por eso, ofrecer pistas claras sobre cuáles son los planes de inversión, de reducción de riesgos, de búsqueda de soluciones que permitan discriminar de forma positiva aquello que más nos conviene a inversores y financieros, es fundamental.

Cuando se abre un debate tan importante como es el de que Europa no debe perder la nueva carrera frente a esa propuesta tan atractiva y tan generosamente financiada por parte de Estados Unidos, con su ley para la reducción de la inflación, Europa debe aportar ideas y una propuesta solvente que nos permita retener nuestro talento y nuestros atractivos, nuestro valor adicional, en este debate. Y, en ese contexto, las finanzas sostenibles tienen mucho que decir, para bien y para mal, mostrando el camino que debemos seguir, modulando el coste del capital en aquellas opciones que puedan resultar más discutidas.

Se trata de un paquete en plena discusión en el ámbito europeo. De qué modo podemos recortar el gran diferencial que en términos de competitividad existe entre Estados Unidos y la Unión Europea, fundamentalmente vinculado al precio de la energía. Esto requerirá una rápida actualización del marco regulatorio del mercado eléctrico, pero también una rápida adopción del paquete de gas y también un debate en profundidad sobre cómo gestionar de forma sostenible el acceso a las materias primas. Algo que seguro caerá en la presidencia de España de la Unión Europea y para lo que debemos estar muy bien preparados. Afortunadamente, contamos con una sociedad, con unos actores, tanto institucionales como empresariales y particulares, enormemente preparados.

Debemos al mismo tiempo imaginar el modo en el que ese paquete de conjunto, ese ecosistema atractivo para la inversión en Europa, puede contar con algo tan relevante como son las oportunidades de financiación, de acompañamiento público en distintos frentes, con fondos europeos que deben permitir un acceso ágil y sencillo en aquellos sectores que entendamos prioritarios, pero también reporte una presentación que discrimine, para bien y para mal, en aquello que entendemos sostenible y deseable, y en aquello que debemos gestionar con cuidado, con advertencias y con atención.

Por tanto, toda la orientación del conjunto de paquete de fondos europeos, ya sean fondos estructurales, REPowerEU o los fondos de recuperación asociados al fondo Next Generation, deben reflejar un rápido acceso, deben identificar los sectores prioritarios de los que la combinación tecnológica, energética o digital está más que clara y demostrada.

No es lo único que debemos activar: debemos pensar también en estos sectores, dónde y cómo hemos de trabajar en cada uno de estos impulsos. España de nuevo está bien posicionada en bienes de equipo para la generación de electricidad renovable, en el salto cualitativo que representa la presencia de hidrógeno renovable, tanto en la cadena de valor industrial como en la producción y en el consumo y, ahora, también en el debate en torno a la preparación para el transporte de esos excedentes hacia el norte de Europa.

No nos basta solo con esto, sabemos que debemos asegurar una buena cualificación de nuestros profesionales cada vez más demandados y, por tanto, en mayor número de personas implicadas en el conjunto de estas cadenas de valor.

Sabemos que debemos contar con los servicios adecuados, incluidos los servicios financieros, que tienen mucho que decir y cuentan con un sector bien posicionado para hacer bien las cosas. Sabemos que tenemos algunos otros debates que son complicados y a los que debemos prestar particular atención: cómo en esta situación compleja trabajamos con socios más allá de la Unión Europea, cómo facilitamos esa transformación de los sistemas energéticos en terceros países o cómo podemos diseñar un plan de finanzas sostenibles, tanto en España como en relación con la financiación climática internacional, en un momento en el que el debate de la transformación de la modernización del sistema financiero en las instituciones de Bretton Woods se abre camino.

En un momento, además, en el que sabemos que se acabaron los tiempos en los que bastaba con actuar en los márgenes, debemos abordar esta transformación de forma transversal y extraordinariamente ágil, y hacerlo de forma muy consistente. No basta con sustituir un tipo de tecnología por otra. Los ecosistemas funcionan de forma diferente. La interconexión, las infraestructuras, la oportunidad de construir una verdadera política europea, un objetivo de proyecto común en torno a la energía es clave, una magnífica oportunidad que no debemos desaprovechar.

Contamos con todas las personas, instituciones y empresas asistentes a este Simposio, en dimensiones muy diferentes tanto en producción, generación, transporte, aportación de soluciones, como, por qué no, en esa vocación de empleo, de utilización de algunos de los nuevos vectores cada vez más presentes, gases renovables –incluido el hidrógeno–, o la búsqueda e identificación de oportunidades de nuevos saltos cualitativos en el ámbito de la I+D+i en los que todavía tenemos mucho que aportar.

En los próximos meses, en las próximas semanas, esta agenda crecerá exponencialmente y nos va a encontrar bien preparados por el horizonte claro, marcado, sobre dónde y cómo queremos llegar con la combinación de las medidas en tierra, *offshore*, pero también con cada una de las tecnologías perfectamente

diseñadas y conocidas y con debates abiertos que nos han de permitir aprovechar esas oportunidades y reforzar y actualizar nuestro Plan Nacional Integrado de Energía y Clima.

Así que, a la espera de vuestras conclusiones, de vuestras reflexiones, mil gracias de nuevo por organizar este Simposio.

INTRODUCCIÓN

FINANZAS SOSTENIBLES: RETOS Y OPORTUNIDADES

JORDI GARCÍA TABERNERO

Vicepresidente primero del Club Español de la Energía

1. INTRODUCCIÓN

Desde el Club Español de la Energía hemos tenido el privilegio de compartir nuestras reflexiones sobre el contexto energético desde la primera edición del Simposio celebrado en 2013 y, consecuentemente, de contribuir con una breve aportación al libro que publica anualmente Funseam recogiendo las principales ponencias del evento.

Tradicionalmente realizamos un balance del estado actual del sector energético. ¿Qué ha ocurrido en el último año en el campo de la energía? ¿A qué retos nos enfrentamos? A estas, y a muchas otras cuestiones que nos preocupan y ocupan en el mundo de la energía, son a las que intentamos dar respuesta, mientras tratamos de aportar ideas que puedan contribuir a superar los desafíos que tenemos por delante.

Hoy resulta prácticamente imposible hablar de la energía y sus retos presentes y futuros sin tratar de la guerra en Ucrania, asunto por el que quisiera empezar el resumen de lo que ha ocurrido en el sector energético en los últimos doce meses.

2. EL CONFLICTO EN UCRANIA

La energía se ha convertido en elemento prioritario de todas las agendas de los líderes mundiales, como se demostró en el encuentro anual de Davos celebrado en noviembre del año pasado. El principal motivo es que vivimos uno de los mayores *shocks* energéticos experimentados en décadas, marcado por la guerra en Ucrania. Una guerra con consecuencias globales que se prolongarán más allá del momento en el que se alcance la paz.

De los 500 bcms de gas que Europa consumía en 2021, 155 provenían de Rusia. El 25% de las importaciones de petróleo y el 45% de las de carbón también procedían de este país¹.

1. BP (2022), *bp Statistical Review of World Energy 2022 | 71st edition*.

Antes del conflicto, Rusia era el principal aliado energético europeo. De la noche a la mañana, Europa tuvo que reajustar su sistema energético para, a muy corto plazo, reducir su dependencia de Rusia, y para el final de la década, eliminarla.

Ante la posibilidad de una interrupción del suministro y la volatilidad de los precios de la energía, con un efecto cascada en todas las áreas de la economía y, especialmente, en los clientes más vulnerables, las instituciones europeas y sus Estados miembros se pusieron en funcionamiento para buscar soluciones basadas en el ahorro y la eficiencia, en la aceleración del desarrollo de nuevas tecnologías e infraestructuras, y el incremento de la colaboración público-privada.

Soluciones, todas ellas, para solventar la situación en el corto plazo, pero también para dar respuesta a los desafíos de medio y largo plazo.

A) LA REACCIÓN EUROPEA AL CONFLICTO

La inmediata reacción con el REPowerEU², el Save gas for a safe winter³ y otros conjuntos legislativos, y ayudados por las suaves temperaturas invernales y la disminución del consumo en China, ha permitido asegurar el suministro de gas para el invierno. Algunos datos⁴:

- En 2022, Europa aumentó sus importaciones de GNL en 66 bcm, reemplazando en un 80% las importaciones de gas ruso que llegaban por gasoducto en 2021 (83 bcm).
- Se lograron niveles récord de almacenamiento de gas por encima del 95%, superando los objetivos de la Unión Europea.
- Y se ha reducido nuestra demanda de gas en un 13%.

También se ha conseguido contener la escalada de precios.

Muchas de las medidas que se están proponiendo en Europa son muy novedosas, como la Plataforma de Energía para compras conjuntas de gas o los planes coordinados de reducción de demanda que propone la Comisión. Y muchas otras tienen que ver con el desarrollo de tecnologías, como el mayor impulso a las energías renovables, el biogás, o el hidrógeno renovable. Tecnologías que, junto con la digitalización, tendrán cada vez un mayor papel en los nuevos sistemas energéticos, en este proceso de transición que se ha acelerado.

Se ha acelerado este proceso porque hemos entendido que la transición no se circunscribe a una cuestión medioambiental. Es también la principal solución

2. European Commission (2022), *Communication from the Commission to the European Parliament, the European Council, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions “REPowerEU Plan”*.

3. European Commission (2022), *Communication from the Commission to the European Parliament, the European Council, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions “Save gas for a safe winter”*.

4. International Energy Agency (2023), *IEA’s gas market Report-Q1-2023*.

para incrementar nuestra soberanía y seguridad energética, nuestra independencia y alcanzar precios más competitivos. En definitiva, la transición energética se configura como la principal solución para salir de la crisis.

En este contexto, afortunadamente, Europa ya contaba con un marco de energía y clima, y con trabajo adelantado a través del conocido Paquete Fit for 55 (de julio y diciembre 2021)⁵, que permitía comenzar los debates en el trílogo sobre cuestiones tan relevantes como las Directivas de ahorro y eficiencia, renovables o las nuevas reglas del ETS (Sistema Europeo de Comercio de Derechos de Emisión), incluyendo el mecanismo de ajuste en frontera. También, el hidrógeno o las normas comunes para los mercados europeos de gases de bajas emisiones y gases renovables.

B) EL PAPEL DE ESPAÑA

Es una realidad que España se encontraba más preparada para afrontar la crisis que otros países europeos, con una mayor diversificación de abastecimiento y menos dependencia de importaciones rusas. Además, nuestras robustas infraestructuras energéticas y un *mix* equilibrado reducían la exposición a posibles interrupciones de suministro.

Nuestras fortalezas han quedado patentes a lo largo de este período, pero también es cierto que podríamos ejercer más solidaridad de haber contado con mayores niveles de interconexiones con el resto del continente. Unas infraestructuras, reclamadas por España a lo largo de muchos años, y de suma importancia en momentos como los que estamos viviendo, en los que sería de gran ayuda poder compartir al máximo nuestra capacidad de regasificación (el 33% de toda Europa), y nuestro posicionamiento como motor renovable.

España ha estado afectada, al igual que otros países, por los altos precios. Como consecuencia, se ha participado muy activamente en los debates sobre esta cuestión, y se ha llevado a cabo un gran desarrollo legislativo y puesto en marcha toda una serie de medidas para tratar de solventar esta situación.

3. 2023 Y EL FUTURO

A) PANORAMA INTERNACIONAL

El panorama futuro es incierto, y muchos vaticinan que va a conllevar mayor complejidad. Junto a la inflación, la presión en las cadenas de suministro, la continua volatilidad en los precios o la subida de los tipos de interés, van a aparecer nuevos factores que nos pondrán a prueba. Este es el caso de la apertura de China que, tras tres años de pandemia, se prevé que experimente un rebote económico; también lo será la tensión a la que estarán sometidos los mercados internacionales de gas.

5. European Commission (2021), https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/delivering-european-green-deal_en

Pero, además, el incremento de la competencia por liderar la transformación energética y tecnológica será voraz. Vamos a experimentar una aceleración de renovables y un despliegue de nuevas tecnologías nunca visto.

El informe de renovables de la Agencia Internacional de la Energía⁶ de 2022 recoge que la capacidad mundial de energía renovable aumentará en 2.400 gigavatios (GW) entre los años 2022 y 2027, un 30% superior al pronóstico realizado por la propia Agencia Internacional de la Energía (AIE) un año antes. En el caso de España, el 60%.

Saber posicionarse para liderar el desarrollo tecnológico y de toda la cadena de suministro será clave, y las economías del mundo no van a dejar pasar la oportunidad que se presenta. Así lo están demostrando muchos países, que están poniendo en marcha planes como el Inflation Reaction Act en Estados Unidos, o los de Japón, India o China.

También Europa. La Comisión Europea ha publicado dentro del Green Deal Industrial Plan⁷, la Ley de Industria de Emisiones Cero⁸ y la Ley de Materias Primas Críticas⁹, que contemplan toda una serie de medidas para promover la competitividad europea. Esto supone una muy buena noticia, porque sin un plan europeo de desarrollo industrial será difícil liderar esta carrera que ya ha comenzado.

Parece también evidente que aún tendremos que compaginar la geopolítica más tradicional con la geopolítica de la transición, donde vemos aparecer nuevos desafíos y donde el posicionamiento europeo va a ser más relevante.

En resumen, nuestro gran reto –y gran oportunidad– es lograr que la economía europea sea baja en carbono y, al mismo tiempo, que sea la más eficiente y competitiva del mundo; que las personas y las empresas la puedan pagar; y que, además, haya seguridad de suministro. Ese es, sin duda, el gran “trilema” que deberemos afrontar los próximos años: *sustainability, affordability and security of supply*.

B) EL FUTURO ENERGÉTICO EN ESPAÑA

España es probablemente uno de los países de la Unión Europea con mejores condiciones para aprovechar las oportunidades que se nos brindan. Contamos con empresas energéticas de reconocido prestigio mundial, infraestructuras de primer nivel, unos recursos renovables envidiables, y un excelente capital humano.

6. International Energy Agency (2022), *IEA's Renewables 2022*.

7. European Commission (2023), *Communication: A Green Deal Industrial Plan for the Net-Zero Age*.

8. European Commission (2023), *COM(2023) 161 – Proposal for a regulation of the European Parliament and of the Council on establishing a framework of measures for strengthening Europe's net-zero technology products manufacturing ecosystem (Net Zero Industry Act)*.

9. European Commission (2023), *COM(2023) 160 – Proposal for a regulation of the European Parliament and of the Council establishing a framework for ensuring a secure and sustainable supply of critical raw materials*.

A lo largo de los últimos meses, la Administración ha desarrollado un conjunto de Estrategias y Hojas de Ruta como las del Hidrógeno Verde¹⁰, Gases Renovables¹¹, Eólica *Offshore*¹², Autoconsumo¹³, o de Gestión de Materias Primas Minerales¹⁴, que apuntan hacia el buen camino. También contamos con una planificación de desarrollo de la red de transporte de electricidad¹⁵, que, junto con las redes de distribución, son fundamentales para la integración de muchas de estas tecnologías, sin olvidar las infraestructuras de gas y su capacidad de almacenamiento y de *back up* de las energías renovables.

Y un Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC), en revisión en el momento de redacción del presente artículo, que con toda seguridad mostrará la ambición necesaria y se adaptará a la nueva realidad energética que exige responder a lo urgente sin perder de vista lo estratégico.

Contamos además con unos fondos europeos y un Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia¹⁶ que, bien enfocado, permitirá un impulso a todas aquellas tecnologías de futuro sobre las que basamos nuestro desarrollo.

Y, por supuesto, la presidencia española de la UE el segundo semestre de 2023 nos va a colocar ante una posición de liderazgo.

4. ASUNTOS CLAVE

Partimos, por tanto, de una buena posición que invita al optimismo. Pero debemos ser cautos y seguir muy de cerca algunos temas que serán fundamentales para nuestro devenir energético.

En el corto plazo, habrá que ver qué ocurre con las medidas que se empiezan a implementar en Europa, como la eliminación de importaciones de petróleo y productos derivados rusos, el tope al gas, o cómo evoluciona el almacenamiento de gas en 2023.

Sin duda, el debate europeo en torno a la reforma del mercado eléctrico, en base a la propuesta publicada por la Comisión Europea el pasado 14 de marzo¹⁷,

10. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2020), *Hoja de Ruta del Hidrógeno: una apuesta por el hidrógeno renovable*.

11. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2022), *Hoja de Ruta del Biogás*.

12. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2021), *Hoja de Ruta de la eólica marina y las energías del mar en España*.

13. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2021), *Hoja de Ruta de autoconsumo*.

14. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2022), *Hoja de Ruta para la gestión sostenible de las materias primas minerales*.

15. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2022), *Plan de desarrollo de la Red de Transporte de Energía Eléctrica. Periodo 2021-2026*.

16. Gobierno de España (2021), *Resolución de 29 de abril de 2021, de la Subsecretaría, por la que se publica el Acuerdo del Consejo de Ministros de 27 de abril de 2021, por el que aprueba el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia*.

17. Comisión Europea (2023), *Electricity Market Design revision: Proposal to amend the Electricity Market Design rules*.

será una cuestión de especial importancia para todo el conjunto de la economía europea, y cuya reforma deberá hacer atractiva a la Unión como destino de la inversión que se debe acometer. También lo será la evolución de las propuestas legislativas que hoy se están discutiendo y que deberán contar con una regulación clara y predecible. Una regulación que suponga un impulso y no una barrera a las inversiones y al desarrollo industrial.

Será imprescindible también seguir muy de cerca el ritmo al que desarrollamos tecnologías y establecer la regulación adecuada que pueden darnos una ventaja competitiva en almacenamiento, gases renovables, biocombustibles, eólica *offshore* o hidrógeno verde, entre otras.

El país y su industria está en marcha, y estamos asistiendo a desarrollos y proyectos novedosos como, en el caso del hidrógeno, el H2MED, los Proyectos de Interés Común, o los dedicados al metanol para transporte marítimo que tendrán que consolidarse en un próximo futuro.

Debemos también observar con atención el comportamiento del ciudadano ante los grandes cambios que se están produciendo, y apoyarlo en la adopción de los nuevos modelos de negocio. Cuando decimos que es el verdadero protagonista de la transición, lo decimos porque en su mano está promover, entre muchos aspectos, el desarrollo del autoconsumo, el cambio del parque automovilístico hacia uno más limpio o la reforma de su vivienda hacia una más eficiente.

Adicionalmente, deberemos identificar los mejores mecanismos para promover la protección al consumidor vulnerable y, por supuesto, garantizar que esta transición sea social, justa e inclusiva.

5. FINANCIACIÓN

La financiación está llamada a jugar un papel imprescindible para los volúmenes de inversión que será necesario acometer, tanto en países desarrollados como en aquellos donde es más difícil acceder a la financiación y que presentan unas magníficas condiciones naturales en este nuevo panorama energético. También para mitigar y adaptarse al cambio climático, como se ha comprobado en la COP27 de Sharm El-Sheij.

Afortunadamente, se observa en las instituciones financieras, los bancos centrales y los supervisores bancarios, un cambio de tendencia hacia las finanzas sostenibles y la consecución de objetivos no solo económico-financieros, sino también sociales y medioambientales requeridos por los principales inversores.

En este sentido, la taxonomía europea de finanzas sostenibles será un mecanismo de gran ayuda para inversores y empresas a la hora de determinar qué actividades cumplen con los criterios de sostenibilidad de una forma homogénea en toda la UE.

6. ESG

Y, por último, y no menos importante, quisiera recordar que los principales desafíos a los que se enfrenta la humanidad, refrendados un año más por el WEF (World Economy Forum Annual Meeting) 2023 en Davos, como el cambio climático o la pérdida de capital natural a ritmos inaceptables, seguirán estando en la agenda de las empresas, especialmente las energéticas, como actores clave de la transición hacia una economía baja en carbono y naturaleza positiva.

Hoy ya no hay duda de que los asuntos ESG afectan directamente a la estrategia y gobierno de las compañías. Puedo asegurar que el sector energético tiene la voluntad de ser –y ya es– parte de la solución y motor de cambio. Porque, en definitiva, la sostenibilidad, a través de todas sus siglas E (*environmental*), S (*social*), G (*governance*), es la única vía que tenemos para afrontar, de una manera éticamente aceptable, el desarrollo y la sostenibilidad de un sistema económico y empresarial que sea capaz de proporcionar a sus ciudadanos trabajo, progreso y bienestar.

I. ESTRATEGIA DE NEGOCIO SOSTENIBLE Y SU CLAVE EN ESG

PRESENTACIÓN: ESTRATEGIA DE NEGOCIO SOSTENIBLE Y SU CLAVE EN ESG

DULCINEA MEIJIDE

*Miembro de la Junta Directiva
de la Asociación Española de Directivos de Sostenibilidad (DIRSE)*

Después de los impactos derivados de la COVID-19, de la guerra en Ucrania, de la inestabilidad en la seguridad energética, de la necesidad de resiliencia en las cadenas de suministro o de la desaceleración económica a nivel global, las empresas se enfrentan a riesgos empresariales que conllevan el desarrollo de estrategias integradas considerando diferentes criterios.

Para dar respuesta a los riesgos asociados a complejas interacciones, los criterios ambientales, sociales y de gobernanza, en adelante ASG (o, por sus siglas en inglés, ESG), sirven de guía para protegerse de los diferentes impactos que pueda tener la empresa, para evaluar las oportunidades, así como para responder y evaluar las posibles demandas de los diferentes grupos de interés.

Los diferentes retos que recoge el Informe The Global Risks, presentado por el World Economic Forum (WEF) en enero de 2023, indican que los efectos socioeconómicos derivados de la guerra de Ucrania, tales como el suministro energético, el coste de la vida y la subida generalizada de precios, se encuentran entre las principales preocupaciones actuales. A largo plazo encontramos el cambio climático o la pérdida de biodiversidad (gráfico 1).

Gráfico 1.– *The Global Risks Report 2023*



Para este contexto, los criterios ESG recogen diferentes temáticas importantes a considerar en la toma de decisiones de las empresas.

Algunos de estos criterios tienen que ver con:

- *Cambio climático.* La Unión Europea recoge en el Green Deal los objetivos de mitigación, de reducción de emisiones, a los que nos enfrentamos: reducción del 55% de las emisiones en 2030 y neutralidad en 2050.

- *La taxonomía ambiental y social europea.* Es otra de las herramientas que propone la Unión Europea para garantizar que los flujos de financiación sirvan para financiar actividades sostenibles. Las empresas, en base a los criterios marcados en la taxonomía, pueden evaluar cómo de cercanas están sus actividades a esos criterios ambientales y sociales estandarizados.
- *La debida diligencia.* Directiva relativa a la responsabilidad que tiene una compañía en toda la cadena de valor.

Por ello es importante que empresas y Administraciones incorporen en las visiones a largo plazo estos criterios ESG. Permitiendo una mejor respuesta frente a los grupos de interés, una mejor contribución ambiental y social, un mejor desempeño financiero a largo plazo, y que ofrezcan ventaja competitiva en el mercado.

UN PLAN DE BANCA SOSTENIBLE Y SU INTEGRACIÓN EN LA ESTRATEGIA CORPORATIVA

SEVERIANO SOLANA MARTÍNEZ

Director de Estrategia y Seguimiento de Sostenibilidad de CaixaBank

En CaixaBank nos gusta decir que nuestro ADN es de sostenibilidad y pensamos que realmente es así cuando miramos nuestros orígenes y nuestro pasado y cuando planificamos nuestra visión del futuro. Si recordamos nuestro pasado más histórico, la constitución de las cajas de ahorro que dieron lugar a CaixaBank, claramente estaba inspirado en una finalidad social. Este es un rasgo fundacional que nos caracteriza y nos diferencia y es un elemento que, desde nuestro origen, impregna toda la actividad que se realiza desde la entidad.

De cara al futuro, es evidente que CaixaBank no puede permanecer ajeno a un movimiento de transformación del calado que está teniendo la sostenibilidad en este país y a nivel internacional. Somos una entidad con 18 millones de clientes, y este liderazgo conlleva asumir nuestra responsabilidad para apoyar esta transformación del modelo económico y energético, que ya estamos viviendo día a día dentro de nuestra sociedad.

Cuando nos propusieron la posibilidad de explicar cómo estábamos integrando los conceptos de la sostenibilidad dentro de la estrategia de la compañía vimos que lo más demostrativo era explicar nuestro Plan de Banca Sostenible y cómo está elevado a nuestro Plan Estratégico 2022-2024, y de este modo evitar hablar de expectativas y compromisos globales (que pueden volverse muy inmatereales y ajenos a la realidad económica diaria); porque nuestra estrategia se está implantando con iniciativas y acciones concretas a las que estamos dirigiendo nuestra actividad en materia de sostenibilidad para los próximos años, con una perspectiva a largo plazo enfocada a 2030 y a los objetivos de descarbonización global a 2050.

Para el nuevo plan, tomamos como año base 2021, que era cuando finalizaba el anterior Plan de Banca Socialmente Responsable. En ese momento ya eran evidentes los cambios a los que se estaba enfrentando el propio concepto de sostenibilidad, porque es un desafío cambiante y evolutivo, que está en una redefinición constante por su carácter global y sin precedentes, con retos permanentes. En

2021, continuando con esta reflexión, entendimos que era necesario identificar y recopilar las inquietudes de negocio y las iniciativas de respuestas que, dentro del banco, se estaban desarrollando en las diferentes direcciones y unidades. Esta fue una parte vital del proyecto estratégico, porque no es lo mismo lo que se entiende por sostenibilidad en las diferentes partes dentro de una misma empresa. En el banco, no es lo mismo la manera de integrar la sostenibilidad y de identificar las necesidades en esta materia cuando estamos hablando de gestión de activos, que cuando estamos hablando en el mundo agro o cuando nos acercamos al cliente particular. Son ámbitos muy diferentes con regulaciones y supervisiones muy distintas, y, por tanto, con necesidades que requieren iniciativas diferentes. Y la suma de respuestas a todos estos requerimientos es lo que nos lleva a avanzar en materia de sostenibilidad. Por tanto, nuestra visión estratégica de la sostenibilidad partía de nuestra capacidad para construir el Plan de Banca Sostenible pivotando mucho en un proceso de escucha dentro y fuera de la entidad y ver qué es lo que nos requerían los diferentes *stakeholders* en los diferentes ámbitos con los que te relacionas en materia de sostenibilidad.

Ese período de escucha nosotros lo materializamos: así, todos los años hacemos un estudio de materialidad que nos permite –con muchas encuestas, entrevistas y estudios– entender qué se espera de nosotros en diversas materias. Y un foco de este estudio tiene que ver con el ámbito de la sostenibilidad, y eso, más la reflexión interna de nuestros equipos comerciales y de gestión, nos permitió ir definiendo un grupo de iniciativas concretas con calendarios, con responsables, con hitos fijados concretos –más de 300–, que agrupamos dentro de nuestro Plan de Banca Sostenible para establecer tres grandes ambiciones: (1) la primera, orientada al impacto social y que tiene que ver con agrupar todo el gran número de iniciativas con derivada social que se desarrollan en diversas partes de la organización (por ejemplo, con MicroBank, con Fundación Dualiza, con nuestra acción social y la alianza estratégica con Fundación La Caixa), y a las que había que dar un sentido y una visión de cara a futuro; (2) en segundo lugar, la transición sostenible que afrontamos desde varios ángulos: cómo podemos ayudar a nuestros clientes en sus procesos de transición, que muchos ya están diseñando y proyectando, cómo integramos en nuestros modelos de riesgos los elementos de la transición, y, por último, dentro de los procesos de descarbonización de nuestra cartera, cómo podemos actuar y qué nivel de compromiso progresivo íbamos a asumir en cada una de estas sendas de descarbonización que vamos a definir en estos próximos años, además de las ya marcadas para energía y para petróleo y gas; (3) y, la tercera, promover la cultura responsable y ser referentes en buen gobierno en cada uno de los ámbitos de nuestra actividad.

Detrás de cada una de estas tres grandes ambiciones, que pueden resultar algo intangibles en algunos casos, hay once planes de actuación que nos sirven para aterrizar las iniciativas y proyectos dentro de cada ámbito de actuación. Y esta idea es muy importante para nosotros: cada plan tiene hitos, tiene acciones e iniciativas concretas y objetivadas para que sean trazables y gestionables, porque creemos que solamente si somos capaces de dar pruebas de lo que estamos haciendo, realmente seremos capaces de medirnos, de gestionar y, por tanto, de

avanzar y hacer que la organización cumpla sus ambiciones conforme a la planificación y al camino que nos hemos marcado.

En la parte de impacto social, el acceso al crédito, las oportunidades para las personas y el empleo y el emprendimiento han sido las grandes líneas sobre las cuales agrupamos las principales propuestas de valor. Estamos hablando de más de 80 iniciativas, cada una con sus hitos, sus KPI (Key Performance Indicator) y con sus responsables de ejecución de cada una de ellas durante los próximos tres años.

En el ámbito del impulso de la transición energética, ya se ha aludido a los planes vinculados a la transición, de nuestros clientes particulares, pymes y empresas, y hemos planificado la manera de poderles acompañar en ese proceso que van a tener que vivir durante estos próximos años y cómo ser capaces de diseñar y ofertar productos y servicios que les ayuden en ese proceso de transición. Además, la descarbonización, nuestra propia neutralidad en emisiones de carbono y ver cómo hacemos para que los riesgos ASG se incorporen en los procesos de decisión en materia de riesgos y se integren dentro de las diferentes métricas que tenemos que ofrecer, tanto al mercado como a supervisores, son otras líneas estratégicas claves dentro de esta ambición de nuestro plan.

En lo que corresponde a la cultura responsable, es muy importante la capacitación y la formación de las personas y de los profesionales. Tenemos que hablar mucho del esfuerzo en difundir la cultura responsable vinculado a programas formativos y de desarrollo. Porque esto de la sostenibilidad está muy bien debatirlo y hablarlo en foros y eventos para compartir y generalizar en múltiples ámbitos el conocimiento en sostenibilidad, pero es evidente que lo primero debe ser que cada empresa sea capaz de concienciar y de hacer entender a nuestros equipos de qué va esto de la sostenibilidad. Esto no es algo inequívoco e intuitivo, no es algo que la gente se levanta una mañana y ya sepa de qué trata la sostenibilidad y qué tiene que hacer la empresa en materia sostenibilidad. Uno de los problemas que plantea la sostenibilidad es que es subjetiva, es interpretable y adaptable a la realidad de cada persona y cada empresa.

Por eso hay que entenderlo en el día a día y explicarlo, hay que dedicar muchas horas de formación y con planes muy rigurosos y exhaustivos. Ya tenemos colectivos con un conocimiento muy profundo en sostenibilidad, a nivel general estratégico y en ámbitos muy específicos y concretos dentro del banco, pero generalizarlo a nivel global a todos nuestros profesionales les está cambiando tremendamente la forma de trabajo en su día a día y esto continuará en los próximos años. Y todo esto tienen que entenderlo y verlo en su actividad cotidiana, dárselo con detalle y explicarles por qué es importante que ahora hagan cosas que antes no hacían o que cambien la forma de hacerlas, porque si no estaremos desviándonos de las prácticas que queremos liderar dentro del mercado. Y es importante que se entienda y se asuma como un proceso natural de cambio impulsado por la propia realidad de transformación de la entidad, igual que sucedió en otros momentos con otros procesos disruptivos, como en su día fue el inicio de la digitalización. Como empresa y como profesionales, no somos nativos sostenibles al nivel de las nuevas generaciones de personas y empresas,

y son conductas, modos y conocimientos que tenemos que adquirir para ser más diferenciales y competitivos y poder continuar la vocación de utilidad de nuestra actividad para la sociedad.

En cuanto a la gestión interna de la cadena de valor y a la relación con nuestros proveedores, tenemos que ser capaces de establecer vías y canales de diálogo para compartir conocimientos y objetivos, e incorporar todo ese elemento de sostenibilidad dentro de todos nuestros procesos comunes, tanto en la comercialización de productos como en la contratación y en la compra.

Y si es importante planificar y hacer, desde luego no lo es menos informar y divulgar, para lo que es indispensable cumplir con las obligaciones y mejores prácticas en rendición de cuentas, es decir, actuar con transparencia. Se habla mucho del tema del *greenwashing*, que ha saltado de los observatorios de desempeño ESG y de un filtro de credibilidad para la opinión pública generalizada, a ser también una preocupación de las autoridades reguladoras y supervisoras, por lo que su tratamiento normativo está cada vez más cercano. Por eso, en CaixaBank estamos convencidos de que uno de los grandes elementos diferenciadores de los próximos años va a ser para aquellas compañías que sean capaces de dar al mercado una información más transparente, más coherente y sea capaz de rendir esas cuentas de tal manera que la gente, el público no entendido, también sea capaz de comprender cuál es el esfuerzo y el avance que se está haciendo en materia de sostenibilidad, de manera clara.

Y para tener una visión completa del despliegue de la sostenibilidad en CaixaBank, solo nos falta por tratar el último elemento que es el detonante de la aceleración de la sostenibilidad en general, y sobre todo en el sector financiero: el incesante auge de los estándares regulatorios. Lo más evidente es que hay una gran actividad y presión normativa y es muy necesario incluso forzar plazos para que la adaptación y el cumplimiento sean posibles, e ir anticipando esos cambios que vienen es indispensable. La directiva sobre información corporativa en materia de sostenibilidad (Corporate Sustainability Reporting Directive – CSRD) va a suponer un cambio enorme para muchísimas empresas en los próximos años en toda Europa. Y muchas solo se van a dar cuenta en el momento de su implantación, es decir, que su cumplimiento no se puede dejar para un futuro incierto, porque sin un trabajo previo muchas no llegarán a tiempo y no podrán cumplir. Hay que trabajar con antelación, y eso implica ser capaz de hacer una transición ordenada y organizada dentro de tu estructura de información de captura de datos para poder llegar a dar esos reportes regulatorios, cumplir con esos estándares en el momento que sean necesarios. Y todo esto hay que acabar midiéndolo, porque si no caemos en palabras vacías, en compromisos y promesas sin contenido concreto y sin demostrativos que sirvan para gestionar, cumplir objetivos y dar respuesta a las expectativas de los grupos de interés, lo que conduciría al descrédito, la falta de fiabilidad y la pérdida de capacidad de atracción inversora.

Nosotros, dentro del Plan de Banca Sostenible, junto con esas tres ambiciones, 11 líneas estratégicas, 300 iniciativas, planes, etc., identificamos y medimos todo con indicadores específicos y establecimos cinco indicadores (KPI) de primer nivel porque también pensamos que es necesario resumir toda esa cantidad de

información en cinco elementos concretos y entendibles que cuenten a la sociedad, y no solo a los analistas e inversores y al público experto en sostenibilidad, cómo vamos avanzando.

Uno tiene que ver con la parte de movilización de finanzas sostenibles. Y no únicamente desde el lado de la financiación. También comprende colocación o activación de fondos de inversión, planes de pensiones o colocación de emisiones de bonos sostenibles de clientes. Igualmente tenemos un indicador vinculado a cómo nos ven las agencias externas. Podemos pensar que lo estamos haciendo muy bien, pero cuando nos comparan con nuestros competidores es cuando podemos ver no solo si estamos haciendo las cosas bien y según se espera de nosotros, sino si además lo estamos haciendo al ritmo adecuado que exige el mercado. Por ello, pedimos a una entidad que nos certificara cómo vamos avanzando comparativamente con nuestros principales competidores en materia de sostenibilidad. El resultado es un indicador sintético que nos define periódicamente todos los años si vamos o no al ritmo de estar en cabeza dentro de las mejores prácticas ambientales, sociales y de buen gobierno.

Otro indicador es el número de directivas, de mujeres en puestos directivos dentro de la compañía, y nos fijamos un reto a tres años para que ese porcentaje subiera, y nuestro objetivo es llegar al 42%, que incluso esperamos superar antes de ese plazo.

Nos planteamos además el objetivo ambiental y climático con la publicación de los objetivos intermedios de descarbonización a 2030 de nuestra cartera crediticia, priorizando dos sectores que son responsables del 70% de las emisiones de CO₂ del planeta: energía y petróleo y gas, dentro de los objetivos *net zero* para 2050. Éste año tenemos previsto anunciar otras cinco sendas de descarbonización correspondientes a cinco nuevos sectores.

El último indicador principal, ligado a la ambición de impacto social, está asociado a la actividad de MicroBank, y consiste en extraer el número de beneficiados, personas impactadas positivamente, por la actividad de microcrédito, para seguir creciendo en estos próximos años, ya que es donde se puede seguir aportando valor a la gente.

Y estos cinco son los objetivos que, de alguna manera, definen nuestra hoja de ruta estratégica, y en los que habrá desviaciones en positivo y en negativo, que nos permitirán realizar ajustes en nuestro propósito en sostenibilidad, en estrategia y gestión de negocio y en ambición a largo plazo. Estos indicadores también se incorporan en el elemento retributivo de una buena parte de la plantilla. Toda la alta dirección tiene incorporada la sostenibilidad en sus objetivos ligados a la retribución variable y ahora mismo, en este año, aproximadamente ya el 25% de la plantilla tendrá objetivos vinculados a aspectos ligados a la sostenibilidad. Que la sostenibilidad se asocie a la retribución es un acelerador muy importante para cumplir los objetivos de CaixaBank, y nos parece muy importante que eso sea conocido para que la sociedad a la que servimos entienda el compromiso que el banco asume en materia de sostenibilidad, un compromiso que no se queda en palabras, sino que se materializa de forma clara y transparente con nuestros actos.

EL AUTÉNTICO OCÉANO AZUL DE LA NUEVA ERA

ELENA VALDERRÁBANO

Directora global de Sostenibilidad (ESG) de Telefónica

Albert Einstein decía que “locura es hacer la misma cosa una y otra vez esperando obtener resultados diferentes. Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”.

En esta nueva era, marcada por una sucesión de tsunamis como la guerra de Ucrania, la crisis energética, la inflación, la inestabilidad financiera..., cabe preguntarse si podemos seguir con el mismo paradigma económico y social. La cuestión es si las oportunidades de negocio se construyen pensando solo en el corto plazo, incluso obviando las oleadas tecnológicas.

No parece. Hay muchas lecciones que aprender para que los nuevos tiempos se traduzcan, a pesar de su complejidad, en progreso para todos. Para ello, es esencial incorporar los desafíos –la desigualdad, el cambio climático y la empleabilidad, entre otros– a los modelos de negocio. Para diferenciarse, para crecer e incluso para existir.

El gran *océano azul* de la nueva era tiene tres letras: ESG (*Environment, Social y Governance*). Y la gran herramienta o catalizador del presente y el futuro es la tecnología digital. La buena noticia es que todo ello se aplica a cualquier actividad empresarial porque ha de estar en la base para que esta tenga un propósito con sentido, una relevancia para los clientes y la ciudadanía y, por tanto, más garantías de éxito.

Hablar de ESG es hablar de ética, de personas y de respeto a los límites del planeta. Es, en definitiva, tener en cuenta también el impacto de la empresa en el largo plazo. Podemos verlo incluso como una pirámide de Maslow: en la base tenemos los principios de una compañía –la integridad, el compromiso y la transparencia, en el caso de Telefónica–, y, en los siguientes escalones, la S y la E.

Aterrizar todo ello en la estrategia de la compañía, genera crecimiento, rentabilidad y valor. En el caso de Telefónica, se traduce en tres ejes para aprovechar al máximo las capacidades de la conectividad y las soluciones digitales:

- *Construir un futuro más verde*: aprovechar el poder de la digitalización para frenar el cambio climático.
- *Ayudar a la sociedad a prosperar*: promover el progreso económico y social basado en la digitalización, sin dejar a nadie atrás.
- *Liderar con el ejemplo*: mantener niveles estrictos de supervisión de la gobernanza para generar así confianza.

Así conseguiremos cumplir nuestro propósito: “Hacer nuestro mundo más humano conectando la vida de las personas”, contribuir a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas (ODS) y ser más competitivos.

Para asegurar que la estrategia ESG está en la estrategia de la compañía, consideramos clave llevar a cabo los siguientes pasos: hacer un análisis de doble *materialidad* que nos permita centrar el tiro en lo fundamental; asegurar una *gobernanza* con liderazgo al más alto nivel; fijar unos *objetivos* e informar de los avances a los diferentes grupos de interés, e *involucrar a los empleados y a la cadena de valor* en su consecución.

La novedad más reciente respecto a la *matriz de materialidad* es su doble perspectiva: identificando cómo los asuntos de sostenibilidad impactan en el valor de la compañía y cómo nuestras actividades afectan a la sociedad y al medio ambiente. Es interesante también clasificar los asuntos materiales en tres niveles de impacto, en función de su mayor o menor carácter estratégico, de la urgencia y/o la forma en la que deben abordarse.

En cuanto a la gobernanza, el segundo paso, nuestra experiencia como pioneros en sostenibilidad indica que se necesita una *Comisión de Sostenibilidad* en el Consejo de Administración que haga seguimiento.

Nuestras prioridades y objetivos se han establecido en torno a nuestros ejes estratégicos: en la E, trabajamos para ser más eficientes, minimizar nuestro impacto medioambiental y descarbonizar otros sectores de actividad. Sin digitalización no hay transición verde, de modo que es imprescindible avanzar de la mano.

En la S, nuestra hoja de ruta exige reducir la brecha digital prestando especial atención a las zonas remotas y a las pymes, aportando competencias digitales a las personas y promoviendo la tecnología accesible y su uso responsable. También queremos garantizar un lugar de trabajo inclusivo para atraer y retener al mejor talento, comprometido y diverso con medidas flexibles y de conciliación.

Y, en la G, nuestro compromiso es integrar la ESG en toda la empresa, incluida la cadena de suministro, con las normas éticas más estrictas de acuerdo con nuestros Principios de Negocio Responsable. En paralelo, velamos por la seguridad, privacidad y confidencialidad de los datos de los clientes con la normativa y procedimientos de seguridad más exigentes.

Conseguir todo ello exige una *cultura de sostenibilidad* asentada en la organización. Lejos de ver esto como una meta, lo vemos como un camino a recorrer con formación y sensibilización continuas. Adicionalmente, contamos con un

modelo de trabajo llamado Diseño Responsable que nos permite llevar la ESG al día a día del negocio: los responsables de nuestros productos y servicios incorporan nuestros principios éticos y de sostenibilidad desde la fase de desarrollo. De esta manera valoran al inicio –lo que supone un mayor margen de maniobra– el impacto de aspectos como la accesibilidad, los derechos digitales, el ecodiseño...

Otro elemento que ayuda a involucrar a los empleados en los objetivos ESG es introducir objetivos de sostenibilidad en su retribución variable. En el caso de Telefónica, tenemos en cuenta la satisfacción de los clientes, la igualdad de género, la confianza de la sociedad y la reducción de CO₂.

Extender estos compromisos a toda la cadena de valor, especialmente a los proveedores, es esencial para tener una estrategia ESG sólida y capaz de responder a las novedades regulatorias. Sabemos que los grandes desafíos como el cambio climático o la desigualdad solo podemos abordarlos de modo colaborativo.

En definitiva, en este océano azul vamos haciendo tangible lo que tradicionalmente consideramos intangible –la sostenibilidad o ESG– en beneficio de la compañía y de las personas.

II. ESTRATEGIA DE NEGOCIO SOSTENIBLE Y SU CLAVE EN ESG PARA EL SECTOR ENERGÉTICO

PRESENTACIÓN: ESTRATEGIA DE NEGOCIO SOSTENIBLE Y SU CLAVE EN ESG PARA EL SECTOR ENERGÉTICO

PABLO BASCONES

Socio responsable de Sostenibilidad y Cambio Climático de PwC

La sostenibilidad está transformando la forma de hacer negocios en todos los sectores de actividad, haciendo que el éxito de una empresa no solo se mida por el retorno financiero generado, sino también por cómo se ha generado este retorno, pasando así de una gestión que solo tiene en cuenta al accionista a una gestión que tiene en cuenta a todos sus grupos de interés. Y es en este punto en el que una gestión eficaz de elementos intangibles como el medio ambiente, los aspectos sociales y el buen gobierno (*Environmental, Social and Governance*, ESG, por sus siglas en inglés) destaca como un elemento competitivo en la gestión empresarial.

Las palancas que están impulsando la ESG son bien conocidas; entre otras, regulación, inversores, financiador y consumidores.

Los gobiernos están asumiendo compromisos a largo plazo e impulsando *regulación* ambiental y social para favorecer su cumplimiento. Por ejemplo, la UE estableció un compromiso de neutralidad climática para el año 2050, y fruto de este compromiso ha desarrollado un paquete normativo y programático en el marco del Green Deal que ha derivado en regulación en materia de cambio climático, energías renovables, eficiencia energética, economía circular, biodiversidad y fiscalidad ambiental, entre otros. A este respecto, la Comisión Europea publicó su paquete legislativo Fit for 55, que apoya su compromiso de reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero en al menos un 55% para 2030.

Los *inversores* integran cada vez más cuestiones ESG en sus decisiones de inversión y esperan una mayor visibilidad de un abanico cada vez mayor de métricas no financieras para entender mejor los riesgos medioambientales y sociales de sus portafolios de participadas. Surgen iniciativas como Net Zero Asset Owner Alliance, Climate Action 100+ o UN PRI a las que los inversores se adhieren comprometiéndose a integrar las cuestiones ESG en su modelo operativo y a descarbonizar sus carteras. Tanto es así que en Estados Unidos y en Europa, por

ejemplo, más de ocho de cada diez inversores institucionales planean aumentar sus asignaciones a productos ESG durante los próximos dos años¹.

El *financiador* se ve en la necesidad de generar nuevos productos verdes, como los bonos y préstamos verdes y sostenibles, como respuesta a una creciente necesidad de reorientar los flujos financieros hacia actividades más verdes. La iniciativa Net Zero Banking Alliance representa a más de 125 bancos de 41 países comprometidos (datos de febrero de 2023)² a neutralizar sus emisiones a 2050 y, Europa, a través de su plan de finanzas sostenibles, está impulsando regulación como el Reglamento de Taxonomía y el Reglamento de Divulgación de Finanzas Sostenibles (SFDR, por sus siglas en inglés). Asimismo, la integración del cambio climático en las prácticas de supervisión bancaria, con el BCE a la cabeza, se configuran como elemento clave en la estrategia europea hacia la descarbonización.

Y los *consumidores* están cada vez más concienciados y orientan sus decisiones de compra hacia productos considerados sostenibles. De hecho, según un reciente estudio de PwC y Uncommon, 7 de cada 10 consumidores españoles afirman querer llevar una vida más sostenible³. Los jóvenes están especialmente atentos a las cuestiones ESG, siendo los *millennials* y la generación Z mucho más propensos a considerar estos aspectos para confiar, apoyar y comprar una marca.

Y así podríamos seguir con todos los grupos de interés de cualquier organización: proveedores, comunidades locales, organizaciones sin ánimo de lucro, etc.

Esto, en el sector energético, se acentúa si tenemos en cuenta que la descarbonización y la transición energética del mismo es clave para facilitar la descarbonización del resto de sectores de actividad, sin menoscabo de que el sector energético por sí solo no será capaz de solucionar el problema del cambio climático al que nos enfrentamos. Nos encontramos, así, con un contexto de transición energética que requerirá de un esfuerzo inversor muy relevante y se convertirá en uno de los dinamizadores principales de la economía. La ONU estima que los planes de desarrollo sostenible pueden generar, en la próxima década, más de 12 billones de dólares en oportunidades de inversión y más de 380 millones de nuevos puestos de trabajo en todo el mundo. Para apoyar estos esfuerzos, la Comisión Europea prevé movilizar al menos un billón de euros durante la próxima década. Todo ello, en un contexto de crisis energética que nos va a obligar a acelerar los objetivos de independencia de combustibles fósiles, además de requerir nuevas inversiones asociadas a la seguridad de suministro.

De esta forma, se está generando un *momentum* especial para acelerar este cambio en el sector y algunas compañías ya han empezado a reorientar sus negocios hacia un ecosistema de creación de valor alineado con las cuestiones ESG. La experiencia nos demuestra que las empresas que están obteniendo mejores

1. PwC (2022), *Asset and wealth management revolution 2022: Exponential expectations for ESG*.

2. <https://www.unepfi.org/net-zero-banking/>

3. PwC y Uncommon (2022), *¿Quién piensa, quién habla y quién actúa? Así son los consumidores sostenibles españoles*.

resultados son aquellas que han trabajado la materia desde la perspectiva estratégica, transformacional y de *reporting*.

Y, aunque las mayores amenazas identificadas por los inversores en el entorno actual son la inflación y la volatilidad económica, siguen queriendo que los directivos de las empresas continúen teniendo en cuenta el cambio climático y la sostenibilidad en sus estrategias⁴. De esta forma, las cuestiones ESG deben formar parte de la estrategia de negocio de la compañía y, por tanto, se debería realizar una reflexión específica en materia de sostenibilidad que permita nutrir y reforzar la estrategia de negocio. Una estrategia sólida que integre la sostenibilidad protege la reputación de tu empresa; impulsa la innovación y el compromiso de los empleados; agrada a tus consumidores y atrae y retiene al mejor talento; ayuda al cumplimiento normativo, y te diferencia de tus rivales en el mercado. En una frase, te sitúa en el camino hacia el crecimiento sólido y a largo plazo.

4. PwC (2022), *Informe Global Investor Survey 2022*.

LA EXPERIENCIA DE UN ACTOR CLAVE EN EL DESARROLLO DE INFRAESTRUCTURAS

LUIS CELLIER

Director de Relación con Inversores y Sostenibilidad del Grupo ACS

1. ACS: UN ACTOR CLAVE EN EL DESARROLLO DE INFRAESTRUCTURAS

El Grupo ACS es un actor global en el desarrollo de infraestructuras que lleva a cabo su actividad creando valor compartido en los entornos en los que opera, actuando como motor de desarrollo económico y social.

La estructura altamente descentralizada del Grupo ACS le permite desarrollar su actividad a través de un extenso grupo de compañías especializadas que aseguran la presencia del Grupo en toda la cadena de valor del negocio de las infraestructuras y servicios.

Las principales áreas de actividad del Grupo (gráfico 1) se dividen en:

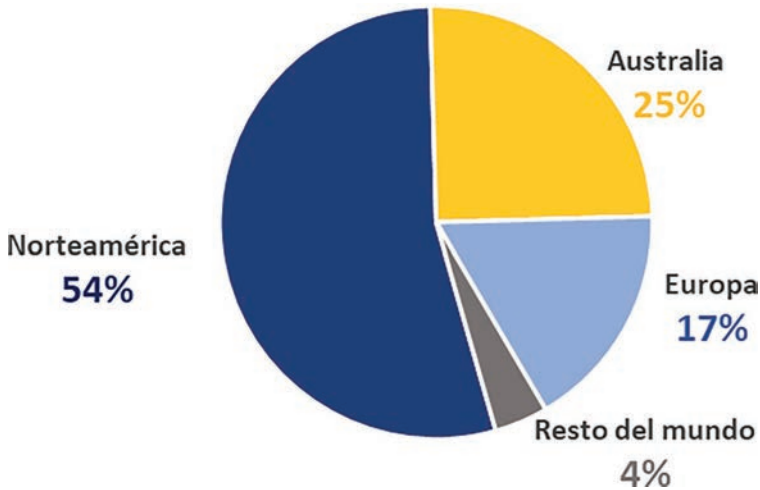
- *Construcción*: desarrolla su actividad a través de Hochtief, Dragados, Turner, Cimic y sus filiales. Está orientada a la ejecución de todo tipo de proyectos de infraestructuras, tanto en ingeniería civil (puentes, carreteras, ferrocarriles, hidráulica...) como en edificación (hospitales, edificios comerciales, instalaciones industriales, edificios sociales y de ocio...); igualmente provee servicios de desarrollo y mantenimiento de infraestructuras necesarias para la sociedad (energía, transporte, comunicaciones y tecnología, recursos naturales y tratamiento de agua).
- *Concesiones*: en las que el Grupo ACS abarca toda la cadena del valor del negocio concesional, desde la promoción, desarrollo y construcción de infraestructuras *greenfield*, a través de Iridium, como la parte *brownfield*, desarrollada a través de Abertis, referente mundial en la gestión de autopistas.
- *Servicios*: a través de Clece ofrece servicios de mantenimiento integral de edificios, lugares públicos u organizaciones, así como asistencia a personas, fundamentalmente en España, aunque con un incipiente crecimiento del mercado europeo.

Gráfico 1.– Principales áreas de actividad del Grupo ACS



Las regiones geográficas con mayor exposición del Grupo ACS son Norteamérica, Asia Pacífico y Europa, operando principalmente en mercados desarrollados y seguros a nivel geopolítico, macroeconómico y legal (gráfico 2).

Gráfico 2.– Cartera del Grupo ACS



2. CON UN SÓLIDO COMPROMISO CON LA SOSTENIBILIDAD

Uno de los pilares de la estrategia corporativa del Grupo ACS es su compromiso con el desarrollo de su actividad de una manera sostenible y responsable.

El Grupo cuenta con una larga trayectoria en materia de sostenibilidad (gráfico 3): desde 2006 en el que se publicó el primer informe de Responsabilidad Social Corporativa, el Grupo ha ido consolidando y formalizando sus prioridades y objetivos en materia de sostenibilidad, hasta llegar a la aprobación en 2021 de su Plan Director de Sostenibilidad 2025.

Gráfico 3.– Evolución de la sostenibilidad del Grupo ACS



En este Plan se fijan las tres prioridades estratégicas del Grupo y los doce compromisos en materia de sostenibilidad que se marca el Grupo ACS para continuar impulsando la sostenibilidad global en infraestructuras (gráfico 4):

- Ser un actor clave en el desarrollo económico, integrando talento especializado y diverso.
- Ser referentes en buenas prácticas empresariales con una gobernanza comprometida con la sostenibilidad.
- Promover la transición global hacia las infraestructuras sostenibles, estimulando tanto la circularidad en nuestras actividades como nuestro compromiso de alcanzar la neutralidad climática en el año 2045.

Gráfico 4.– Plan Director de Sostenibilidad 2025



Dentro de estos tres compromisos se establecen 26 líneas estratégicas y 38 objetivos para el año 2025 con el objetivo de seguir creando valor compartido y mantener la posición del Grupo ACS como un líder global en el sector de las infraestructuras.

Para conseguir estos objetivos, una de las palancas transversales fundamentales de nuestra actividad es el apoyo en la innovación y las nuevas tecnologías. Asimismo, este Plan Director permitirá incrementar la contribución del Grupo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, generando un impacto positivo en la sociedad e impulsando la transición energética global.

3. IMPULSANDO LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA GLOBAL

El Grupo ACS desarrolla infraestructuras que impulsan la transición energética:

- En el ámbito social y de movilidad, el Grupo ACS, a través de sus diferentes actividades, presta servicios que contribuyen a crear infraestructuras y ciudades más eficientes y sostenibles –edificación sostenible, construcción de sistemas de transporte público, servicios de gestión del tráfico...– (imagen 1).

Imagen 1.– *Operación ferroviaria en Auckland, Nueva Zelanda*



- En el ámbito energético, el Grupo ACS, además de operar activos renovables, desarrolla infraestructuras que sirven de apoyo al sector energético, como puede ser la cimentación y estructura de parque eólicos *offshore*; fábricas de baterías, como la recientemente adjudicada a Turner en Estados Unidos para vehículos eléctricos, activos de transmisión de energía (imagen 2).

Imagen 2.– *Planta de baterías, Queensland*



- Asimismo, a través de nuestra participada Thies, operamos en el sector de la minería y extracción de materias primas necesarias para el almacenamiento de tecnologías limpias (imagen 3).

Imagen 3.– *Servicios mineros de Mount Pleasant, Nueva Gales del Sur*



En el Grupo ACS no solo queremos impulsar la transición energética a través de las actividades, es decir, de lo que hacemos, sino también a través de nuestra operativa, es decir, cómo llevamos a cabo nuestros proyectos para conseguir

la neutralidad climática y la descarbonización de nuestra actividad. Para ello, aspiramos a que nuestra operativa diaria esté basada en la circularidad de los materiales, el ecodiseño, la eficiencia energética de los proyectos –tanto en el desarrollo como durante el ciclo del proyecto–, el aprovechamiento de los recursos, incluyendo los recursos hídricos, y una maquinaria más eficiente con un menor impacto ambiental.

4. ALINEADO CON LOS RETOS Y OPORTUNIDADES QUE LA SOCIEDAD DEMANDA

De esta forma, el Grupo ACS, a través de su actividad y de su operativa, está alineado con los retos y las oportunidades que la sociedad demanda (gráfico 5), como son:

- Ofrecer soluciones contra el cambio climático, impulsando la descarbonización de la economía.
- Las finanzas sostenibles para promover la transición energética y creación de impactos sociales positivos.
- La inversión en I+D+i y el uso de nuevas tecnologías.
- El desarrollo económico y social, que suponen un incremento de las necesidades de infraestructuras resilientes y sostenibles y que cumplan con los crecientes requerimientos derivados tanto de la regulación como de los grupos de interés en materia de sostenibilidad.

Gráfico 5.– *Alineación con los retos y oportunidades de la sociedad*



Dentro del Grupo ACS, la I+D+i supone, ya se ha dicho, una palanca para conseguir todos estos objetivos tanto internos como externos. Los proyectos que se desarrollan desde el área Innovación del Grupo ACS están centrados en dar respuesta a los retos y oportunidades específicos que presenta el entorno actual de la construcción y los servicios, suponiendo una de las líneas fundamentales de creación de valor del Grupo. Así, las líneas principales de desarrollo de las actividades de Innovación del Grupo están vinculadas a:

A) TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN MÁS EFICIENTES ENERGÉTICAMENTE

En este sentido, el Grupo ACS se posiciona como líder de mercado en desarrollo de Green Buildings en Estados Unidos (imagen 4). En 2021 se han desarrollado proyectos en este segmento por un valor aproximado de 10.688 millones de euros.

Imagen 4.– *Edificio The Spiral, Nueva York*



- BIM (Building Information Modeling): El BIM se basa en conectar activamente a todas las personas que participan en un proyecto utilizando modelos informáticos en 3D que pueden detallarse con información adicional. Dentro del Grupo ACS contamos con la empresa Hochtief ViCon GmbH, que actúa como consultor y asesor especializado en BIM para proyectos emprendidos por la administración pública o empresas privadas.

- Rebuild es un proyecto desarrollado con diversos socios del sector, que consiste en el desarrollo de una plataforma de toma de decisiones para la rehabilitación energética de edificios a través de tecnologías avanzadas y así lograr edificios de consumo casi nulo.

B) PARQUE MÓVIL: ELECTRIFICACIÓN/NUEVOS COMBUSTIBLES

- CPB Contractors, una de las principales empresas a través de las cuales opera el Grupo CIMIC en Asia Pacífico, es el primer contratista en Australia en utilizar una excavadora eléctrica en un proyecto de carretera (imagen 5).

Imagen 5.– Obras de ingeniería civil, Australia



C) NUEVOS MATERIALES/RECICLAJE

- El proyecto LIFE REPOLYUSE (REcovery of POLYurethane for reUSE in eco-efficient materials) consiste en aumentar la reutilización de los residuos de poliuretano, lo que conlleva un menor gasto de otras materias primas.
- El proyecto de I+D S2C consiste en el desarrollo de un nuevo concepto de torre de hormigón *in situ* de gran altura para aerogeneradores de gran potencia.

DESCARBONIZACIÓN DE LA ECONOMÍA, EJE CLAVE DE LA ESTRATEGIA

EVA PAGÁN

Directora corporativa de Sostenibilidad y Estudios de Redeia

1. INTRODUCCIÓN

El cambio climático, agravado por su dependencia recíproca con la pérdida de biodiversidad, es un reto global y cada día más urgente, que ocupa un lugar prioritario en la agenda internacional, a nivel de gobiernos, empresas y sociedad.

En un contexto de descarbonización, el papel del sector eléctrico es fundamental para alcanzar la transformación del sector energético. Las compañías deben participar activamente en la transición energética hacia un modelo libre de emisiones, apostando por la electrificación de la economía y la integración eficiente de las energías renovables, a través de una red eléctrica robusta y mejor interconectada, del desarrollo y operación de sistemas de almacenamiento de energía y del impulso de nuevos servicios y actividades innovadoras que faciliten la coordinación entre los distintos agentes.

El Pacto Verde Europeo (Green Deal) planteó una nueva estrategia para compatibilizar el crecimiento económico con la reducción de emisiones y la prosperidad y justicia social. En el año 2021, la UE aprobó la Ley Europea del Clima, que incluye como objetivo vinculante la neutralidad climática en 2050 y como objetivo intermedio para el 2030 la reducción de, al menos, el 55% de las emisiones de gases de efecto invernadero con respecto a 1990. Con el propósito de poner en marcha los cambios necesarios para alcanzar estos objetivos, la UE también ha adoptado el paquete Fit 55, que contiene distintas propuestas legislativas destinadas a transformar la economía y la sociedad europea para un futuro sostenible y que se prevé aprobar en los próximos años. En esta misma senda, España aprobó en el año 2021 la Ley de Cambio Climático y Transición Energética, que recoge los objetivos incluidos en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) 2021-2030 y en la Estrategia a largo plazo para una economía española moderna, competitiva y climáticamente neutra en el 2050 (ELP), completamente alineados con los objetivos europeos y la ambición de no sobrepasar el incremento de temperatura de 1,5 °C.

En todos estos planes y estrategias, la transición hacia un modelo energético que permita energía asequible y no contaminante para todos, tal y como define el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número 7, se identifica como el vector principal para alcanzar los objetivos de descarbonización, logrando así las metas del ODS 13 sobre Acción por el clima.

En este contexto, el papel del sector eléctrico es crucial, ya que permite la incorporación de las energías renovables a los usos finales y es clave para conseguir mejoras en los valores de intensidad y eficiencia energética. Este hecho queda completamente reflejado en los objetivos adoptados por España, que incluyen el compromiso de alcanzar un sistema eléctrico con al menos 74% de energía renovable, para lograr un 42% de energía renovable en el consumo final en el 2030.

2. LA RED ELÉCTRICA COMO EJE VERTEBRADOR DE LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

En febrero del 2019 se inició el proceso de planificación eléctrica 2021-2026 tras la publicación de la Orden Ministerial TEC/212/2019, de 25 de febrero. Dicha orden establece los principios rectores de este proceso, entre los cuales se incluyen como aspectos novedosos:

- Cumplimiento de los compromisos recogidos en el escenario objetivo del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030 (PNIEC).
- Evacuación de energías renovables en aquellas zonas en las que existan elevados recursos renovables y sea posible ambientalmente la explotación y transporte de la energía generada.
- Maximización del uso de la red existente, renovando, ampliando capacidad, utilizando las nuevas tecnologías y reutilizando los usos de las instalaciones existentes.

La fase de estudios comenzó en junio del 2019. Red Eléctrica, en su calidad de Operador del Sistema, presentó en diciembre la Propuesta Inicial de Desarrollo de la Red de Transporte al Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITERD), cumpliendo los plazos establecidos. Tras esto, el MITERD gestionó los siguientes pasos del proceso en los que participan la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) y las comunidades y ciudades autónomas. En diciembre del 2021, tras obtener la Declaración Ambiental Estratégica emitida por el área de medio ambiente del MITERD, la propuesta se consolidó en el Plan de Desarrollo de la Red de Transporte. Finalmente, el Plan de Desarrollo de la Red de Transporte de energía eléctrica se trasladó al Consejo de Ministros para ser sometido al Congreso de los Diputados con carácter previo a su aprobación el 22 de marzo del 2022 y publicación en el Boletín Oficial de Estado (BOE) el 19 de abril. La Planificación eléctrica 2021-2026 está publicada en la página web: www.planificacionelectrica.es.

La nueva planificación establece como aspectos clave:

- Proyectos de nuevas infraestructuras de la red de transporte necesarias para garantizar el suministro eléctrico en todo el territorio nacional,

considerando los aspectos de eficiencia económica y sostenibilidad del sistema eléctrico.

- Viabilidad física, tecnológica y ambiental, priorizando aquellas alternativas que permiten un mejor aprovechamiento de la red existente.
- Desarrollo de las interconexiones entre sistemas eléctricos: interconexiones internacionales, enlaces entre sistemas insulares y conexiones entre la península y los sistemas eléctricos no peninsulares.
- Mayor aprovechamiento de la red existente. El 72% de las actuaciones son repotenciaciones, renovaciones, cambios de conductor o instalación de equipos de monitorización dinámica de capacidad sobre infraestructuras existentes.
- Mayor integración de generación renovable (hasta un 67% de la generación eléctrica en el *mix* nacional vendrá de fuentes renovables), lo que permitirá reducir hasta un 66% las emisiones de CO₂ en el sector eléctrico. En total supondrá un ahorro de 1.600 millones de euros anuales en costes del sistema.

En el marco europeo, la Asociación de Transportistas y Operadores Europeos (ENTSO-E) elabora cada dos años un Plan Decenal de Desarrollo de la Red (TYNDP) no vinculante, que describe la evolución futura del sistema eléctrico europeo. En julio del 2022, ENTSO-E expuso a consulta pública el Plan Decenal 2022 que comprende, entre otros, un informe ejecutivo de principales conclusiones y un informe de identificación de necesidades del sistema que muestra cómo debería ser el sistema en 2030 y 2040 para crear el máximo valor para los europeos. La versión final del Plan se publicará a lo largo del año 2023.

Relacionado con los proyectos considerados en el TYNDP 2020, la 5ª lista de Proyectos de Interés Común (PIC) fue adoptada por la Comisión Europea en noviembre del 2021 y aprobada en el Parlamento Europeo en marzo del 2022. Estos son proyectos de infraestructuras energéticas necesarios para el desarrollo de corredores o áreas prioritarias en la Unión Europea. Dichos proyectos se pueden beneficiar de mejores condiciones regulatorias, procesos de tramitación simplificados y participación pública incrementada a través de consultas públicas, menores costes administrativos, posibilidad de recibir subvenciones para estudios y, excepcionalmente, para los trabajos, y posibilidad de optar a financiación especial bajo el denominado mecanismo Connecting Europe Facility. En la lista adoptada en 2021 por la Comisión Europea se encuentran cuatro proyectos promovidos por Red Eléctrica junto con TSO vecinos:

- Interconexión entre Aquitania (Francia) y País Vasco (España) (proyecto Golfo de Vizcaya).
- Interconexión entre Aragón (España) y Pirineos Atlánticos (Francia).
- Interconexión entre Navarra (España) y Landas (Francia).
- Interconexión Portugal-España, entre Beariz-Fontefría (España), Fontefría (España)-Ponte de Lima (Portugal) y Ponte de Lima-Vila Nova de

Famalicão (Portugal), incluyendo subestaciones en Beariz (España), Fontefría (España) y Ponte de Lima (Portugal).

Junto con las interconexiones, un elemento clave para la transición energética y para la independencia energética de la Unión Europea es el desarrollo de proyectos de almacenamiento. La energía eléctrica puede ser generada, transportada y transformada con facilidad; sin embargo, resulta complicado almacenarla en grandes cantidades. Pero, aun siendo complicado, existen diversos métodos de almacenamiento de energía a lo largo de la cadena de suministro:

- A gran escala (GW): hidroeléctrica reversible (bombeo), almacenamiento térmico.
- Almacenamiento en redes (MW): pilas y baterías; condensadores y superconductores; volantes de inercia.
- A nivel de usuario final (kW): baterías, superconductores, volantes de inercia.

Las nuevas tecnologías de almacenamiento de energía se convertirán en elementos fundamentales de los sistemas eléctricos del futuro, de tal forma que el almacenamiento eléctrico puede aportar valor en todos y cada uno de los eslabones de la cadena de suministro de electricidad. Red Eléctrica, consciente de ello, apuesta por la incorporación de estos sistemas de almacenamiento de energía, con el objetivo final de maximizar la integración de renovables y dotar de una mayor eficiencia y seguridad al conjunto del sistema eléctrico. Entre ellos destaca la central hidroeléctrica reversible de Salto de Chira en la isla de Gran Canaria, que aprovechará la energía sobrante en el sistema cuando no haya demanda suficiente para bombear agua a la Presa de Chira, donde quedará almacenada, para volver a transformar esa agua en energía a través de un salto hasta la Presa de Soria que mueve unas turbinas y genera electricidad cuando sea necesaria.

3. FINANCIACIÓN VERDE PARA LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Dentro del Acuerdo de París firmado en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2016 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS) surgieron iniciativas concretas para impulsar el desarrollo sostenible, luchar contra el cambio climático y seguir consiguiendo mejoras en el ámbito social. Entre ellas se incluyen acciones en materia financiera como es la denominada financiación verde, financiación sostenible o financiación ESG (Ambiental, Social y Gobierno, por sus siglas en inglés), que incorpora diversos criterios de sostenibilidad en el acceso, condiciones y costes de la financiación.

Este modelo sostenible para obtener recursos financieros está cada vez más extendido y obliga a las compañías a contar con un marco verde de financiación a través del cual pretende emitir instrumentos financieros verdes para financiar y/o refinanciar proyectos que promuevan el progreso ambiental.

En el caso de Redeia, el marco verde de financiación de Red Eléctrica está alineado con los Principios Verdes 2021 de la International Capital Markets

Association (ICMA) y de Loan Markets Association (LMA), así como con la Taxonomía de la Unión Europea (European Commission Taxonomy Climate Delegated Act 2021). Con ello, se pretende:

- La vinculación entre la estrategia de financiación, la estrategia de sostenibilidad y el compromiso con la descarbonización de la economía.
- El alineamiento con el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (2021-2030), invirtiendo intensamente en la red de transporte para incrementar el porcentaje de energía renovable en el sistema y contribuir a la transformación de la economía española.
- La contribución al desarrollo del mercado de bonos verdes y al crecimiento del impacto de las inversiones vinculadas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas.
- La diversificación de la base de inversores, con el foco en los inversores socialmente responsables y en los inversores verdes (*dark green investors*), al tiempo que se amplía el diálogo con los inversores actuales.

TRANSFORMACIÓN DEL NEGOCIO ENERGÉTICO Y NUEVAS ENERGÍAS SOSTENIBLES

LUIS TRAVESEDO

Director de Estrategia y Sostenibilidad de Cepsa

1. EL MUNDO ESTÁ CAMBIANDO

Nos encontramos en un momento histórico y tenemos el privilegio de ser la generación que experimenta la segunda transición energética de los últimos cien años. En la primera era industrial, pasamos del caballo al vehículo de combustión; hoy, del sistema de combustibles fósiles a un sistema de energía sostenible, y todos, tanto consumidores como productores de energía, necesitaremos adaptarnos al cambio.

Estamos en una nueva era impulsada por la implicación con el cambio climático de una ciudadanía global consciente de su impacto en el planeta. En Europa, tiene su reflejo en políticas ambiciosas, como EU Fit for 55, orientadas a reducir emisiones en al menos el 55% para 2030. El sector financiero, que también está expuesto a riesgos derivados de la transición energética, se ha sumado a la lucha contra el cambio climático centrando sus créditos e inversiones en criterios de sostenibilidad.

El contexto actual de conflicto bélico en Ucrania nos recuerda la importancia que tiene la independencia y la seguridad energética en Europa, incidiendo directamente en aspectos de sostenibilidad, que no por ser menos visibles para el gran público son menos relevantes, como la cadena de suministro sostenible y el buen gobierno.

Sumado a todo esto, la digitalización está impulsando una innovación rápida y eficiente capaz de cambiar todo nuestro entorno. Con el poder y velocidad de la innovación digital, se están reinventando cadenas de suministro y reconfigurando industrias enteras.

2. URGE ACTUAR PARA IR MÁS ALLÁ DE CERO EMISIONES NETAS

La emergencia climática en la que estamos inmersos nos urge a actuar hoy para alcanzar las cero emisiones en 2050. Las políticas establecidas actualmente

por los gobiernos más activos en la lucha contra el cambio climático no son suficientes para evitar el calentamiento global, y solo una mayor ambición conjunta de gobiernos, entidades financieras y compañías energéticas, mediante los compromisos declarados en sostenibilidad, puede evitar un calentamiento global por encima de los 2 °C desde la primera era industrial. Alcanzar las cero emisiones netas en 2050, tal como declara la Agencia Internacional de la Energía, es el único escenario que garantiza el límite de 1,5 °C de calentamiento global; por tanto, es preciso identificar nuevos aceleradores del ritmo de descarbonización y el desarrollo sostenible para ir más allá de las cero emisiones netas en 2050.

3. LA NECESIDAD DE MOLÉCULAS VERDES

Si electrificamos todo lo que puede electrificarse, solo habremos resuelto alrededor de la mitad de nuestro consumo energético. Los sectores más difíciles para descarbonizar, como el de la gran industria o el transporte pesado por carretera, el transporte marítimo y la aviación, son a su vez los responsables de la mayor parte de las emisiones actuales y esperadas. Por tanto, han de ser el foco principal de la actuación del regulador, las compañías energéticas y la innovación y el desarrollo para impulsar biocombustibles capaces de contribuir al objetivo global de descarbonización.

En un mundo cambiante, los productores energéticos requieren de nuevas estrategias para el futuro. En Cepsa, hemos diseñado nuestra estrategia Positive Motion para posicionarnos como líder en movilidad y energía sostenible en España y Portugal y para ser un referente en la transición energética, ofreciendo a nuestros clientes vías para afrontar el reto de la descarbonización, impulsando nuevas tecnologías de transición energética y ofreciendo nuevos productos verdes, haciendo de los criterios de sostenibilidad el componente central de nuestras decisiones de inversión.

Nos hemos propuesto el reto de contribuir a la descarbonización de los sectores más difíciles, aquellos que incluso la Agencia Internacional de la Energía considera que seguirán emitiendo en 2070, para llevarlos más allá de las cero emisiones netas en 2050. Contribuiremos a la descarbonización del transporte pesado, marítimo y aéreo con las moléculas verdes necesarias mediante biocombustibles para ayudarles en su senda de sostenibilidad. La gran industria y el transporte por carretera también podrán avanzar en su descarbonización con nuestra producción y red de estaciones de repostaje de hidrógeno verde, apoyada por una ambiciosa cartera de proyectos renovables.

4. ESTRATEGIA Y SOSTENIBILIDAD

La estrategia de una compañía, especialmente si es del ámbito energético, debe tener la sostenibilidad en su esencia, dado el impacto que tiene su actividad en el medio ambiente y su contribución al cambio climático, y la transformación que ha de acometer para mitigarlo con nuevos productos sostenibles. La sostenibilidad ha de estar embebida en las organizaciones con procesos y políticas

rigurosas y avanzadas que abarquen los aspectos medioambientales, sociales y de gobernanza. Vincular la remuneración de los directivos a los compromisos ASG impulsa la cultura de la sostenibilidad en las organizaciones.

La definición de un Plan de Sostenibilidad impulsa la estrategia de las compañías energéticas en su transformación hacia un modelo de negocio más sostenible, refuerza las ambiciones y compromisos adquiridos en sus objetivos de descarbonización, y permite explorar nuevas oportunidades en ámbitos adicionales de sostenibilidad.

Para una energética ser verde no es fácil, ya que exige, además de una estrategia audaz para transformar y atender la demanda de energía que se requiere hoy y en el futuro, un modelo de gobierno ágil capaz de impulsar la sostenibilidad desde las áreas más técnicas de la organización hasta los más altos órganos de decisión para hacer realidad su transformación en todos los aspectos medioambientales, sociales y de gobernanza. La transparencia en sostenibilidad es otro de los aspectos fundamentales, especialmente para las compañías energéticas que son percibidas por la sociedad como principales causantes del cambio climático. La transparencia y reporte continuados son una buena manera de reflejar su avance en sostenibilidad.

En Cepsa hemos desarrollado un Sistema de Gobierno Corporativo que permite a nuestro Consejo y a todo el equipo directivo liderar desde el frente las cuestiones ASG. El Consejo establece nuestra dirección y ambición generales y supervisa periódicamente nuestros resultados a través de la Comisión de Estrategia y Sostenibilidad. Con la ayuda del Comité de Auditoría y Riesgos, el Consejo también supervisa los riesgos ASG. El Comité de Dirección impulsa la aplicación de nuestro Plan de Sostenibilidad, donde reforzamos aún más nuestras ambiciones con compromisos adicionales en ámbitos como la biodiversidad, la economía circular, el agua y la salud y la seguridad, y se basa en ocho pilares clave para impulsar la estrategia. Integramos criterios ASG en nuestra cadena de suministro, asegurando la sostenibilidad de toda nuestra cadena de valor.

Reportamos de forma transparente con los estándares más altos y exigentes, y las evaluaciones de terceros sobre nuestro desempeño en sostenibilidad nos ayudan a seguir avanzando y mejorando en las áreas más importantes para nuestros grupos de interés, pero también a mostrar nuestros logros, ya que estamos a la vanguardia del sector. Somos los primeros en nuestro sector y con riesgo bajo en el *ranking* de Sustainalytics, y estamos igualmente bien posicionados en los *rankings* de otros evaluadores internacionales como Moody's, S&P Global CSA, Clarity AI y CDP de agua y clima.

5. LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA REQUIERE GRANDES INVERSIONES

El proceso transformador que está viviendo el sector energético necesita un enorme esfuerzo inversor por parte de todos los actores. Requiere de grandes inversiones que han de ser acometidas en la transformación sostenible de los

productores tradicionales de energía, y por tanto la financiación juega un papel fundamental para abordar estos proyectos, así como los esfuerzos necesarios en investigación y desarrollo. Según el Fondo Monetario Internacional la estimación de la inversión en este nuevo mercado energético limpio se sitúa en torno a los cuatro billones de dólares. Los fondos europeos para la transición energética también contribuyen a modernizar los sistemas energéticos, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en la energía, la industria y el transporte, y ayudan a los países miembros a alcanzar sus objetivos en materia de clima y energía para 2030. Además, estas importantes aportaciones financieras se ofrecen para poner en marcha proyectos que contribuirán a acelerar la transición energética en Europa en respuesta a la invasión rusa de Ucrania.

Para alcanzar nuestras ambiciones, en Cepsa tenemos previsto invertir entre 7.000 y 8.000 millones de euros de aquí a 2030, apoyados por la capacidad de generación de efectivo de nuestros negocios más tradicionales, y destinando más del 60% a inversiones sostenibles.

La transición energética es una acción conjunta entre ciudadanos, empresas, entidades financieras y Administración, y es necesario un marco regulatorio fiable, mayor agilidad y la necesidad de que el proceso se produzca de forma conjunta por toda la sociedad. El papel de los bancos es fundamental para acelerar la transición energética, diseñando y poniendo a disposición del mercado instrumentos de financiación sostenible ligados a compromisos en la reducción de emisiones o en otros indicadores de sostenibilidad.

En este sentido, en Cepsa hemos ampliado el vencimiento de nuestra línea de crédito sindicado vinculando las condiciones financieras del préstamo al cumplimiento de indicadores medioambientales y sociales, como la reducción progresiva de emisiones de alcance 1 y 2, la disminución del índice de intensidad de carbono de las ventas de productos energéticos, y el porcentaje de mujeres en posiciones de liderazgo.

Adicionalmente, la empresa y sus bancos sindicados se han comprometido a donar el 100% de cualquier reducción en el pago de intereses a proyectos medioambientales y sociales. En el futuro, seguiremos vinculando los instrumentos financieros a los objetivos de sostenibilidad que acompañan a la ejecución de nuestros proyectos de transición energética.

6. LA TRANSFORMACIÓN DEL NEGOCIO ENERGÉTICO ASEGURANDO EN TODO MOMENTO EL SUMINISTRO SIN DEJAR A NADIE ATRÁS

Europa tiene el doble reto de descarbonizar su economía asegurando a la vez una autonomía energética para el futuro. El reto que se le plantea al sector energético es, por tanto, polifacético, ya que además de reforzar el suministro energético, es preciso impulsar nuevos productos sostenibles desarrollando combustibles y energías renovables y sustituir las fuentes fósiles de productos petroquímicos por nuevas materias primas verdes para atender la demanda de

manera más sostenible, todo ello asegurando una energía asequible para todos. Esta compleja transición requiere adoptar medidas que faciliten un cambio ágil en el modelo económico para impulsar una economía más ecológica que genere oportunidades de empleo de calidad.

En Cepsa estamos transformando nuestro negocio energético para suministrar energía y productos químicos con la menor huella de carbono posible, reducir nuestras emisiones, y ayudar a nuestros clientes a descarbonizarse.

Estamos desarrollando un ecosistema de movilidad sostenible en España y Portugal con la ambición de liderar este segmento con nuevos modelos de comercialización, para promover la movilidad de los clientes y la descarbonización del transporte por carretera. Queremos promover la movilidad sostenible y estimular la demanda de hidrógeno en el transporte pesado por carretera, ofreciendo a nuestros clientes profesionales una red de repostaje con soluciones flexibles para facilitar su transición hacia una movilidad sostenible, y transformando nuestras estaciones de servicio en instalaciones digitalizadas y de ultraconveniencia, incluyendo servicios de restauración sana y de calidad. Ofreceremos a nuestros clientes particulares cargadores eléctricos ultrarrápidos en toda nuestra red de estaciones de servicio para facilitar sus desplazamientos interurbanos con puntos de recarga suficientes en España y Portugal.

7. NUEVAS ENERGÍAS SOSTENIBLES

A) HIDRÓGENO VERDE

El hidrógeno verde, generado a partir de fuentes sostenibles y renovables, no genera emisiones de carbono y, por lo tanto, es un facilitador de la transición energética. Se utiliza directamente en la producción de combustibles sintéticos, y el uso de sus productos derivados, tanto amoníaco verde como metanol, tiene el potencial de reducir la demanda mundial de energía en un 15-20% en 2050 dado su uso en el transporte marítimo, la aviación, el transporte de carga y otros sectores industriales donde la electrificación es un desafío.

Tres cuartas partes del coste de producción de hidrógeno verde proviene de la energía necesaria para su producción, y España cuenta con una ventaja competitiva única para la producción de hidrógeno verde gracias a su localización geográfica y exposición solar. En España, y más concretamente en Andalucía, donde tenemos nuestros dos parques energéticos, se genera la energía solar más barata de Europa, convirtiéndose así en la principal fuente de descarbonización. Adicionalmente, el 40% del consumo de hidrógeno en España se consume en Andalucía, que a su vez es el mejor *hub* marítimo para proveer al norte de Europa tanto de hidrógeno como amoníaco verde procedente del norte de África.

En Cepsa estamos muy bien posicionados para liderar la producción de hidrógeno verde, y queremos convertirnos en un exportador clave aprovechando la ubicación de nuestros parques energéticos en el sur de España, donde el coste de producción de energía renovable es uno de los más bajos de Europa y donde el acceso directo al puerto está disponible.

Para 2030, destinaremos el 70% de nuestra capacidad de producción de hidrógeno verde para descarbonizar a nuestros clientes, incluidos los del sector marítimo, comercializando amoniaco verde. El 30% restante se utilizará para satisfacer nuestras propias necesidades de hidrógeno, lo que nos permitirá prescindir del uso de hidrógeno gris.

Para hacer realidad esa capacidad de generación de hidrógeno verde, estableceremos el Valle Andaluz del Hidrógeno Verde, que situará a Andalucía como el mayor *hub* de Europa en esta tecnología, contribuyendo a la seguridad de suministro y la independencia energética de Europa, en línea con los objetivos de la estrategia REPowerEU de la Unión Europea. Con este proyecto impulsaremos la descarbonización de la industria y del transporte pesado terrestre, aéreo y marítimo, logrando una reducción de seis millones de toneladas de CO₂ para 2030.

Contamos con aliados que se suman a esta iniciativa, como Fertiberia y EDP, y también hemos creado el primer corredor de hidrógeno verde entre el sur y el norte de Europa para exportar parte del hidrógeno producido en el Valle Andaluz del Hidrógeno Verde, asegurando así una conexión entre dos de los principales puertos del continente (Rotterdam y Algeciras).

B) BIOCOMBUSTIBLES DE SEGUNDA GENERACIÓN (2G)

Los biocombustibles jugarán un papel clave en la descarbonización del transporte, ya que actualmente son el camino más rentable para la descarbonización del sector. Son compatibles con los sistemas de fabricación y transporte existentes en la actualidad y la única solución tecnológicamente madura para ciertos sectores, incluida la aviación y el transporte de carga pesada.

La producción de biocombustibles está alineada con el paquete Fit for 55 de la Comisión Europea destinado a fomentar el uso de combustibles alternativos más ecológicos para reducir la intensidad de las emisiones de GEI, particularmente en el transporte marítimo y la aviación. En aviación, la iniciativa legislativa conocida como RefuelEU Aviation busca impulsar la producción y consumo de SAF (Combustibles Sostenibles de Aviación) en la Unión Europea, elevando su uso al 2% en 2025, el 5% en 2030 y el 63% en 2050.

Los biocombustibles de segunda generación (2G) se fabrican a partir de residuos como aceites de cocina usados y residuos industriales biodegradables. Su circularidad permite reducir las emisiones de CO₂ hasta en un 90% en comparación con los combustibles tradicionales.

En este sentido, y gracias a nuestra experiencia en la producción de biocombustibles y sólidas credenciales en la adaptación al cambio tecnológico, las inversiones que estamos preparando se centrarán en la producción de biocombustibles a partir de materias primas 2G para liderar el abastecimiento de la demanda del transporte terrestre, marítimo y aéreo. Con relación a la producción de SAF, aspiramos a liderar la producción en España en 2030 con un tercio del total exigido por la normativa europea. Actualmente suministramos

el 35% del mercado español de combustibles de aviación, siendo su segundo proveedor.

C) ENERGÍAS RENOVABLES

En la lucha contra el cambio climático el uso de las energías renovables juega un papel fundamental. La Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) calcula que en 2050 el 90% de todas las soluciones de descarbonización incorporarán energías renovables a través de un suministro directo de energía de bajo costo, eficiencia, electrificación de sectores de uso final con base en renovables y también del hidrógeno verde. Las renovables ofrecen una solución ante la dependencia de importaciones, lo que permite a los países una diversificación de sus economías junto con su propia protección frente a fluctuaciones inesperadas de los precios en los carburantes fósiles; al tiempo que se impulsan un crecimiento económico inclusivo, la creación de nuevos puestos de trabajo y una disminución de los rigores de la pobreza.

En 2030, la electricidad más económica con su origen en fuentes renovables podría aportar el 65% de todo el suministro de energía eléctrica a escala mundial. Y para el año 2050, podría llegarse a descarbonizar el 90% del sector energético, lo que supondría un recorte masivo de las emisiones de carbono y ayudaría a mitigar los efectos del cambio climático.

En Cepsa, nuestro objetivo es crear una cartera de activos renovables que contribuya significativamente a los objetivos de energía renovable de España para 2030 derivados del objetivo de la UE, que establece que el 80% de la demanda de energía provenga de fuentes renovables para 2050. Esta producción se utilizará principalmente para nuestro consumo interno en 2030, en particular para producir hidrógeno verde, y también permitirá el suministro de energía verde para la movilidad eléctrica.

8. LA TRANSCENDENCIA DE LA QUÍMICA

A través de la industria petroquímica o mediante producción directa en refinerías, los derivados del petróleo nos garantizan confort, seguridad y asequibilidad para infinidad de productos utilizados en nuestra vida diaria y en la industria. La clave para alcanzar su sostenibilidad sin perder competitividad por el camino se basa en la circularidad y la mejora de la eficiencia en el uso de recursos.

Como líder mundial en la producción de alquilbenceno lineal (LAB) y segundo productor mundial de fenol/acetato, seguimos reforzando nuestro liderazgo en un sector en plena transformación, aumentando continuamente la capacidad y estableciendo alianzas para preservar la autonomía que requiere un actor pionero. Además, seguiremos desarrollando nuevos productos que utilicen materias primas renovables y recicladas para seguir contribuyendo a la descarbonización de nuestros clientes de productos químicos, como nuestras gamas de productos NextLAB y NextPhenol, más bajas en carbono.

LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA SOSTENIBILIDAD

NATALIA LATORRE

Directora general de Transición Energética de Enagás

Durante los últimos años, la sostenibilidad ha ido ganando peso específico en las distintas organizaciones, no solo porque se ha convertido en una prioridad en la toma de decisiones empresariales, sino porque también se empieza a integrar en la cultura y los valores de las compañías. Es compromiso con los accionistas, con los empleados y con la sociedad en general, además de aportar transparencia y sentido en cómo se hacen las cosas.

Este proceso se ha acelerado significativamente durante los últimos años, de forma que muchas compañías han dado saltos exponenciales en la gestión de la sostenibilidad en muy poco tiempo. En compañías como Enagás, el hecho de que este proceso se haya madurado durante más de quince años, hace que esta integración haya sido natural y tenga realmente un carácter cultural y estratégico.

Un proceso donde se ha pasado de definir un plan y una estrategia para la implantación de la sostenibilidad de la compañía a un escenario en el que la sostenibilidad es un pilar crítico de su Plan Estratégico Global. De tener solo una Estrategia de Sostenibilidad a tener la Sostenibilidad como parte de la Estrategia.

Por otro lado, de acuerdo con los últimos informes de tendencias en sostenibilidad, situaciones como la actual crisis van a poner a prueba la solidez y consistencia que tiene la sostenibilidad en los modelos de gestión de las empresas, de forma que solo aquellas compañías que realmente tengan interiorizada la sostenibilidad en su gestión podrán mantenerla como fuente de ventaja competitiva. En Enagás estamos convencidos de que precisamente en situaciones de crisis nuestro modelo de sostenibilidad se fortalece, porque claramente establece el rumbo por el cual queremos y tenemos que seguir.

1. LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA SOSTENIBILIDAD EN ENAGÁS

La sostenibilidad en Enagás tiene identidad propia y es una de las prioridades estratégicas de la compañía. Nuestro compromiso es tan firme que hoy podemos

afirmar que es un concepto integrado en el día a día de todas las áreas que conforman la misma.

En Enagás entendemos la sostenibilidad como una forma de trabajar orientada a la creación de valor a medio y largo plazo, en la que los aspectos de gobernanza, ambiental y social, están integrados con los aspectos económicos. Este enfoque nos permite anticiparnos a riesgos y oportunidades derivados del contexto de transformación en el que nos encontramos, generando una confianza cada vez mayor en nuestros grupos de interés.

Existen una serie de factores que muestran la importancia estratégica que Enagás otorga a este ámbito, y que en gran medida han constituido las bases del éxito de nuestro modelo de sostenibilidad:

- 1) La elevada involucración de la alta dirección en materia de sostenibilidad en los niveles de Presidente, CEO, Comisión de Sostenibilidad y Nombramientos, y el Consejo de Administración, con una clara asignación de responsabilidades en cada uno de los niveles.
- 2) La transversalidad e integración que existe de la gestión de la sostenibilidad en las distintas áreas organizativas. Todas las áreas participan de forma activa en la mejora de la compañía bajo los aspectos sociales, medioambientales y de gobierno corporativo, integrándose sus actuaciones en un plan de gestión sostenible único.
- 3) La vinculación de la retribución variable de los empleados con la sostenibilidad, así como en el Plan de Incentivo a Largo Plazo.
- 4) La estructura normativa. Enagás actualiza de forma periódica sus políticas y procedimientos como herramienta de impulso de la sostenibilidad. A modo de ejemplo, durante 2022, el Consejo de Administración aprobó los nuevos textos asociados a las Políticas de Acción Climática, así como las Políticas de Calidad, Medio Ambiente y Seguridad y Salud.
- 5) Los modelos organizativos que respaldan el modelo de gestión sostenible. Un ejemplo de potenciación del ámbito de la sostenibilidad desde el punto de vista de los modelos organizativos ha sido la reciente creación de una nueva Dirección General a nivel de Comité Ejecutivo focalizada en la Transición Energética, bajo cuyo ámbito se incluyen las responsabilidades de Estrategia, Sostenibilidad y Cambio Climático, Regulación y Asuntos Internacionales.

Además, esta apuesta por la sostenibilidad como un elemento clave en la estrategia no se limita a nuestras operaciones directas. Somos conscientes de nuestro papel en la cadena de valor energética y la posición tractora que debemos ejercer en esta materia, y por ello extendemos nuestros compromisos en materia de sostenibilidad a nuestra cadena de suministros y a nuestras sociedades participadas.

En definitiva, la sostenibilidad es un ámbito estratégico de la compañía, que constituye un agente transformador de la cultura interna, y que por su aportación de valor constituye un impulsor de negocio tanto para Enagás como para su cadena de valor.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD COMO ELEMENTO CLAVE DEL MODELO DE GESTIÓN DE LA COMPAÑÍA

Nuestros compromisos y actuaciones en sostenibilidad nos han permitido mantener una posición de liderazgo en los principales índices de sostenibilidad durante los últimos años (gráfico 1).

Gráfico 1.– *Posición de liderazgo de Enagás en ESG*



Muestra de ello es el posicionamiento en el Dow Jones Sustainability Index World, en el que Enagás se mantiene en 2022 por decimoquinto año consecutivo, habiendo logrado el liderazgo del sector en siete de ellos. Asimismo, mantiene la calificación ESG más alta de su sector en el índice de sostenibilidad FTSE-4Good. Adicionalmente, Enagás es líder mundial de su sector en el Gender Equality Index de Bloomberg, ha sido reconocida con el máximo nivel de excelencia A+ en la certificación como Empresa Familiarmente Responsable EFR y como empresa Top Employers España 2023 (gráfico 2).

Lograr este posicionamiento, reflejo de un alto nivel de madurez en materia de sostenibilidad, ha sido fruto de muchos años de esfuerzo, pero también demuestra el grado de involucración de todos los profesionales de la compañía.

Gráfico 2.– Posicionamiento de Enagás en los índices de sostenibilidad



La clave de esta evolución ha sido el enfoque de mejora continua que comenzó a adoptarse con la implantación y certificación en 2006 de un modelo de gestión de la calidad para dotar de una mayor fiabilidad y transparencia a determinados procesos críticos, como la medición del gas. A esta certificación se han ido sumando muchas otras en procesos clave de la compañía, hasta disponer actualmente de un sólido sistema de gestión integrado de seguridad y salud, medio ambiente y calidad, certificado según estándares internacionales (ISO9001, ISO45001, ISO14001, ISO50001 y EMAS, entre otros).

Asimismo, y siguiendo con este enfoque de mejora continua, se inició en 2007 el camino de la excelencia en la gestión, siguiendo el modelo European Foundation for Quality Management (EFQM), un marco de referencia que cada año nos permite contrastar nuestras prácticas de gestión, evaluarlas y mejorar. En 2021, Enagás obtuvo el sello EFQM +700, convirtiéndose en la primera empresa del sector energético en obtener esta distinción con el nuevo modelo EFQM 2020, consolidando así a la organización como un referente en gestión innovadora, sostenible y excelente.

En paralelo, y dentro de este compromiso de Enagás de continuar impulsando el cambio y la mejora, la compañía entendió la sostenibilidad, concepto que ya había comenzado a adoptar con la adhesión en 2003 al Pacto Mundial de Naciones Unidas, como un elemento más de su estrategia de mejora para impulsar la transformación.

Esto resultó en la definición de un modelo que integraba la calidad, la excelencia y la sostenibilidad como instrumento fundamental para impulsar el cambio: nuestro Modelo de Gestión Sostenible, que se basa en la implantación efectiva de mejoras en todos los ámbitos de la compañía (gráfico 3).

Gráfico 3.— *Modelo de Gestión Sostenible*

El éxito de este modelo radica en tres ejes en los que se ha ido evolucionando a lo largo de estos años. Por un lado, una clara asignación de responsabilidades desde el punto de vista organizativo a todos los niveles, lo cual llevó en 2010 a la asignación de funciones de sostenibilidad a una de las Comisiones del Consejo, la Comisión de Sostenibilidad, Nombramientos y Retribuciones. Esta Comisión estableció la política general en materia de Sostenibilidad y Buen Gobierno. Durante 2022 esta Comisión se dividió en dos: por un lado, la Comisión de Retribuciones, y, por otro, la Comisión de Sostenibilidad y Nombramientos, lo que ha posibilitado aún más la focalización de la Comisión en aspectos de sostenibilidad, asegurando el adecuado seguimiento de las distintas políticas y directrices corporativas que reflejan los compromisos de Enagás en los ámbitos de gobierno, económico, ambiental y social.

En segundo lugar, el Modelo de Gestión Sostenible contempla una serie de herramientas de evaluación que permiten identificar oportunidades de mejora, tanto para la gestión interna como para la relación con los grupos de interés.

Asociado a cada ámbito, cada año se establecen líneas de acción concretas que se integran en un plan vinculado a la retribución variable de los empleados, el Plan de Gestión Sostenible.

Por último, y como tercer eje clave del Modelo de Gestión Sostenible, destaca el compromiso de Enagás con la transparencia, como elemento fundamental para generar confianza en sus grupos de interés.

En este sentido, uno de los principales ejercicios de transparencia de Enagás en materia de sostenibilidad se realiza en el Informe Anual de la compañía. Desde los primeros ejercicios de incorporación en el informe de compromisos alineados con los diez principios del Pacto Mundial de Naciones Unidas, la adopción gradual de los principales estándares de referencia a nivel internacional, como Global Reporting Initiative (GRI), el marco de Reporte Integrado o el marco del Task Force on Climate Related Disclosures (TCFD), entre otros, hasta la implantación de un Sistema de Control Interno de la Información no Financiera que refuerza la fiabilidad de la información que reportamos.

El último paso, dentro de este ejercicio de transparencia, ha sido la incorporación al informe anual del reporte alineado con la Taxonomía europea de Actividades Sostenibles. Esta iniciativa da respuesta al requerimiento de la Directiva (UE) 2020/852 del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de junio de 2020, también conocida como la “Taxonomía de la UE”. Esta directiva es el marco legal de la Unión Europea que establece la taxonomía de actividades sostenibles y los criterios técnicos para evaluar la sostenibilidad de las actividades económicas.

El *reporting* según la taxonomía de actividades sostenibles y las finanzas sostenibles son dos conceptos que están estrechamente relacionados, ya que ambos buscan promover la transición hacia una economía sostenible y baja en carbono. Este nivel de transparencia a través del “*reporting* sostenible” puede ayudar a los inversores y otros *stakeholders* a identificar y evaluar las actividades empresariales sostenibles, así como a evaluar los riesgos y oportunidades relacionados con el cambio climático y otros factores de sostenibilidad, convirtiéndose en una herramienta de gran utilidad para orientar la inversión hacia actividades sostenibles y para evaluar la sostenibilidad de las actividades empresariales existentes.

En el informe anual de 2022 Enagás ya ha incluido información completa respecto al alineamiento de sus actividades en relación con la taxonomía sostenible, aportando las cifras financieras de CapEX (Capital Expenditure), OpEX (Operational Expenditure) e ingresos asociados a dichas actividades. Adicionalmente, Enagás está participando durante 2022 y 2023 en un grupo europeo con otras compañías de su sector para analizar la adecuada implantación de la taxonomía, con el objeto de que las cifras que se reportan sean realmente comparables.

De esta forma, la implantación efectiva de este modelo de gestión sostenible durante los últimos 15 años nos ha llevado a que hoy la sostenibilidad esté

completamente integrada en la gestión de la compañía y sea para Enagás una fuente de generación de valor añadido.

3. LA SOSTENIBILIDAD EN EL PLAN ESTRATÉGICO 2022-2030

La sostenibilidad juega un papel clave tanto en el propósito de la compañía como en su plan estratégico, siendo relevante tanto a nivel global de los distintos factores ESG, como a nivel concreto de uno de sus ejes principales, como es la descarbonización.

Gráfico 4.— *La sostenibilidad en el Plan Estratégico 2022-2030 de Enagás*



En lo que respecta al propósito, la descarbonización es uno de los dos pilares principales que lo constituyen: “Nuestro propósito es doble: contribuir a garantizar la seguridad de suministro energético, un servicio esencial imprescindible para el bienestar de la sociedad. Y acelerar la descarbonización, impulsando la innovación y creando valor para nuestros grupos de interés”.

En lo que se refiere al Plan Estratégico, la sostenibilidad ha sido uno de los componentes que de forma permanente ha estado presente en todas las últimas actualizaciones estratégicas de la compañía, y que en el último Plan Estratégico 2022-2030 toma una especial relevancia. Muestra de esta relevancia es el propio lema del plan *Reliable energy for a decarbonized future*, muy alineado con el propósito descrito anteriormente.

El Plan Estratégico 2022-2030 presenta una apuesta clara por un cambio de paradigma energético, donde la transición energética hacia un modelo descarbonizado juega un papel fundamental. Un modelo donde se apuesta claramente por los gases renovables y el hidrógeno como nuevos vectores energéticos. Y, como es lógico, en este modelo la sostenibilidad tiene una relevancia muy significativa, con un foco importante en la descarbonización, pero considerando de igual forma componentes adicionales en el ámbito social y de la gobernanza, como es la transformación con foco en las personas.

Para implantar este modelo y llevar a cabo esta transición energética, Enagás ha actualizado su Estrategia de Sostenibilidad teniendo en cuenta la relevancia que los grupos de interés de la compañía otorgan a los distintos aspectos de las dimensiones ambiental, social y de gobierno, actualizando en consecuencia su matriz de materialidad.

Gráfico 5.– *Estrategia de sostenibilidad de Enagás*



Como resultado de esta actualización, la nueva Estrategia de Sostenibilidad se define a través de tres ejes estratégicos:

- 1) *Descarbonización de nuestras operaciones y de la cadena de valor:* debemos acelerar la acción climática apostando por el desarrollo de gases renovables, la eficiencia energética y la reducción de emisiones, al mismo tiempo que preservamos los entornos naturales y su biodiversidad.
- 2) *Transformación con foco en las personas:* debemos impulsar una transformación cultural y de personas a través del desarrollo de nuevos perfiles y capacidades; de una gestión estratégica del talento que promueva nuevos valores, ecosistemas diversos e inclusivos y asegure el compromiso; de una organización con profesionales que impulsen nuevas formas de trabajo, y una cultura de seguridad con mecanismos de flexibilidad, bienestar físico y emocional para el profesional. Este esfuerzo transformativo en el ámbito de las personas nos permitirá acometer el proceso de transición energética de manera “justa” y equilibrada con objeto de no dejar a nadie atrás.
- 3) *Gobernanza para asegurar la debida diligencia en derechos humanos y medio ambiente:* debemos desarrollar un modelo de gobierno que

asegure la debida diligencia en sostenibilidad, con foco en derechos humanos y medio ambiente, tanto en nuestras actividades como en las de nuestra cadena de valor, con especial foco en nuestras sociedades participadas y en nuestra cadena de suministro. Este esfuerzo nos permitirá adaptarnos a los nuevos requerimientos de la Directiva europea de Debida Diligencia, cuyo objeto es fomentar un comportamiento empresarial sostenible y responsable a lo largo de las cadenas de suministro mundiales.

4. LA DESCARBONIZACIÓN COMO EJE PRINCIPAL DE LA ESTRATEGIA DE SOSTENIBILIDAD. EL ROL DE LOS GASES RENOVABLES Y EL HIDRÓGENO RENOVABLE

La descarbonización juega un papel fundamental tanto en el Plan Estratégico de la compañía como en su Estrategia de Sostenibilidad.

En Enagás hemos incrementado nuestro nivel de ambición climática, comprometiéndonos a ser neutros en carbono en el año 2040. Para ello, hemos trazado una senda de descarbonización con objetivos de reducción de emisiones alineados con el escenario de incremento de temperatura de 1,5 °C. Estos objetivos establecen hitos intermedios en nuestro camino hacia la neutralidad que suponen una reducción de emisiones de un 47% en 2026 y de un 61% en 2030 respecto a la cifra de emisiones del pasado año 2022.

Adicionalmente, Enagás ha fijado el objetivo de reducir sus emisiones indirectas de alcance 3 un 42% en 2030 y un 61% en 2040 respecto a las cifras del año 2022.

Estos retos adicionales suponen un importante impulso al trabajo que llevamos realizando durante los últimos años con nuestro Plan de Eficiencia Energética y Reducción de Emisiones, gracias al cual hemos logrado reducir un 32,5% nuestra huella de carbono respecto a 2014.

Para acometer este conjunto de retos en materia de descarbonización, Enagás tiene un plan de acción con distintos tipos de iniciativas. Algunas orientadas a la descarbonización de nuestras infraestructuras (como la sustitución de turbo-compresores a gas por compresores eléctricos o el uso de biometano en autoconsumos), y otras iniciativas orientadas adicionalmente a la descarbonización, no solo de las infraestructuras de Enagás, sino de la cadena de valor global (como son las iniciativas orientadas a la adaptación de nuestras infraestructuras para el transporte de los gases renovables, o las iniciativas de impulso de proyectos que permitan la producción de biometano y de hidrógeno verde).

De esta forma, Enagás está adoptando un rol a través del cual trata de ser catalizador de un mercado de hidrógeno renovable, enfocado en satisfacer la demanda de hidrógeno de aquellos sectores difíciles de descarbonizar, como son la industria y el transporte pesado. Un vector energético que tiene una hoja de ruta clara a nivel europeo marcada por REPowerEU, con un objetivo de consumo para el año 2030 de 20 millones de toneladas de hidrógeno.

Para afrontar estos retos relacionados con los gases renovables a nivel global, y con el hidrógeno en particular, Enagás ha establecido tres líneas de acción principales:

- 1) Adaptación de infraestructuras para posibilitar el transporte de los gases renovables: a través de la constitución de Enagás Infraestructuras de Hidrógeno y en línea con el propósito de Enagás de convertirse en el futuro operador de las infraestructuras HNO (Hydrogen Network Operator).
- 2) Participación en la sociedad de Enagás Renovable para impulsar la producción de gases renovables e hidrógeno que permitan crear un mercado en España.
- 3) Desarrollo del Sistema de Garantías de Origen de Gases Renovables por parte de Enagás Gestor Técnico de Sistema, a semejanza de las Garantías de Origen del sector eléctrico para la generación eléctrica a partir de energías renovables.

Enagás está impulsando de esta forma el ámbito del hidrógeno y los gases renovables con la aspiración de que España se convierta en el primer *hub* de hidrógeno renovable de Europa, y para ello se está trabajando en el proyecto del H2MED, el primer corredor de hidrógeno renovable para el transporte desde la Península Ibérica a los países del noreste europeo de 2 millones de toneladas anuales de hidrógeno renovable, lo que representará un 10% de la demanda total europea estimada para 2030. Este proyecto, anunciado por los gobiernos de Portugal, España y Francia, será clave para la consecución de los objetivos de REPowerEU, donde se establecieron mayores ambiciones para la descarbonización de Europa, la seguridad de suministro y la autonomía energética.

* * *

En definitiva, la sostenibilidad ha sido una seña de identidad de Enagás y un elemento transversal a todo el negocio durante los últimos años, lo que le ha permitido ocupar una posición de liderazgo en dicho ámbito. Esta apuesta clara por la sostenibilidad se ha visto reforzada a través del nuevo Plan Estratégico 2030, donde los gases renovables y el hidrógeno jugarán un papel fundamental, y en el cual Enagás marca su hoja de ruta para impulsar la transición energética y alcanzar sus compromisos de descarbonización y neutralidad climática contribuyendo activamente a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los próximos años.

III. IMPACTO SOCIAL DE LA INVERSIÓN SOSTENIBLE

PRESENTACIÓN: IMPACTO SOCIAL DE LA INVERSIÓN SOSTENIBLE

JERUSALEM HERNÁNDEZ

Socia de Sostenibilidad y Buen Gobierno de KPMG en España

El tema que ahora se aborda es todo menos baladí, algo que quedará muy claro en las exposiciones que seguirán a estas líneas introductorias. Se trata, además, de enfoques complementarios a los adoptados (institucional, financiero y corporativo) anteriormente. Y –permítaseme añadirlo– los ponentes aúnan larga experiencia y bien ganado prestigio.

Como preámbulo, he aquí algunas consideraciones que me importa destacar. Las agruparé en tres puntos, partiendo de una idea clave por elemental que parezca: la transformación del sector energético en términos de desarrollo sostenible no tendrá sentido, no significará nada y, más aún, no podrá realizarse si no se tiene en cuenta el impacto social que generan las necesarias inversiones. Estamos ante un doble desafío, podría decirse: transformación del sector energético con miras a un futuro sostenible y conseguirlo atendiendo a su impacto social, a los colectivos de personas involucrados.

Tres puntos, repito, quiero anotar.

Lo primero es subrayar el cambio radical del entorno y de la sensibilidad social por lo que concierne a nuestro tema. Desde los primeros años del siglo, comenzábamos ya con una sensibilidad muy acusada hacia la sostenibilidad, pero después, con la COVID-19, se ha agudizado y se refuerza aún más esa tendencia en el clima de incertidumbre que hoy domina. Es una sensibilidad que exige que las compañías defiendan causas sociales. Durante momentos difíciles de estos últimos años, hemos demostrado que somos capaces de hablar con la Administración (algo que parecía imposible); hemos demostrado que somos capaces de poner en juego nuestros propios recursos para resolver cuestiones sociales. Y con esto hemos generado una enorme expectativa, una expectativa que ya no va a desaparecer. Ya no estamos en un entorno B2C o B2B, sino que estamos en un entorno Business to Society. La sociedad, nuestros *stakeholders*, quieren también que las compañías se la jueguen por las causas sociales y nos penalizarán si no

lo hacemos, y nos pedirán que nos involucremos en la creación de un valor que sea para todos.

Hablamos asimismo, en este punto, de los datos que nos muestran que la idea que la sociedad tiene de las compañías es distinta. Confía en aquellas organizaciones que son capaces de dar la mejor versión de sí mismas, también en el entorno de la energía. Y, además, estamos en un momento que es “la era del propósito”, el propósito corporativo que lleva a las organizaciones a manifestarse ante los grupos de interés de una forma distinta. Ya no somos compañías que queremos duplicar nuestras utilidades, ya no somos compañías que queremos crecer hasta ser las más grandes del mundo. Somos compañías que queremos transformar la realidad, somos compañías que queremos llevar nuestros negocios al futuro. Eso es lo que estamos prometiendo, y eso es lo que se nos va a pedir. No olvidemos que nos encontramos ante una lista de riesgos globales en los próximos dos años que, según el World Economic Forum, comienza por los riesgos sociales, riesgos que tienen que ver con las desigualdades, con la escasa capacidad de dar respuesta a las sociedades en las que estamos presentes y con la polarización, algo que no es ajeno a las compañías del sector energético.

El segundo punto que quiero señalar tiene que ver con la capacidad de las organizaciones del sector energético de transformar sus entornos. Pocas compañías como las empresas energéticas tienen esta enorme capacidad de transformar sus entornos. Sobre todo, porque están vertebrando territorio, porque están presentes en regiones y en entornos geográficos donde se está desarrollando talento y donde se está compartiendo conocimiento. Y esta capacidad puede ser muy positiva, pero si no estamos pendientes, si nos olvidamos de planteamientos estratégicos, podremos estar perdiendo una enorme oportunidad e incluso impactando negativamente. Hay nuevos puestos de trabajo que se van a generar en las soluciones que todas las compañías del sector están inventando. Hay también una cadena de suministro local que está deseando crecer y desarrollarse con las empresas del sector de energía, una expectativa de compartir el valor que se va a generar.

Y hablamos de transición justa, un concepto, transición energética justa, que ha estado muy presente en la COP 27 y en el World Economic Forum. Una transición que implica que seamos capaces de identificar qué impactos estamos generando: los negativos y los positivos. ¿Estamos creando empleo o estamos generando pérdidas de empleo? ¿Cómo estamos gestionando la adquisición de tierras o los derechos humanos en nuestra cadena de suministro? Son algunas preguntas que habría que hacerse. Es importante que evaluemos y reduzcamos los impactos negativos mientras incrementamos los positivos. ¿Tenemos una estrategia de transición justa? ¿Tenemos una estrategia que incorpora la participación, de verdad, de los grupos de interés? ¿Tenemos mecanismos de escucha y diálogos suficientes para hacer partícipes de nuestro valor a aquellos que están con nosotros?

El tercer punto, en fin, es que no estamos hablando de filantropía, no estamos hablando de mecenazgo, no estamos hablando de devolver nada a nadie. Estamos hablando de capitalismo, que es la mejor forma que tenemos hoy en día de dar respuesta a los desafíos económicos y sociales de nuestro futuro. No sobra insistir

en las ambiciones en materia de finanzas sostenibles, cómo está creciendo el apetito inversor, cómo está disponible el capital para desarrollar actividades económicas más sostenibles. Los analistas y los inversores, en efecto, están aplicando criterios para poder medir los riesgos de una organización, que incorporan todos los factores de sostenibilidad. Pero todos estos agentes van a estar también muy pendientes de las cuestiones sociales, no solo de las ambientales.

Es verdad que la ciencia permite que los indicadores medioambientales sean más accesibles y comparables y, por tanto, más fáciles de definir, con toda la dificultad que entraña, no me entiendan mal. En el ámbito social, en cambio, tenemos menos características objetivas comunes donde agarrarnos, poca ciencia con la que construir indicadores homogéneos. En el horizonte se vislumbra la taxonomía europea en materia social, que nos ayudará a realizar estos ejercicios, igual que ocurre con la taxonomía ambiental. También esperamos los criterios técnicos de la Directiva de Reporte de Sostenibilidad Corporativa (CSRD) o la directiva de Due Dilligence, solamente por incorporar algunas facetas.

Estamos, en definitiva, en una nueva era de los inventos, en la que las organizaciones de todos los sectores, pero especialmente las del sector energético, deberán aportar soluciones nuevas, que no existen o que aún no son escalables, para hacer frente a los desafíos de sostenibilidad a los que ya nos estamos enfrentando. La dinámica de contribución social en ese proceso “inventor” será fundamental para que las soluciones sean verdaderamente válidas y útiles.

Sirvan estas reflexiones de introducción a lo que a continuación se expone. Lo van a hacer quienes, en las respectivas compañías y organizaciones, asumen altas responsabilidades en la materia, esto es, en el impacto social de la inversión sostenible.

CRITERIOS ESG: LA IMPORTANCIA DE QUE FORMEN PARTE DEL ADN DE LA EMPRESA

CRISTINA JARABA

Responsable del Área Global de Personas de Exolum

1. EXOLUM, PIONERO EN INTEGRAR LOS CRITERIOS ESG EN SU ESTRATEGIA DE NEGOCIO

La descarbonización de nuestra economía es una de las principales preocupaciones de las empresas en la actualidad. Este desarrollo sostenible debe formar parte de la estrategia corporativa de cualquier compañía y los principios ESG (Medioambiental, Social y de Gobernanza) deben quedar enraizados en la misión y visión, así como en la estrategia de negocio.

Exolum, a lo largo de sus casi 100 años de historia, ha mantenido un firme compromiso con la sostenibilidad, con el objetivo de maximizar su aportación al desarrollo y bienestar de la sociedad, al tiempo que previene y minimiza los posibles impactos de sus operaciones. Esta asunción de responsabilidad por parte de la organización –hasta hace unos años denominada como Responsabilidad Social Corporativa– se ha llevado a efecto desde una premisa clara: la sostenibilidad es una herramienta fundamental para establecer objetivos de mejora a nivel corporativo y así dirigir de manera firme y coherente las acciones que, desde todas las áreas de la compañía, se pueden realizar en este ámbito.

En este sentido, Exolum ha sido pionera en su sector al contar desde hace más de 15 años con planes directores de sostenibilidad plenamente integrados en la estrategia de negocio como un pilar esencial en su gestión, que además ha contribuido a afrontar la situación altamente cambiante en el sector de la energía y en el ámbito empresarial en su conjunto y hacer frente a los nuevos retos derivados de los proyectos internacionales que ha iniciado Exolum en los últimos años.

Así, el último Plan de Sostenibilidad de Exolum, que abarca el período 2022-2026, tiene como objetivo principal posicionarla como una empresa que impulsa la transición energética sostenible. Este Plan recoge no solo una mayor ambición interna en las tres áreas ESG, sino que trata también de dar respuesta a las expectativas de diferentes *stakeholders* y afrontar un contexto marcado por la

incertidumbre a nivel global. Todo ello mientras la compañía se asegura de que esa transición sostenible se lleve a cabo de una forma segura y responsable, alineando esta ambición con nuestra visión de gestionar infraestructuras globales que sean elegidas por sus clientes y colaboradores como las mejores y manteniendo la prestación de un servicio eficaz, innovador, responsable y sostenible.

Por tanto, esta estrategia de sostenibilidad se fundamenta en cuatro palancas claves, como son la diversificación de nuevos negocios vinculados con la descarbonización, la transformación de nuestra empresa promoviendo una cultura global que refuerce el propósito de la compañía y el sentimiento de orgullo de pertenencia, es decir, poniendo a las personas en el centro de la organización, la creación de valor compartido con el entorno social donde desarrollamos nuestra actividad y la constante búsqueda de la excelencia en seguridad y en la protección del medio ambiente. Todo ello secundado por un tema transversal, que impacta a la compañía a nivel global, como es la gobernanza y el cumplimiento, para asegurar que la cultura de gobierno corporativo, el respeto a nuestros valores y el seguimiento de nuestra normativa interna desde el punto de vista ético se despliega adecuadamente en todos los países en los que estamos presentes. Cada una de estas palancas recoge una serie de líneas maestras y de acciones que permitirán alcanzar los objetivos propuestos.

2. DIVERSIFICACIÓN E IMPULSO A LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA, LA APUESTA DE EXOLUM POR LA DESCARBONIZACIÓN

La diversificación de las líneas de negocio de Exolum y el impulso de nuevas áreas de valor se encuentran entrelazadas con los esfuerzos de la compañía por impulsar una transición energética justa, así como la descarbonización de la economía. Para ello, estamos apostando por el desarrollo de nuevos vectores energéticos, como los biocombustibles avanzados procedentes de residuos reciclados, los combustibles sintéticos y el hidrógeno y sus derivados. Sectores difícilmente electrificables como la aviación o el transporte pesado dependerán de esos vectores para poder descarbonizarse. Nuestra estrategia exige adaptar nuestras infraestructuras existentes, construir nuevas cuando sea necesario y desarrollar otros servicios para impulsar una transición energética descarbonizada.

Los biocombustibles avanzados, que presentan una gran oportunidad para apoyar la descarbonización del transporte, son compatibles con los motores de combustión convencionales y con las infraestructuras existentes, lo que facilita su adopción y penetración. En Exolum llevamos adaptando nuestra red de transporte e instalaciones desde hace años para el almacenamiento y distribución de estos combustibles sostenibles incrementando el número de tanques en nuestras plantas con el propósito de ofrecer no solo una mayor capacidad de almacenamiento de estos biocombustibles, sino también de incrementar nuestro rango de servicios para dar soporte a mayor variedad de componentes y materias primas, así como a un espectro amplio de modelos de negocio. Es el caso de nuestra instalación de Barcelona, una de las más destacadas de nuestra red logística en España, que,

tras una primera fase de inversión para su adaptación, es capaz de almacenar y manipular estos biocarburos, así como sus materias primas y componentes.

Más allá de la adaptación de instalaciones en terminales concretas, en Exolum utilizamos toda la potencia y flexibilidad de nuestra red integrada de terminales, oleoductos y buques para proporcionar soluciones integrales a los desafíos que este complejo mercado plantea a nuestros clientes. En esta línea, hemos adaptado nuestra red para dar soporte a los principales esquemas de sostenibilidad y al almacenamiento y transporte diferenciado de nuevos combustibles y componentes. Con ello Exolum facilita el necesario despliegue futuro de una nueva ola de combustibles sostenibles en todos los ámbitos de transporte, tanto terrestre como aéreo y marino. También participamos e invertimos en el desarrollo de soluciones logísticas que facilitan el despliegue de las nuevas plantas de producción de combustibles futuros y la adaptación de las refinerías en complejos energéticos verdes.

Además, somos uno de los principales agentes impulsores del uso de los combustibles sostenibles de aviación (SAF) para el transporte aéreo y colaboramos con los operadores y las aerolíneas en su difusión. Para ello, hemos creado la plataforma Avikor que ofrece a los usuarios la posibilidad de volar de forma más sostenible, al permitir reducir las emisiones de CO₂ de su vuelo hasta en un 80% utilizando SAF.

En materia de hidrógeno verde y sus derivados, tales como el amoniaco o el metanol verde, estamos desarrollando proyectos enfocados tanto para uso industrial como para movilidad. En este sentido, desde Exolum ofrecemos el servicio de transporte y almacenamiento integral del hidrógeno. Además, y para ayudar a impulsar el uso del hidrógeno para movilidad, estamos construyendo una red de puntos de suministro (Hydrogen refueling station) para transporte pesado de autobuses y camiones, incluyendo la primera planta de producción y expedición de hidrógeno verde para movilidad en la Comunidad de Madrid – Green Hydrogenares.

Finalmente, y a más largo plazo, vemos una oportunidad en la captura de CO₂ con el objetivo de transformarlo en otros productos, como por ejemplo combustibles sintéticos, o bien capturarlo y almacenarlo en yacimientos subterráneos.

3. APUESTA POR LAS PERSONAS Y CREACIÓN DE VALOR PARA LAS COMUNIDADES DONDE LA COMPAÑÍA ESTÁ PRESENTE: EL COMPROMISO DE EXOLUM

La compañía tiene un compromiso ineludible con las personas y la cultura de Exolum. Así, la parte social del compromiso ESG se centra en fomentar los valores corporativos en materia de igualdad y de retención de talento, así como en impulsar las capacidades y conocimientos digitales de los empleados.

Para ello, el trabajo con equipos más transversales y transformadores es una prioridad para la compañía a través de iniciativas de cambio organizativo, aplanamiento de la estructura o metodologías ágiles. Otra área de trabajo es la integración cultural de las distintas formas de ser y de pensar que existen en la empresa a nivel internacional. De hecho, el pasado año 2022 concluimos el proceso de integración de las terminales adquiridas a Interterminals en el año 2020. Una

adquisición que triplicó la plantilla y que amplió la presencia de Exolum a nivel internacional a cuatro países, lo que conllevó un necesario e importante esfuerzo de alineación en materia de procesos y cultura.

Me gustaría también mencionar que, en nuestro afán por ser una compañía que pone a las personas en el centro, realizamos una encuesta de clima laboral a nivel global que nos ha permitido llevar a cabo un profundo análisis de las necesidades e inquietudes detectadas, con el objetivo de poner en marcha un plan de acción para dar respuesta a las mismas. Un plan que ya es una realidad en Exolum y cuyas acciones se siguen implantando de forma global.

Íntimamente relacionadas con este aspecto se encuentran la atracción y retención del talento. La nueva realidad viene marcada por un talento cada vez más disputado, y más en áreas de conocimiento novedosos. De ahí la importancia de ser una compañía que apuesta por el futuro y por la diversificación de su actividad como fuente de atracción de talento joven.

Por último, pero no menos importante, la empresa tiene entre sus principales prioridades el impulso de la diversidad, la equidad y la inclusión como parte de su agenda de personas. Aunque en materia de diversidad hemos abordado y trabajado desde la compañía diversos aspectos, como puede ser la raza, la orientación sexual o la generacional, el foco se ha puesto de forma precisa en la igualdad de género con el objetivo de impulsar y visibilizar a las mujeres en el seno de nuestra organización. Igualmente, un aspecto que no quiero dejar de mencionar en materia de diversidad es la necesidad de ser capaces de integrar y promover el conocimiento y valor de cada persona, así como de gestionar equipos cada vez más diversos. Está ampliamente demostrado que una empresa diversa, entendiendo la diversidad en su sentido más amplio, mejora su *engagement*, mejora sus resultados, fomenta la innovación y retiene el talento.

Otra palanca trascendental es la creación de valor compartido. Con este objetivo trabajamos junto con nuestros clientes explorando nuevas oportunidades de colaboración, favoreciendo a su vez las relaciones de confianza y la creación de alianzas tan necesarias en este proceso de transición. Del mismo modo extendemos estos compromisos en el resto de nuestra cadena de valor, especialmente con nuestros proveedores, haciendo que estos mismos compromisos que mantenemos se desplieguen a lo largo de dicha cadena.

En este mismo sentido, Exolum colabora y apoya a las comunidades locales en las que estamos presentes a través de iniciativas y acciones de diverso calado con el objetivo de tener un impacto positivo en las localidades en las que desempeñamos nuestra actividad. Este tipo de acciones, tanto de ámbito social como medioambiental, persiguen satisfacer y dar respuesta a las necesidades que presentan diferentes grupos de interés, tales como instituciones, ONG y otras.

4. LA EXCELENCIA EN SEGURIDAD Y NINGÚN DAÑO AL MEDIO AMBIENTE

En materia de eficiencia energética y de mejora continua de nuestro negocio actual, queremos hacer evolucionar nuestra gestión para reducir el impacto

medioambiental y alcanzar la neutralidad en carbono, manteniendo el foco en la seguridad de nuestras instalaciones, de las personas y del entorno.

Un aspecto clave recogido en nuestro Plan director de ESG es el compromiso de ser una compañía *net zero* en 2040. Para conseguirlo, contamos con una hoja de ruta basada en los criterios de Science Based Targets que contempla las iniciativas necesarias para lograrlo. Entre ellas destaca la construcción y puesta en marcha de varias plantas fotovoltaicas productoras de energía limpia para autoconsumo cuya producción actual ya representa, aproximadamente, el 10% del consumo de energía total de la compañía en España. En cartera tenemos más plantas proyectadas para desplegar en los próximos años.

Con este mismo objetivo, contamos con contratos de compra de energía renovable que implican no solo avanzar en esta misma senda de descarbonización, sino también reducir la incertidumbre en gasto energético en un momento de tensión en el mercado. A esto hay que añadir la modernización del sistema de iluminación de nuestras terminales de almacenamiento mediante la instalación de luminarias con tecnología Led de alta eficiencia y la sustitución de equipos de bombeo y calderas, o incluso buques, por otros más eficientes que nos permiten incrementar el ahorro energético.

Del mismo modo, la utilización de tecnologías digitales, inteligencia artificial o el uso de aditivos de reducción de fricción, nos permiten optimizar la planificación logística de nuestro sistema de oleoductos, lo que implica aumentar la sostenibilidad y la eficiencia de sus operaciones.

5. EL GOBIERNO CORPORATIVO Y EL CUMPLIMIENTO COMO ASPECTO TRANSVERSAL A NUESTRAS PALANCAS

En el ámbito del gobierno corporativo, Exolum se marca el objetivo de consolidar su marco de gobernanza, sólido y global, y extenderlo al resto del Grupo. Exolum es una organización que está creciendo y desplegándose en distintos países a nivel mundial. Por ello, asegurar la homogeneización de todos los elementos de *compliance* globales y asegurar su cumplimiento en cada una de las geografías en las que estamos presentes es un punto esencial de nuestra estrategia. Asimismo, asumir el criterio de gobernanza implica que el 25% de los objetivos de empresa están vinculados a estos criterios ESG.

UNA APUESTA POR UNA ECONOMÍA VERDE Y SOCIAL

JAVIER TORRES

Director de Repsol Impacto Social

1. FUNDACIÓN REPSOL, UNA APUESTA POR UNA ECONOMÍA VERDE Y SOCIAL

Actualmente nos encontramos en una etapa de transformación, en la que, como sociedad, debemos hacer frente a importantes desafíos. Esta necesidad de cambio se refleja en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que se deben abordar desde la colaboración entre el sector público, el privado y los ciudadanos.

En este contexto, Fundación Repsol ha evolucionado en su estrategia desde 2019. Desde un modelo más tradicional, hacia un modelo de triple impacto (económico, social y medioambiental). Trabajando por una transición energética eficiente, sostenible, justa e inclusiva.

Para ello, trabaja en cuatro líneas:

- 1) Trasladar a la sociedad la importancia y el impacto de la transición energética y promover, con ayuda de la ciencia y el conocimiento, el debate riguroso en torno a todos los factores tecnológicos, regulatorios y de otra índole que pueden contribuir a su aceleración.

Para ello, ha lanzado *Open Room*, un espacio digital de conocimiento en transición energética donde se abordan diferentes temáticas.

Además, esto se nutre de una red de Cátedras de Transición Energética en universidades de referencia, cada una centrada en un ámbito, como las soluciones climáticas naturales y las tecnologías de captura, uso y almacenamiento de CO₂ (Universitat de Barcelona), movilidad sostenible (Universidad Politécnica de Madrid), descarbonización del sector industrial (Universidad Pontificia Comillas), hidrógeno (Tecnum – Universidad de Navarra) y economía circular (Universidad del País Vasco).

Asimismo, para los más jóvenes, cuenta con *Zinkers*, una plataforma educativa digital con contenidos sobre medio ambiente, energía y cambio

climático, utilizando las últimas metodologías didácticas para acercar el mundo de la energía a los estudiantes y proveer de nuevos recursos a los docentes.

- 2) Apuesta también por la innovación y la tecnología, con el Fondo de Emprendedores, una aceleradora empresarial especializada en soluciones tecnológicas disruptivas, centradas en bajas emisiones de carbono, economía circular y digitalización para la industria energética, con el objetivo de contribuir al desarrollo de nuevas empresas de base tecnológica para la transición energética.
- 3) Impulsa proyectos para promover el empleo y la formación de colectivos vulnerables en actividades vinculadas con la transición energética. Además, ofrece actividades de voluntariado corporativo, en las que los empleados y jubilados de Repsol ponen al servicio de la sociedad sus conocimientos y experiencia profesional en iniciativas relacionadas con la transición energética y la consecución de los ODS.
- 4) Una de las líneas de trabajo más innovadoras se centra en invertir y apoyar a empresas focalizadas en resolver los retos de la transición energética, generando además un importante beneficio para la sociedad y el medio ambiente, impulsando una nueva economía verde y social.

2. INVERSIÓN DE IMPACTO

En su nueva estrategia, Fundación Repsol apuesta por una nueva economía, en la que no solo se tienen en cuenta los resultados económicos, sino que es necesario incorporar la sostenibilidad, entroncando con los criterios ESG (medioambiental, social y de gobernanza corporativa).

De esta manera, Fundación Repsol creó en 2019 Repsol Impacto Social, un fondo dotado con 50 millones de euros para impulsar el crecimiento de empresas que trabajan por el reto global de la transición energética y que generan un triple impacto positivo: económico, social y medioambiental en España. Apoyo a iniciativas en cuatro segmentos: reducción y compensación de emisiones, economía circular, eficiencia energética y movilidad sostenible.

Fundación Repsol impulsa el plan empresarial y acompaña a las empresas, con el objetivo de que todas las participadas sean económicamente sostenibles, para maximizar su impacto y reinvertir los resultados generados.

Actualmente cuenta con participación en cinco empresas: Grupo Sylvestris, reforestaciones a gran escala como herramienta para la compensación de emisiones; Koiki, logística sostenible de última milla; GNE Finance, rehabilitación urbana ecosostenible en zonas vulnerables; Recycling4all, creada junto a Ilunion, para el reciclaje industrial de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos, e Hispaled, especializada en soluciones de eficiencia energética en el campo de la iluminación LED. Todas ellas contribuyen al cumplimiento de los ODS.

3. CINCO EMPRESAS PARTICIPADAS

Fundación Repsol ha invertido en Grupo Sylvestris, una empresa de reforestaciones a gran escala para la compensación de la huella de carbono, que promueve el desarrollo rural y el empleo inclusivo con sus actuaciones. Una muestra del compromiso con la acción contra el cambio climático, impulsando el potencial de las soluciones climáticas naturales en el marco de la transición energética en curso.

También ha apostado por Koiki, un operador de paquetería que cuenta con una red de microcentros urbanos para la distribución sostenible de última milla. Para ello, utiliza medios de transporte sostenible en sus entregas, y emplea a personas de colectivos vulnerables para el reparto.

Se trata de una innovadora iniciativa empresarial que busca mejorar la sostenibilidad y eficiencia en el reparto de última milla, ante el aumento del tráfico y la congestión en las ciudades, provocados por el auge del comercio electrónico.

Para la red de distribución cuentan con la colaboración de entidades sociales o empresas del sector social, que gestionan los centros de su red logística y a quienes Koiki provee de volumen de negocio, tecnología y formación, con el objetivo de crear nuevas oportunidades de empleo inclusivo.

En el ámbito de la eficiencia energética, Fundación Repsol ha invertido en GNE Finance, con el objetivo de acelerar el despliegue de programas de rehabilitación ecosostenible de viviendas en zonas vulnerables en España.

GNE Finance es una empresa que ofrece una solución innovadora, que se materializa en la figura del agente rehabilitador, que concentra todas las tareas necesarias para impulsar la rehabilitación ecosostenible de viviendas en entornos vulnerables. Para ello, trabaja con entidades y empresas locales para proporcionar acompañamiento y asistencia técnica personalizada, unida a financiación asequible, para que las familias puedan mejorar la sostenibilidad, accesibilidad y la seguridad en sus hogares.

Asimismo, Fundación Repsol e Ilunion, la marca de las empresas del Grupo Social ONCE, han creado Recycling4all, una compañía industrial para el reciclaje de residuos RAEE (residuos de aparatos eléctricos y electrónicos), con un importante componente social.

Por un lado, la empresa cuenta con dos plantas industriales ubicadas en La Bañeza (León) y Campo Real (Madrid), donde realizan el tratamiento final de los RAEE.

Por otro lado, disponen de diez centros de almacenamiento temporal localizados en distintas provincias españolas. A través de una flota de más de 60 vehículos ecoeficientes, se encargan de la recogida, clasificación, almacenamiento temporal y transporte de RAEE en las plantas de tratamiento final.

La compañía se configura como un referente en el sector y generadora de un triple impacto positivo: económico (rentable y sostenible), social (con la

integración socio laboral de colectivos vulnerables o en riesgo de exclusión) y medioambiental por la propia naturaleza de la actividad de reciclaje.

Trabaja en todas las fases: recogida, transporte, clasificación, almacenaje, tratamiento, reutilización y valorización de los residuos. Además, contempla a futuro la posibilidad de extender el reciclaje de placas y paneles solares fotovoltaicos, cuyo crecimiento será exponencial en el marco de la transición energética en curso.

Por último, Fundación Repsol participa también en Hispaled, una empresa española especializada en soluciones innovadoras en el campo de la iluminación LED y conectividad para Smart Cities. Su actividad se centra en diseñar, fabricar y comercializar luminarias y sistemas de control para diferentes aplicaciones, como alumbrado público e industrial u horticultura. Actualmente, su principal línea de negocio es la iluminación pública.

Se trata de una compañía líder en su actividad, cuyo enfoque empresarial está basado en un concepto de gestión en las ciudades a través de la conectividad global y dispositivos IoT.

Asimismo, se trata de una empresa social, comprometida con la inserción sociolaboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad. A través de un itinerario personalizado en el puesto de trabajo y su programa de inserción, dan formación y empleo a personas para posibilitar su incorporación en otras empresas.

4. MOTOR VERDE, UN EJEMPLO DE PROYECTO DE TRIPLE IMPACTO

Fundación Repsol, junto a su participada Grupo Sylvestris, ha puesto en marcha Motor Verde, el mayor plan de reforestación a gran escala en España para impulsar la compensación de la huella de carbono, y claro ejemplo de esta nueva economía verde y social, ya que el proyecto genera un triple impacto positivo:

- *Medioambiental*, reforestando terrenos baldíos o afectados por incendios y creando nuevos bosques que contribuyen a la acción contra el cambio climático, a través de la compensación de emisiones de CO₂. En todos los proyectos Motor Verde se plantan especies autóctonas, que permiten recuperar la biodiversidad.
- *Social*, creando oportunidades de empleo local e inclusivo en España, ofreciendo formación y mejorando la empleabilidad de colectivos vulnerables.
- *Económico*, apostando por una inversión de futuro, dinamizando el tejido empresarial en el ámbito rural.

El objetivo es reforestar 70.000 hectáreas de bosque en España, para la compensación de 16 millones de toneladas de emisiones de CO₂, creando miles de empleos en el entorno rural, donde se realizan las plantaciones.

Motor Verde cuenta con una metodología propia y diferencial: apuesta por la tecnología y la innovación en todas las fases del proyecto, desde la localización

y evaluación del terreno, hasta la monitorización y seguimiento de la absorción de CO₂.

Para ello cuenta con Hispasat, socio estratégico del proyecto. Junto a ellos se aplica tecnología satelital de última generación a la monitorización, seguimiento y control de los bosques y de su crecimiento. Esta tecnología va a contribuir a que el proceso de absorción de carbono y gestión de las masas forestales sea lo más científico, preciso y riguroso posible, convirtiendo a Motor Verde en un referente en innovación tecnológica aplicada a la ingeniería forestal para la absorción de CO₂.

Asimismo, el diseño de bosques se realiza por parte del Grupo Sylvestris, que cuenta con más de 30 años de experiencia en el sector. La plantación se realiza sobre el terreno, lo que permite determinar con precisión aspectos como la densidad adecuada del nuevo bosque y la variedad de especies. Asimismo, se realiza un seguimiento de su supervivencia; y su desarrollo en los tres años posteriores a la plantación. Estos aspectos son claves para su resiliencia en el futuro.

Los nuevos bosques se diseñan de acuerdo con los máximos estándares de la Oficina Española de Cambio Climático (OECC), el organismo oficial de certificación para proyectos de absorción en España, dependiente del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

A través del proyecto Motor Verde, Fundación Repsol ya ha puesto en marcha proyectos en Extremadura, Asturias, Castilla y León y Madrid, con el apoyo de las Administraciones Públicas y entidades privadas.

Dentro de este proyecto, Fundación Repsol ha creado el Fondo ESG Portobello Carbono Verde, junto a Crédit Agricole Indosuez y Portobello Capital. Es el primer fondo de inversión en España para apoyar proyectos forestales a gran escala para la compensación de CO₂, dotado con 100 millones de euros.

Además, en 2022, se ha lanzado el *marketplace* Motor Verde, una innovadora herramienta digital que da la oportunidad a empresas y también a particulares de mitigar su huella de carbono de forma voluntaria, contribuyendo con los bosques Motor Verde en su entorno más cercano.

Los usuarios, a través de la web <https://motorverde.fundacionrepsol.com/>, pueden calcular en solo tres pasos su huella de carbono anual a partir de su estilo de vida y hábitos de consumo, o calcular las emisiones de sus actividades del día a día, como reuniones, comidas o viajes. Además, cuenta con un apartado especial para conocer la huella de carbono de eventos profesionales. Una vez realizado el cálculo *online*, los usuarios pueden escoger con cuántos árboles quieren mitigar (total o parcialmente) su huella de carbono y seleccionar en qué bosque de España quieren contribuir.

LIDERANDO LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA PARA GENERAR VALOR

RAFAEL SOLÍS

Director de Asuntos Públicos de EDP Renewables

1. EDP, LIDERANDO LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA PARA GENERAR VALOR

“La crisis mundial de los combustibles fósiles debe cambiar el juego. Así que no tomemos la ‘autopista al infierno’, sino que ganemos el billete limpio al cielo”.

La frase pronunciada por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en la Conferencia sobre el Cambio Climático (COP27) que tuvo lugar en Egipto durante el pasado mes de noviembre, nos da una pista de la actual situación.

Asistimos a un momento crucial en el que debemos acelerar la transición energética, no solo como respuesta al cambio climático y a la crisis energética sobrevenida por la invasión rusa de Ucrania, sino para facilitar una mayor equidad social y reducir las desigualdades entre países ricos y en vías de desarrollo.

Las energías renovables llevan más de un lustro siendo las fuentes de energía más competitivas y baratas, como atestigua el célebre Leverage Cost of Energy (LCOE)¹. Pero, además, cada vez son más accesibles, no son dependientes de conflictos geopolíticos, generan alternativas únicas para mejorar la vida cotidiana, posibilitan la creación de empleo verde y sostenible, anclan poblaciones a zonas rurales, reducen la emisión de gases de efecto invernadero y frenan, a la sazón, los negativos impactos de la crisis climática.

Anticipándose a los objetivos de renovables estipulados por la Unión Europea en su paquete normativo REPowerEU², el Grupo EDP se ha comprometido en la

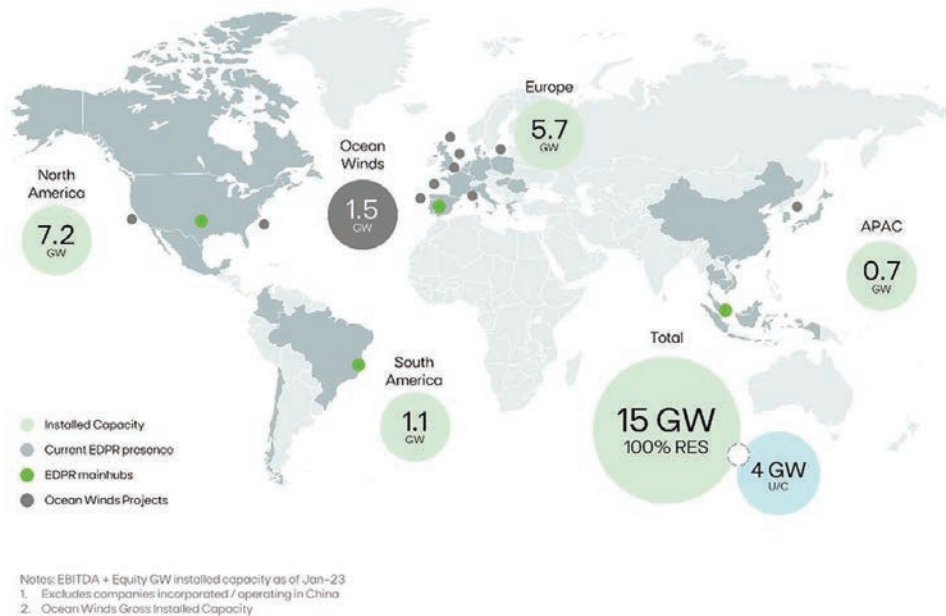
1. *Levelized Costs of New Generation Resources in the Annual Energy Outlook 2022* (2022, marzo). U.S. Energy Information Administration. Recuperado 16 de marzo de 2023, de https://www.eia.gov/outlooks/aeo/pdf/electricity_generation.pdf

2. *REPowerEU: una energía asequible, segura y sostenible para Europa* (2022, 18 de mayo). Comisión Europea. Recuperado 16 de marzo de 2023, de https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/repowereu-affordable-secure-and-sustainable-energy-europe_es

revisión de su Business Plan 2023-2026 a ser un grupo libre de carbón en 2025, totalmente verde en 2030 y Net-zero en 2040.

Uno de los motores de crecimiento principales del Grupo es su filial EDP Renovables (EDPR), cuarto productor mundial de energías verdes con presencia en más de una veintena de mercados internacionales: Alemania, Bélgica, Brasil, Camboya, Canadá, Chile, China, Colombia, España, EE. UU., Francia, Grecia, Hungría, Indonesia, Italia, Japón, Malasia, México, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía, Singapur, Taiwán, Tailandia y Vietnam (gráfico 1).

Gráfico 1.– Presencia de EDPR en el mundo



La diversificación geográfica, unida a la excelencia operativa y a una selección de activos de primera clase, han permitido a EDPR alcanzar cerca de los 15 GW de capacidad instalada a finales de 2022³, logrando evitar la emisión de 18,3 Mt de CO₂ a la atmósfera.

América del Norte, con 7,2 GW de capacidad instalada, lidera la lista de mercados, seguido del europeo, con 5,7 GW, el sudamericano, con 1,1 GW, y el mercado de Asia-Pacífico, con 0,7GW.

Con cerca de 3.000 empleados en todo el mundo, la apuesta de EDPR por la innovación en energía eólica le llevó a unir fuerzas con la francesa ENGIE y crear Ocean Winds⁴, compañía especializada en eólica marina que cuenta con 1,5 GW

3. EBITDA + Equity GW de capacidad instalada en enero de 2023.

4. Para más información, véase: www.oceanwinds.com

de capacidad instalada y que opera principalmente en los mercados de Europa, EE. UU. y determinadas regiones de Asia, de donde se espera que proceda la mayoría del crecimiento.

De cara a 2026, el Grupo EDP prevé invertir 20 billones de euros, creciendo una media de 4 GW por año y consolidando nuestra presencia en todas las tecnologías a través de unas propuestas de valor diferenciadoras.

En este sentido, solo poniendo sobre la mesa una estrategia de futuro clara y sólida, se es capaz de combinar la promoción de energía limpia con una mayor acción sostenible en las dimensiones medioambiental, social y de gobernanza.

2. COMPROMISOS ESG DE EDPR

El plan de negocio de la compañía tiene a la seguridad como la prioridad principal, fijándose un objetivo cero en el número de accidentes mortales, y está centrado en cinco áreas de los principios de ESG: economía circular, biodiversidad, personas, comunidades locales y proveedores (gráfico 3).

En primer lugar, la economía circular. Apostando por minimizar el desperdicio y promoviendo la reutilización y el reciclaje de materiales, el 74% de los residuos generados por EDPR han sido reutilizados en 2022, una tasa que se espera supere el 85% en 2026 y que sobrepase el 90% de cara a 2030. De esta forma, la compañía se muestra claramente comprometida con un sistema de producción y consumo más sostenible y eficiente.

En materia de biodiversidad, la construcción de infraestructuras por parte de EDPR lleva consigo la implementación de planes de acción específicos y definidos para minimizar su impacto en el entorno natural y promover la conservación de la biodiversidad. Se llevan a cabo evaluaciones previas, se identifican y protegen especies o hábitats sensibles, entre otras acciones, y se involucra a los expertos en conservación de la biodiversidad, comunidades locales y otros grupos de interés afines con el fin de prevenir y mitigar el posible impacto ambiental negativo.

A este respecto, en los últimos años, EDPR ha entrado a figurar entre las 20 primeras compañías del Índice S&P's Global Clean Energy Index⁵, ha conseguido la medalla de Plata de EcoVadis⁶, que realiza una medición sobre los indicadores de medio ambiente, prácticas laborales y derechos humanos, ética y compras sostenibles, y ha sido reconocida como una de las empresas de servicios públicos del índice FTSE4Good de Londres.

La implementación de políticas en materia de personas, ha hecho que EDPR fomente la diversidad e inclusión empleando a más mujeres en un sector, el energético, que venía siendo predominantemente masculino (el 33% de los empleados de EDPR eran mujeres en 2022 y se espera que esta cifra aumente en tres puntos porcentuales para 2026, alcanzando el 36%, y llegando al 40% en 2030).

5. Más información en: <https://www.spglobal.com/spdji/es/>

6. Más información en: <https://ecovadis.com/es/>

En este sentido, la compañía ha sido incluida por cuarto año consecutivo en el índice Bloomberg de Igualdad de Género GEI, ha revalidado su sello también por cuarto año consecutivo como Top Employer de Europa y ha sido incluida hasta en cinco ocasiones en la lista Top Workplaces de las mejores empresas para trabajar, la última en 2022 (gráfico 2).

Gráfico 2.– Reconocimientos otorgados a EDPR en materia ESG



La apuesta en sostenibilidad de EDPR va en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas.

En materia de industria, innovación e infraestructura, EDPR invertirá 3.400 millones de euros en el desarrollo de la red, procesos de digitalización, capacidad y resiliencia para 2025. De ellos, 2.000 millones se destinarán a la transformación digital de la empresa y a la innovación para poder ofrecer nuevas soluciones en materia de hidrógeno, almacenamiento, redes inteligentes, comunidades energéticas y movilidad eléctrica, así como para potenciar y conectar un equipo global y flexible de talento diverso.

En cuanto a ciudades y comunidades sostenibles, aportará 180.000 clientes con servicios de movilidad eléctrica para 2025; y, en materia de alianzas, realizará una inversión de 20 millones de euros para acceso a la electricidad entre 2021 y 2025.

Con estos desafíos, necesarios para cumplir con los objetivos del Acuerdo de París y evitar una catástrofe climática, EDPR se compromete a ser parte fundamental del cambio, en la manera en la que se produce y se consume energía, en la mejora de la eficiencia energética, la eliminación de las energías fósiles y la implementación de políticas y medidas que promuevan un cambio hacia la neutralidad en carbono.

Por último, en materia de proveedores, EDPR involucra a sus socios en materia de sostenibilidad. El volumen de adquisición en proveedores sostenibles se situó en el 62% en 2021, con el objetivo de aumentar hasta el 75% en el año 2025.

Gráfico 3.– *Compromisos de EDPR en materia ESG*

Compromisos de EDPR en materia ESG				
Aspiración	Objetivo	2022	Objetivo 2026	Aspiración 2030
Descarbonización: conseguir un clima positivo en el mundo	Aumento de la capacidad renovable (GW/año)	2,1	4	-
Comunidades: Potenciar a las comunidades para que tengan un papel activo en la transición	Inversión global acumulada en comunidades ¹	€2,4 Mln	€18 Mln	€28 Mln
	Número total de nuevas contrataciones	1.217	>2.000	>4.000
	Formación para mejorar las cualificaciones profesionales ² (%)	40%	45%	>45%
Planeta: Proteger nuestro planeta al contribuir a su regeneración	Porcentaje anual de residuos totales recuperados ³	74%	85%	>90%
	Proyectos con un sistema de control del beneficio neto de la biodiversidad en todo el mundo	-	100%	100%
	Beneficio neto de la biodiversidad en nuevos proyectos	-	-	100%
Socios: Involucrar a nuestros socios para una transformación sustancial	Proveedores que cumplen la diligencia debida de ESG ⁴ (%)	100%	100%	100%
	Volumen de compras alineados con los objetivos ESG de EDP (%)	>50%	80%	>90%
Cultura ESG: Establecer una cultura firme de ESG para proteger e impulsar la vida de las personas	Número de accidentes mortales	1	0	0
	Mujeres en plantilla (%)	33%	36%	40%
	Mujeres en puestos de liderazgo (%)	29%	31%	36%
	Empleados que han recibido formación en ESG	60%	70%	>90%

1. Gestión operativa acumulada de 2017 a 2022. Incluye inversiones voluntarias e iniciativas y gastos de gestión.
2. Incluye actividades de formación.
3. Incluye los costes de construcción de, mantenimiento e instalaciones.
4. Compromiso de más de 25.000 €.

3. **ENGAGEMENT CON LAS COMUNIDADES LOCALES**

El compromiso y la participación activa de EDPR en las comunidades en las que opera, implica trabajar mano a mano con ellas para abordar sus necesidades y preocupaciones, y contribuir al bienestar de la comunidad en general.

Solo en 2022, la inversión social de EDPR en programas de apoyo a comunidades locales, voluntariado, cultura y desarrollo social ascendió a 2,4 millones de euros. Este significativo compromiso con la calidad de vida de las personas, la economía local y el medio ambiente forma también parte de las personas que trabajan en EDPR.

Durante el pasado año, un 23% de los empleados de EDPR participaron en actividades de voluntariado organizadas por la empresa en más de 14 países, sumando un total de 2.500 horas empleadas en diferentes acciones con impacto positivo en la sociedad.

El compromiso de EDPR con las comunidades locales en las que desarrolla su actividad, ha impulsado igualmente la creación de una miríada de iniciativas y programas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC). A continuación, se abordarán en detalle cuatro iniciativas sociales que la compañía impulsa en la actualidad.

A) KEEP IT LOCAL

Conscientes de los estragos que causa la despoblación de zonas rurales, con la consecuente pérdida de servicios y oportunidades, el envejecimiento de la población y la disminución de la actividad económica, EDPR y Vestas lanzaron en 2021 el programa Keep it Local⁷ para contribuir a la creación de empleo verde de calidad en áreas rurales.

Esta iniciativa ofrece a los jóvenes que viven en los pueblos donde ambas empresas tienen actividad becas formativas para estudiar el curso de Técnico de Mantenimiento de Parques Eólicos que imparte la Asociación Empresarial de Energía Eólica (AEE).

Este curso, 100% subvencionado por EDPR y Vestas, supone una clara oportunidad para aquellos que deseen trabajar en el campo de las energías renovables, un sector que ofrece buenas oportunidades de empleo y que apuesta por un futuro más sostenible para todos.

Tras la capacitación, que cuenta con 181 horas de formación teórico-práctica, los candidatos seleccionados se incluyen también en los procesos de contratación de ambas empresas. Desde el comienzo de la iniciativa se ha formado a más de 170 estudiantes en España, con una tasa de empleabilidad del 47%.

El éxito del programa ha hecho ampliar el número de becas en la tercera edición que se desarrollará en España en 2023, y el modelo ya está desarrollando en otros países como Brasil o Italia.

B) EDPR RURAL

Con el objetivo de desarrollar los territorios rurales mediante la ampliación de capacidades de pequeños productores, familias en situación de vulnerabilidad socioeconómica y comunidades rurales, EDPR lanzó Rural, una iniciativa que ayuda a las familias y comunidades agricultoras y ganaderas a cultivar y comercializar sus productos desde una perspectiva ecológica y con énfasis en la seguridad hídrica y alimentaria.

Este programa, desarrollado íntegramente en zonas rurales de Brasil, permite a sus beneficiarios incrementar los ingresos familiares, mejorar la organización de su producción a través de conocimientos técnicos y de gestión y tecnologías y redes de colaboración, con el objetivo de garantizar un suministro seguro.

En la actualidad, se están desarrollando actuaciones en las zonas de Rio Grande do Norte (Cerro Corá, Jandaíra, Lajes, Parazinho, São Tomé e Touros) y Bahia (Morro do Chapéu e Ourolândia), donde más de 800 productores de 26 comunidades se han visto beneficiados.

En total, se han implantado 83 tecnologías, se han realizado más de 50 formaciones y se han desarrollado más de 50 variedades de productos agroecológicos que han supuesto un aumento de las rentas familiares en un 58%.

7. Para más información de Keep it Local, visítase: <https://keepitlocal-program.com/>

C) CLOSER2YOU

Ideado en 2016 y desarrollado en cerca de una decena de países como España, Portugal, Rumanía, Polonia, Colombia, México o Brasil, Closer2You es uno de los programas de RSC con más solera dentro de EDPR.

La iniciativa tiene como principal objetivo tanto la lucha contra la exclusión social como la mejora de la calidad de vida de las personas que residen en las zonas cercanas a los parques eólicos que tiene la compañía.

A través de este programa, familias que actualmente viven en condiciones desfavorables pueden tener acceso a agua corriente y a electricidad, además de a otras mejoras que se llevan a cabo en sus hogares. Los proyectos pertenecientes a esta iniciativa se planean teniendo en cuenta las características de cada situación en particular, para lo que desde EDPR se establecen acuerdos con las comunidades locales basados en el diálogo y la mutua cooperación.

El programa comenzó en Rumanía, en las inmediaciones del Parque Eólico Chernavoda. Allí, se ayudó a la primera familia a conseguir acceso a una fuente de energía continua durante el invierno, a agua potable y a una rehabilitación de la fachada y el techo de su vivienda. Ahora, se realizan también actuaciones en otros países como Brasil, México, Polonia o Portugal.

En España, la última actuación se ha llevado a cabo en Muxía (Galicia), donde se mejoraron las condiciones de habitabilidad de la vivienda de una familia en exclusión social. Entre los trabajos realizados, destacó la renovación integral de la instalación eléctrica, así como la renovación del mobiliario y electrodomésticos de la cocina. También se instaló la red de evacuación y agua caliente y se renovó la red de gas. Además, se sustituyó toda la carpintería de la fachada principal y realizó un pintado integral de paredes y techos.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) forman parte de la estrategia de negocio de EDPR y, a través del programa Closer2you, la compañía apoya el cumplimiento de hasta siete ODS. Entre ellos destacan lograr garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna, así como reducir las desigualdades dentro de países.

Closer2you ha sido reconocida en la 1ª Semana de la Responsabilidad Social Global por la Asociación Más Responsables y la empresa Ingeniería Social.

D) VIENTOS DE FUTURO

La última iniciativa a la que se ha unido EDPR ha sido Vientos de futuro⁸, un movimiento colaborativo que tiene como principal objetivo demostrar la relevancia que tiene la energía eólica para el mañana.

El proyecto pasa por ser un movimiento cívico impulsado en 2022 por la Asociación Empresarial Eólica (AEE), Talento para la Sostenibilidad (una gran red de jóvenes que funcionan como agentes de cambio social, con un enfoque

8. Para más información sobre el programa, visítase: <https://vientosdefuturo.org/>

intergeneracional y transversal, alrededor de la sostenibilidad y la transición ecológica y energética), la Fundación para la Investigación del Clima (FIC) y la Fundación Nueva Economía e Innovación Social (NESI).

El programa ha lanzado un manifiesto, suscrito por EDPR, que contiene diez propuestas concretas para apoyar el desarrollo sostenible e inclusivo de la energía eólica.

A través del manifiesto se apuesta por fomentar un diálogo entre las instituciones locales y regionales, las empresas desarrolladoras de energías renovables y las comunidades sociales, para facilitar el conocimiento sobre los beneficios de estas fuentes de energía e impulsar un beneficio mutuo para todas las partes involucradas.

También se pretende impulsar la promoción de bolsas de empleo y planes de estudios locales entre el sector y las instituciones públicas con el fin de acercar la oferta laboral a los territorios; o la creación, fuera de las grandes ciudades, de programas específicos para profesionales del lugar que contribuyan a la generación de empleo cualificado en zonas rurales, en línea con el documento España 2050.

Así, se promueve un desarrollo eólico sensible con el territorio, compatible con el entorno y garante de la protección de la biodiversidad, y se fomenta el cumplimiento del objetivo europeo de la neutralidad climática para 2050.

La divulgación y la sensibilización social son claves para el éxito del movimiento Vientos de futuro, que busca llegar al público a través de una información rigurosa y veraz acerca de la energía eólica.

Pese a que el proyecto es de reciente creación, ya ha conseguido sumar a 29 organizaciones que se organizan en torno a un proceso de trabajo colaborativo y abierto estructurado en cuatro etapas: Conexión y Diálogo; Participación y Co-creación; Aprendizaje y Contraste, y Compromiso.

4. CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas se ha podido presentar el compromiso social de EDPR, no solo con palabras, sino a través de acciones concretas que realmente tienen un impacto positivo en las personas.

El crecimiento acelerado y sostenible de EDPR, enmarcado en el nuevo Plan de Negocio del Grupo EDP, apostando por las energías limpias, con una cartera distintiva y consolidada y un balance sólido, solo es posible si se busca también la excelencia en materia ambiental, social y de gobernanza.

La reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, la conservación de recursos naturales y la adopción de prácticas de producción sostenible, unidos al compromiso social en materia de igualdad de oportunidades, diversidad e inclusión, salud y seguridad, y la relación con las comunidades locales, hacen de EDPR una apuesta segura como líder de la transición energética.

Una organización preparada para el futuro, global, ágil y eficiente, que está liderada por personas con talento, comprometidas e innovadoras.

Este es hoy nuestro compromiso con la sociedad y las finanzas sostenibles. Ser líderes en la producción de energía no contaminante, apoyando a la reducción del calentamiento global, creando riqueza y generando empleo de forma local. Solo así conseguiremos llegar al objetivo europeo de lograr la neutralidad climática en 2050.

CONTRIBUCIÓN PARA GENERAR UN IMPACTO SOCIAL POSITIVO

MARÍA EUGENIA CORONADO ORJUELA

Directora general de Fundación Naturgy

1. FUNDACIÓN NATURGY Y SU CONTRIBUCIÓN PARA GENERAR UN IMPACTO SOCIAL POSITIVO

En el complejo contexto energético actual, trabajar coordinadamente para lograr un nuevo modelo económico, más sostenible, es responsabilidad de todos los agentes privados y públicos.

Naturgy, como compañía energética que trabaja hacia la transición energética, ha incorporado en su visión de negocio distintas acciones que contribuyen a la transformación social y el desarrollo sostenible de las comunidades en las que opera. En concreto, en consonancia con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, Naturgy ha definido un conjunto de compromisos internos formalizados en la Política de Responsabilidad Corporativa que emanan de los valores que definen a la organización. En 2021, y de forma plenamente integrada con el Plan Estratégico de la compañía, se definió el Plan de Sostenibilidad *que* contiene 6 palancas de actuación y 74 objetivos para mejorar la gestión y el desempeño de Naturgy, en relación con aquellos compromisos en los que se ha identificado una mayor posibilidad de contribución.

La responsabilidad social es uno de los ejes fundamentales del Plan de Sostenibilidad de Naturgy y, como empresa comprometida con la sociedad y proveedora de un bien básico como es la energía, Naturgy tiene la responsabilidad de ofrecer un suministro de calidad y continuo, así como de entender y contribuir a afrontar los retos asociados al acceso a la energía, tanto los que afectan a los colectivos más vulnerables como los que impactan en el territorio por efecto indirecto de la transición energética. La compañía demuestra su fuerte compromiso social aportando conocimientos y medios, y destinando recursos a la inversión social para el desarrollo de las zonas en las que opera.

Para aportar lo necesario en cada lugar, Naturgy mantiene un diálogo fluido y permanente con la sociedad, que le permite conocer sus necesidades y expectativas,

estableciendo así una serie de compromisos que garanticen el bienestar presente y futuro de las personas y los entornos con los que se relaciona.

En el modelo empresarial de Naturgy ha tomado mucha relevancia la evaluación de factores medioambientales, sociales y de gobierno corporativo (conocidos también como criterios ASG) y, en este contexto, la Fundación y sus programas destinados a mejorar las condiciones de vida de los colectivos más vulnerables, son muy importantes.

La Fundación impulsa programas que contribuyen a generar un impacto social positivo, en los que está presente su compromiso con el desarrollo de una transición energética adecuada y justa, que contribuya al progreso de la sociedad y a la sostenibilidad del planeta.

Dentro de las numerosas iniciativas llevadas a cabo por la Fundación, destacan dos que le han permitido, a través de los años, permanecer al lado de los colectivos más vulnerables, cuya situación se ha hecho aún más difícil después de la pandemia, primero, y, luego, tras la invasión a Ucrania.

A través de estas dos iniciativas, Acción Social y Acción Educativa, que se describen más adelante y que son un reflejo del compromiso social de Naturgy y de su Fundación, se han beneficiado algo más de 1,2 millones de personas durante los últimos cinco años (2018 a 2022).

2. ACCIÓN SOCIAL – PLAN DE VULNERABILIDAD ENERGÉTICA

Con más de 200.000 beneficiarios, 3.600 viviendas rehabilitadas y cerca de 200 voluntarios energéticos, este programa tiene como objetivo minimizar los efectos de la pobreza energética en las familias afectadas, a través de la rehabilitación energética de viviendas, la formación y el acompañamiento por parte de los voluntarios de la compañía. Todo ello, en alianza con entidades del Tercer Sector y los Servicios Sociales de distintas administraciones públicas, así como de instituciones universitarias y académicas. Este programa se apoya en tres pilares:

- *Rehabilitación energética*, puesta en marcha, gracias al Fondo Solidario de Rehabilitación Energética, con intervenciones exprés y de bajo coste para mejorar la eficiencia energética de los hogares de familias vulnerables. Entre las medidas que se llevan a cabo destacan las relacionadas con carpintería y acristalamiento, persianas y toldos, iluminación, aislamientos, sistemas e instalaciones energéticas o electrodomésticos, entre otros. Además, el Fondo Solidario de Rehabilitación Energética cuenta con el proyecto de instalaciones seguras, que facilita el apoyo de la red de instaladores y contratistas del grupo que colaboran con la Fundación en algunas intervenciones en hogares de personas con vulnerabilidad, actuando con total agilidad y rapidez.
- *La Escuela de Energía*, una escuela itinerante y también *online* para profesionales de los Servicios Sociales de las administraciones públicas, profesionales y voluntarios de ONG, y personas y familias vulnerables. Durante

estas sesiones, adaptadas según el público objetivo, se trasladan conocimientos acerca del sector energético, se explican los distintos conceptos que conforman la factura de energía, se les ayuda a gestionar las distintas ayudas nacionales y autonómicas existentes y se ofrecen consejos sobre los hábitos de consumo más eficientes en los hogares.

- *Programa de voluntariado energético*, en el que voluntarios de la compañía informan y asesoran energéticamente a personas en situación de vulnerabilidad, a los que prestan un acompañamiento personalizado. Además, ayudan a jóvenes en riesgo de exclusión social a orientar su futuro laboral y planificar sus estudios, y participan en la sensibilización de niños, niñas y jóvenes de Primaria y Secundaria, y personas con discapacidad. Junto a este voluntariado, *core* de este programa, Fundación Naturgy desarrolla igualmente el programa de voluntariado ambiental, a través del cual empleados y voluntarios de Naturgy pueden conocer y ayudar al entorno ambiental más cercano gracias a salidas a la naturaleza acompañados de sus familias. Entre las tareas más destacadas de este voluntariado se encuentran las de reforestación y limpieza de determinadas zonas.

La Fundación, por otra parte, tiene un programa de Innovación Social, en el que se facilita a personas en situación de vulnerabilidad y a las entidades sociales que las atienden, el acceso a las energías renovables con financiación a fondo perdido por parte de la Fundación. De esta manera, las entidades sociales beneficiarias de este programa pueden ampliar su labor social gracias a los ahorros que consiguen. A través de este programa se generan también oportunidades de empleo para jóvenes en situación de vulnerabilidad.

3. ACCIÓN EDUCATIVA – EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL

A través de esta iniciativa se han beneficiado, durante los últimos cinco años, más de un millón de personas.

Con el objetivo de garantizar una transición energética justa y sostenible, la Fundación impulsa programas educativos para facilitar el conocimiento técnico en torno a la energía y para mejorar la empleabilidad en el sector.

La educación tiene un impacto muy positivo en la sociedad, mejora el nivel de conocimiento y habilidades, favorece la obtención de un empleo digno, de calidad, y conduce a una mayor prosperidad y estabilidad económica en la sociedad.

La educación fomenta la innovación y el desarrollo de nuevas tecnologías y soluciones que pueden mejorar la vida de las personas y resolver problemas sociales importantes, como la pobreza, la desigualdad y el cambio climático.

Las acciones educativas promueven la igualdad y la justicia social: la educación puede ayudar a reducir las desigualdades sociales y económicas, ya que proporciona a las personas las herramientas necesarias para mejorar sus condiciones de vida y lograr sus objetivos.

Entre los retos a abordar para lograr una transición energética justa y sostenible, está la mejora de la educación y la empleabilidad de los profesionales del sector energético. En este contexto, la Fundación cuenta con un amplio catálogo de programas formativos e iniciativas, que divulgan la innovación desarrollada en el sector de la energía, promoviendo el cambio de modelo energético y la preservación del medio ambiente, así como un uso eficiente y un consumo responsable.

La acción educativa de la Fundación Naturgy está enmarcada en la estrategia de Sostenibilidad, Medio ambiente y Responsabilidad Social, de Naturgy, a través del desarrollo de propuestas formativas, junto a profesionales especialistas en las distintas materias impartidas, así como en la didáctica de las disciplinas STEM, y cuenta con el reconocimiento de las administraciones e instituciones competentes en materia de educación y empleo.

Los recursos educativos de la Fundación son un referente para la comunidad educativa y promueven metodologías innovadoras de aprendizaje, mediante soluciones educativas de conceptualización propia, dirigidas a profesores, alumnos y familias.

- *Programa de Formación Profesional para la empleabilidad*: Se trata de un programa para mejorar de la empleabilidad y el reciclaje de los profesionales del sector energético, que se imparte en las áreas de movilidad sostenible, rehabilitación y edificación sostenible, gases renovables, digitalización de redes eléctricas, redes de gas verdes y digitales, gases renovables, asesoría energética en entornos vulnerables e instalación y mantenimiento de placas fotovoltaicas. Se complementa con cursos de *e-learning*, junto a la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), y las publicaciones teórico-prácticas “Vocational Education and Training in Energy. Formación profesional para la empleabilidad”. Además, está adherido a la Alianza por la Formación Profesional, impulsada por el Ministerio de Educación y Formación Profesional, y está alineada con la estrategia del Instituto para la Transición Justa. Cuenta, además, con la colaboración del Ministerio de Educación y Formación Profesional y del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), la Fundación Estatal para la Formación en el Empleo (FUNDAE) y el Instituto Nacional de Cualificaciones (INCUAL).
- *Programa Efigy Education*: Un programa didáctico innovador que explora las nuevas tecnologías energéticas, con el objetivo de transmitir conocimientos especializados en torno a la transición hacia un nuevo modelo energético, la preservación del medio ambiente y el consumo responsable de la energía. Se trata de una propuesta formativa, que cuenta con recursos para realizar en el aula y de manera autónoma, dirigida a todos los niveles educativos, que pretende incrementar las vocaciones en el sector de la energía desde edades tempranas. En el marco del programa, destaca la herramienta de *blended-learning* Efigy Planet, el Certamen Tecnológico Efigy y el programa Efigy Girls, que fomenta vocaciones tecnológicas femeninas. Con el objetivo de acercar el mundo educativo a la empresa, Efigy Education impulsa actividades de orientación y *mentoring* que

cuentan con jornadas divulgativas en las sedes corporativas y visitas guiadas a las centrales de generación de Naturgy.

4. CONCLUSIÓN

En resumen, la inversión sostenible busca no solo generar beneficios financieros, sino también contribuir a un mundo más justo, sostenible y equitativo a largo plazo.

Y, ¿cómo se mide este impacto social o el retorno de la inversión sostenible?

Sin duda, medir el impacto social puede ser un desafío, ya que involucra múltiples factores y variables que pueden ser difíciles de cuantificar y comparar. Sin embargo, existen algunas metodologías que pueden ayudar a medir el impacto social.

- El *análisis de ciclo de vida*, que se utiliza para evaluar el impacto ambiental y social de un producto o servicio, desde su producción hasta su fin de vida. El análisis de ciclo de vida puede ayudar a medir el impacto social de un producto o servicio en términos de emisiones de gases de efecto invernadero, uso de recursos naturales o generación de residuos, entre otros.
- *Indicadores de impacto social*, que son medidas específicas que se utilizan para evaluar el impacto social de un proyecto o programa. Estos pueden incluir indicadores de acceso, calidad de vida, seguridad alimentaria, educación o empleo.
- La *evaluación de impacto basada en la investigación* se utiliza para evaluar el impacto social de un proyecto o programa. Esta metodología utiliza diferentes técnicas de recolección de datos, incluyendo encuestas, entrevistas, observaciones y análisis de datos secundarios.
- O el *retorno social de la inversión* (SROI, por sus siglas en inglés), una metodología que se utiliza para medir el impacto social y financiero de una inversión. Esta metodología mide el retorno financiero y social de una inversión a través de la valoración monetaria del impacto social.

Por tanto, no hay una única manera de medir el impacto social o el retorno de la inversión sostenible; sin embargo, aunque no sea una tarea fácil, es muy necesaria. La taxonomía social debería aportarnos algo más de luz al respecto para que, de alguna manera, y, en la medida de lo posible, se pueda contar con parámetros de medición fiables, con los que pueda valorarse de una manera objetiva, comparable y transparente la contribución social de las empresas en los entornos en los que están presentes.

IV. BANCOS CENTRALES E INSTITUCIONES PÚBLICAS
DE FINANCIACIÓN: ESTRATEGIA DE IMPULSO DEL
CRECIMIENTO SOSTENIBLE

EL PAPEL DE LOS BANCOS CENTRALES EN LAS FINANZAS SOSTENIBLES

MARGARITA DELGADO

Subgobernadora del Banco de España

1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, debo agradecer a Funseam la invitación a participar en el XI Simposio Empresarial Internacional en Finanzas Sostenibles. La organización de este evento y el programa que se aborda muestra la relevancia que han adquirido las finanzas sostenibles.

Esto es debido a que son una herramienta óptima para llevar a cabo la necesaria transición de la economía y alcanzar así el objetivo de Cero Emisiones Netas o *net zero*, como vemos reflejado actualmente en las diferentes iniciativas que van surgiendo. De esta forma se persigue lograr el cumplimiento de los objetivos del Acuerdo de París. Es decir: conseguir evitar un aumento de las temperaturas globales medias por encima de los 2 °C, además de aumentar la capacidad de adaptación de la economía a los efectos adversos del cambio climático y fomentar la financiación de las inversiones necesarias para respaldar un crecimiento sostenible. Esto, sin duda, supone un extraordinario reto para la humanidad, desde todos los ámbitos y para las próximas décadas.

Comenzábamos el año 2023 con una nueva edición del Informe de riesgos globales del World Economic Forum. En él veíamos que entre los riesgos más destacados en el plazo de dos años los desastres naturales y eventos climáticos extremos se encuentran en segundo lugar, y la falta de mitigación de riesgos climáticos, en el cuarto. Si miramos a un plazo de diez años, los cuatro primeros riesgos más relevantes están relacionados con el medio ambiente. Además de los dos mencionados, también estarían la falta de adaptación al cambio climático y la pérdida de biodiversidad¹.

Por lo tanto, la transición hacia una economía neutra en carbono es necesaria y, para ello, es imprescindible la movilización de recursos financieros que faciliten el proceso.

1. Véase WEF (2023), *The Global Risks Report 2023 18th Edition*, enero.

La contribución a la financiación de la lucha contra el cambio climático forma parte de los objetivos del Acuerdo de París de 2015, que estableció un objetivo de movilización de 100.000 millones de dólares anuales por parte de los países desarrollados a partir de 2020, con la idea de que dicho importe sea revisado al alza antes de 2025.

Desde el lado público, el Plan de Inversiones para una Europa Sostenible, que forma parte del Pacto Verde Europeo, establece la movilización de un mínimo de un billón de euros en inversiones sostenibles durante la próxima década, con cargo al presupuesto de la Unión Europea, para avanzar hacia el objetivo de lograr una economía neutra en carbono para el 2050.

En el plan de recuperación Next Generation EU, el 37% de los 627.500 millones de euros pertenecientes al Mecanismo de Recuperación y Resiliencia se destina a objetivos relacionados con el clima. Además, se aplica un objetivo climático global del 30% al importe total del gasto del presupuesto de la Unión Europea a largo plazo para 2021-2027.

La Comisión Europea financiará parte de los fondos del Next Generation EU mediante la emisión de bonos verdes. Según el primer informe de asignación de los fondos², se financiarán 823 proyectos por un importe de casi 185.000 millones de euros, cerca de un tercio de los fondos Next Generation EU. Las áreas a las que se destinarán la mayor parte de estos fondos son transporte e infraestructura limpias, con el 55,6%, seguida de eficiencia energética con el 33,4%.

La emisión de bonos verdes por parte de la Comisión Europea se une a las de este instrumento, tanto por parte de gobiernos como del sector privado. El volumen de bonos verdes emitidos en 2022 en el ámbito global alcanzó la cifra de 479.000 millones de dólares. Si sumamos también las emisiones de bonos sociales (164.000 millones), sostenibles (145.000 millones) y bonos ligados a sostenibilidad³ (74.000 millones de dólares), suponen un volumen total de 841.000 millones de dólares⁴. Esta cifra es un 23% menor a la de 2021, y es que el contexto geopolítico –junto a las incertidumbres económicas y financieras– impactó tanto en los mercados de financiación sostenible como en el volumen de emisiones globales.

Si además de las emisiones consideramos otras vías de financiación, como préstamos y créditos sostenibles, el volumen global de financiación en 2022 ha sido inferior al del año anterior. Sin embargo, en España se volvió a alcanzar un nuevo récord, con una cifra total de 60.134 millones, que representa un incremento del 9% debido al crecimiento de la financiación bancaria, que compensó la caída de financiación vía bonos⁵ (gráficos 1 y 2).

2. Hasta la fecha límite del 19 de octubre de 2022.

3. Bonos sostenibles son aquellos que destinan sus fondos a una combinación de proyectos verdes y sociales. En el caso de un bono vinculado a sostenibilidad es aquel cuyas características financieras y/o estructurales pueden variar en función de si el emisor alcanza un objetivo predefinido de sostenibilidad.

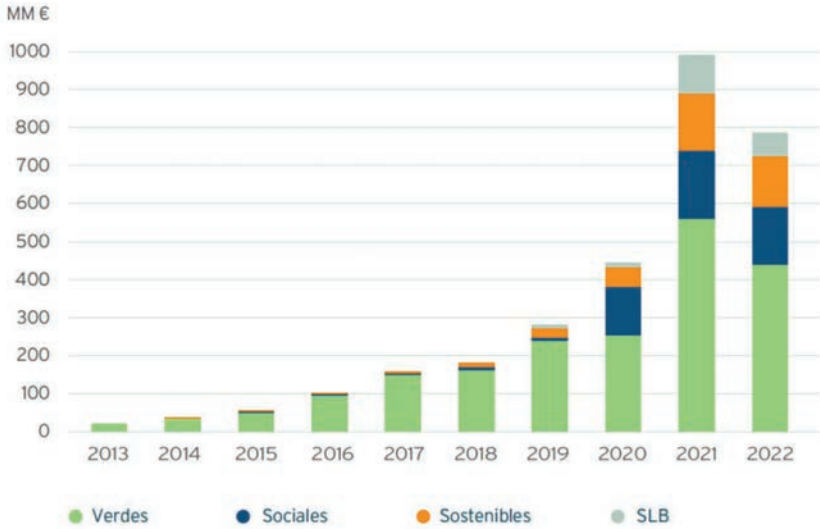
4. Fuente: “Informe Anual OFISO. La Financiación sostenible en España en 2022” en base a datos de *Environmental Finance*.

5. Fuente: “Informe Anual OFISO. La Financiación sostenible en España en 2022” en base a datos de *Environmental Finance*.

Gráficos 1 y 2.– *La financiación sostenible en España*

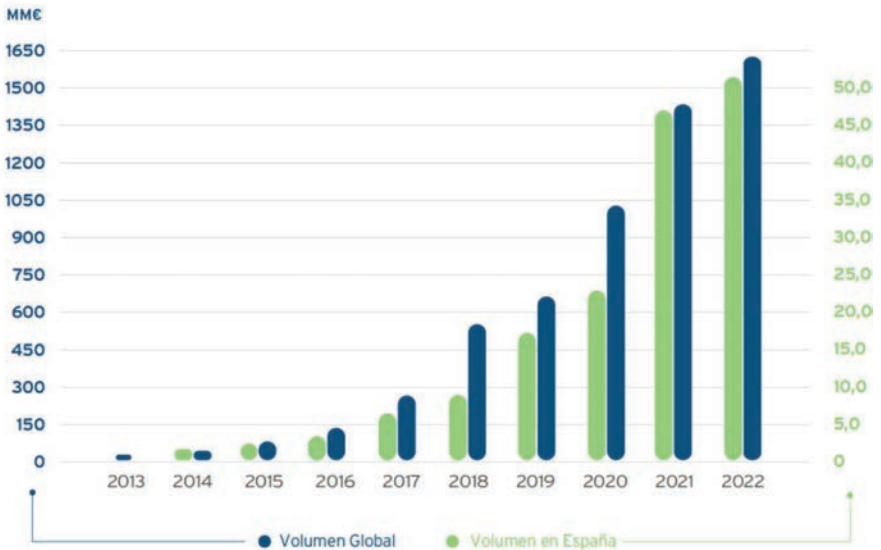
Evolución Global por Categoría (MM€)

BONOS



Evolución de la financiación sostenible

GLOBAL vs ESPAÑA BONOS + PRÉSTAMOS



Fuente: Informe Anual Ofiso, *La financiación sostenible en España en 2022*.

La evolución de los mercados, así como de los nuevos instrumentos de financiación que aparecen, también es seguida desde los bancos centrales, con el fin de conocer cómo se financia la transición. Precisamente, quisiera centrar el resto de esta contribución en el trabajo de los bancos centrales porque, en los últimos cinco años, se han ampliado de forma considerable las áreas de trabajo que han incorporado el análisis de los riesgos climáticos, y del desarrollo de las finanzas sostenibles.

2. NETWORK FOR GREENING THE FINANCIAL SYSTEM

Una muestra es la creación de la Network for Greening the Financial System (NGFS), la red de bancos centrales y supervisores de finales de 2017. Sus objetivos son contribuir al desarrollo de la gestión del riesgo climático y medioambiental en el sector financiero, compartir mejores prácticas, realizar trabajos analíticos y contribuir a movilizar la financiación para apoyar la transición hacia una economía sostenible.

En la red se trabaja para incorporar cuestiones climáticas en diferentes áreas, como la supervisión financiera, el desarrollo de escenarios climáticos, la incorporación de cuestiones climáticas en el marco de la política monetaria, la integración de principios de inversión sostenible en la gestión de las carteras propias, la divulgación y, por supuesto, también en la gestión medioambiental en nuestras propias instituciones.

El creciente número de temáticas durante los últimos años es una clara muestra de la mayor implicación de los bancos centrales, así como el aumento del número de miembros de la red. Frente al grupo inicial de ocho bancos centrales y supervisores⁶, ahora formamos parte de la red 121 instituciones y 19 observadores de cinco continentes. En abril de 2018 el Banco de España fue uno de los primeros en unirse, y participa activamente en todos sus grupos de trabajo. En particular, como miembro del Plenario, puedo decir que es un foro de cooperación global que se caracteriza por el aprendizaje continuo, tanto a través de la experiencia propia de sus miembros como de los análisis que se desarrollan en los diferentes grupos de trabajo.

En lo que se refiere al Eurosistema, el Banco Central Europeo y el Banco de España, también se ha producido un importante aumento de los recursos dedicados a entender mejor las implicaciones del cambio climático. Destacan entre otras, las siguientes áreas:

- i) La incorporación de cuestiones climáticas en el marco de la política monetaria del Banco Central Europeo.
- ii) La integración de factores de inversión sostenible y responsable en la gestión de las carteras propias.
- iii) La evaluación de los riesgos climáticos en la supervisión microprudencial.

6. Banco de México, Banco de Inglaterra, Banco de Francia y Autoridad de Supervisión Prudencial y de Resolución francesa, Banco de los Países Bajos, Banco Federal Alemán, Autoridad de Supervisión Financiera sueca, Autoridad Monetaria de Singapur y Banco Popular de China.

3. POLÍTICA MONETARIA

En primer lugar, respecto a nuestro mandato de política monetaria, el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo (BCE) presentó, en 2021, un plan de actuación para incluir consideraciones de cambio climático en la estrategia de política monetaria (gráfico 3). Las medidas tienen como objetivo reducir el riesgo financiero derivado del cambio climático para el balance del Eurosistema. Asimismo, están diseñadas de acuerdo al objetivo primordial del Eurosistema de mantenimiento de estabilidad de precios, y en relación con el objetivo secundario de apoyar la transición verde de la economía, en línea con los objetivos de neutralidad climática de la Unión Europea.

Gráfico 3.– *Incorporación de consideraciones climáticas en el marco de la política monetaria del Eurosistema*



En julio de 2022⁷ el BCE decidió incluir consideraciones de cambio climático en las compras de bonos corporativos en las carteras que mantiene con fines de política monetaria, orientando las tenencias hacia emisores con mejor comportamiento climático. También decidió incluir estas consideraciones climáticas en los activos que acepta como garantía de sus operaciones de concesión de liquidez a las entidades de crédito. Además, se establecen requisitos de divulgación de información sobre los activos del sector privado como criterio adicional de admisión de los activos de garantía.

4. CARTERAS PROPIAS

En segundo lugar, quisiera destacar que los bancos centrales están trabajando para incorporar principios de sostenibilidad en la gestión de sus carteras propias.

7. Véase nota de prensa del BCE del 21 de julio de 2022: "ECB takes further steps to incorporate climate change into its monetary policy Operations". <https://www.ecb.europa.eu/press/pr/date/2022/html/ecb.pr220704~4f48a72462.en.html>

Un importante número de miembros de la NGFS⁸, o bien planea o bien ya ha comenzado a considerar la adopción de prácticas de inversión sostenible y responsable en las carteras en cuya gestión participan directamente, como por ejemplo las carteras propias.

Un número creciente de bancos centrales está aplicando una estrategia de inversión en bonos verdes, en muchos casos con objetivos concretos de compras. En particular, destaca su inversión en bonos verdes emitidos por el sector público, como bonos de soberanos regionales, supranacionales o de agencias, seguidos por los bonos verdes corporativos y *covered bonds*⁹.

Por lo que al Banco de España se refiere, hemos incorporado principios de inversión sostenible y responsable en la gestión de nuestras carteras propias en 2019, alineándonos con la recomendación n.º 2 de la NGFS¹⁰. Desde entonces se ha profundizado en su aplicación y son un pilar más en los principios básicos de la gestión de carteras, uniéndose a los de neutralidad, prudencia, profesionalidad y eficiencia. La aplicación de estos principios se realiza a través de la construcción de una cartera temática mediante la inversión directa en bonos verdes y participando en el fondo de inversión de bonos verdes creado y gestionado por el Banco de Pagos Internacionales de Basilea¹¹.

Además, el Banco de España comenzará en marzo de 2023 a divulgar aspectos climáticos de las carteras propias. Seguiremos así el compromiso alcanzado por los bancos centrales del Eurosistema y el Banco Central Europeo para la aplicación de principios de inversión sostenible y responsable en las carteras de no política monetaria denominadas en euros en febrero de 2021. Esta publicación seguirá las recomendaciones de la Task Force on Climate Related Disclosures y la guía de la NGFS sobre divulgación de los bancos centrales¹².

En tercer lugar, quisiera tratar la sostenibilidad desde el punto de vista del sistema financiero y, en particular, de la banca. Como he señalado en otras ocasiones, la banca no es el principal protagonista e impulsor de la transformación necesaria para alcanzar una economía más sostenible. Los agentes públicos, esencialmente los gobiernos, son los que tienen mayores mecanismos e instrumentos para promover estos cambios. No obstante, por su capacidad de canalizar financiación, la banca juega un papel muy relevante que hay que tener en consideración y, desde luego, potenciar y supervisar.

Velar por un sistema financiero más robusto y sostenible es un objetivo de la UE y de los supervisores. El sector debe ser estable y resistente para poder

8. Según los resultados del cuestionario realizado a 40 bancos centrales miembros de la NGFS y recogidos en NGFS (2020).

9. Véase NGFS (2020), *Progress report on the implementation of SRI practices in central banks, portfolio management*.

10. Véase NGFS (2019), *A call for action. Climate Change as a source of financial risk, first comprehensive report*, abril.

11. Véase con más detalle en: <https://www.bde.es/bde/es/secciones/sobreelbanco/sostenibilidad-medioambiental/informacion-general/Politica-Monetaria-y-cartera-de-inversion/la-gestion-de-carteras-por-cuenta-propia.html>

12. Véase NGFS (2021), *Guide on climate-related disclosure for central Banks*, diciembre.

canalizar adecuadamente la financiación que la economía precisa. Para ello, los aspectos de sostenibilidad, entre ellos el riesgo climático, deben tenerse en cuenta por su impacto en los riesgos financieros tradicionales gestionados por los bancos, como el riesgo de crédito. Por eso, el enfoque que supervisores y reguladores prudenciales debemos implantar debe ser integral e incluir la identificación, medida, gestión y seguimiento de los riesgos ESG, así como una adecuada divulgación de información relacionada con los mismos.

En este sentido, son conocidos los principales retos a los que nos enfrentamos todos, incluido el sector financiero, a la hora de gestionar estos riesgos. Destacaríamos, entre otros, la falta de una armonización de definiciones, lagunas de datos ESG y la capacidad de medición de impactos. Por eso voy a tratar a continuación algunos aspectos esenciales que afectan a todos los sectores, no solo al financiero.

5. PRINCIPALES INICIATIVAS NORMATIVAS

Las autoridades, reguladores y supervisores hemos ido perfilando el marco normativo para la adecuada gestión de este riesgo. Aunque todavía es un trabajo en marcha que no ha finalizado, ya se han dado importantes pasos. A nivel europeo, destacaríamos dos: (i) el Reglamento de taxonomía de la UE (Regulation EU 2020/852), que asienta la base para establecer cuándo una inversión o una actividad económica puede considerarse como ambientalmente sostenible, y en el que se apoyan otras normas europeas sobre finanzas sostenibles; y (ii) la Directiva 2022/2464/EU (CSRD), de información corporativa en materia de sostenibilidad, publicada el 5 de enero de 2023. Esta directiva moderniza y refuerza las reglas sobre información ambiental y social que deben reportar las compañías afectadas, que son las grandes empresas (definidas como aquellas que cumplan dos de los siguientes requisitos: balance total superior a 20 M€, volumen de negocios neto mayor de 40M€ o número medio de empleados superior a 250), así como las pequeñas y medianas cotizadas.

Estas empresas, unas 50.000 en toda la UE según estimaciones de la Comisión Europea, incluidas las entidades de crédito, empezarán a reportar bajo las normas de esta directiva de forma escalonada a partir de 2025. Para ello, la Comisión especificará, mediante actos delegados a más tardar el 30 de junio 2023, la información concreta que dichas empresas deberán presentar. Esta información deberá basarse en los estándares que el EFRAG –organismo asesor de la Comisión Europea en materia de información financiera– ha publicado.

Entre la numerosa información a reportar se incluye el análisis del modelo de negocio de cada empresa y su resistencia ante los riesgos relacionados con la sostenibilidad y la descripción de los objetivos de sostenibilidad concretos con un horizonte temporal determinado. También la descripción de la función de los órganos de administración y sus conocimientos especializados con respecto a estos temas, o información sobre los sistemas de incentivos ligados a cuestiones de sostenibilidad. Otro de los puntos relevantes que incluye es el de los planes de transición necesarios para garantizar que los modelos de negocio de las empresas sean compatibles con la transición hacia la economía sostenible y el objetivo de

limitación del calentamiento global a 1,5 °C. Toda la información deberá reflejar no solo la actividad propia de las empresas, sino la de la cadena de valor, sus relaciones comerciales y su cadena de suministro.

Como bien cabe sospechar, su implementación va a requerir un esfuerzo importante por parte de las empresas afectadas, pero va suponer igualmente un avance claro en la granularidad, comparabilidad y calidad de la información no financiera divulgada. Asimismo, estos estándares permitirán a los bancos tener más datos sobre los riesgos ESG a los que se enfrentan sus contrapartes, contribuyendo a la mejor gestión de estos riesgos.

En el ámbito estrictamente bancario, también se han producido importantes avances. Un ejemplo son las guías sobre expectativas supervisoras relacionadas con riesgos climáticos y ambientales publicadas tanto por el Banco de España¹³ como por el Banco Central Europeo (BCE)¹⁴, dirigidas a las entidades financieras que están bajo el paraguas de su supervisión. Estas guías han supuesto una señal clara por parte de los supervisores prudenciales para que las entidades empiecen a tener en cuenta el impacto que estos riesgos pueden tener en su negocio. Por otro lado, en el marco de la divulgación prudencial o pilar 3, los bancos europeos grandes con valores admitidos a cotización empezarán a divulgar en 2023 los primeros datos sobre cómo el riesgo de cambio climático impacta en sus balances. Para ello utilizarán las plantillas incorporadas en el estándar técnico de implementación (ITS en inglés) sobre divulgación prudencial de información ESG adoptado por la Comisión el 30 de noviembre de 2022¹⁵. Estas plantillas incluyen información muy detallada sobre colaterales, exposiciones ante los riesgos físicos y de transición y acciones mitigadoras, entre otra mucha información cuyo reporte se hará de manera escalonada hasta 2025 por su elevada complejidad.

Por otra parte, la Autoridad Bancaria Europea (EBA, por sus siglas en inglés) ha publicado recientemente su hoja de ruta sobre la batería de normativa en materia de riesgos ESG que tiene en marcha¹⁶. Este plan, con un horizonte de tres años, persigue integrar todas las consideraciones ESG en el marco regulatorio bancario, apoyando los esfuerzos de la UE para lograr una transición hacia una economía más sostenible. Adicionalmente, la EBA publicará a lo largo de este año un informe sobre cómo incorporar estos riesgos en la normativa prudencial bancaria. El organismo trabaja igualmente en unas directrices sobre los planes de transición que deberán elaborar las entidades de crédito.

La labor supervisora en este campo también se ha intensificado en estos últimos años. Como ejemplo, puede señalarse la revisión temática del BCE, llevada a cabo en 2022, sobre el cumplimiento de las expectativas supervisoras mencionadas, o el ejercicio de estrés de riesgo climático cuyos resultados se publicaron el verano pasado.

13. https://www.bde.es/f/webbde/INF/MenuVertical/Supervision/Normativa_y_criterios/Recomendaciones_BdE/Expectativas_supervisoras_sobre_riesgo_medioambiental_27102020.pdf

14. <https://www.bankingsupervision.europa.eu/press/pr/date/2020/html/ssm.pr201127~5642b6e68d.es.html>

15. <https://www.boe.es/doue/2022/324/L00001-00054.pdf>

16. <https://www.eba.europa.eu/eba-publishes-its-roadmap-sustainable-finance>

Como consecuencia de estos ejercicios se ha observado que, si bien las entidades han hecho avances para la integración de estos riesgos en su gestión ordinaria, todavía queda mucho por hacer. Se abordan brevemente los aspectos más relevantes de ambos ejercicios, la revisión temática y la prueba de resistencia.

A) REVISIÓN TEMÁTICA

La revisión temática¹⁷ señala, entre otros aspectos, que más del 80% de las instituciones reconocen que los riesgos climáticos tienen un impacto material en su perfil de riesgo y que, por ello, han empezado a establecer un marco básico para su gestión. Por ejemplo, han realizado mapeos de exposiciones de riesgo y asignado responsabilidades en la organización, establecido indicadores de riesgo (KPI) o desarrollado de manera incipiente estrategias cualitativas de mitigación. No obstante, todas estas medidas se considera que no son todavía lo suficientemente sofisticadas y se ha detectado, además, que aún hay una carencia reseñable de información granular. De hecho, menos de un 10% de las instituciones usa suficientes datos *forward looking* para la gestión de este riesgo. Tanto el BCE como los supervisores nacionales esperamos para finales de 2024 el alineamiento completo de las prácticas de las entidades con las expectativas supervisoras.

B) PRUEBA DE RESISTENCIA

Por lo que a las pruebas de resistencia realizadas se refiere, el BCE también ha publicado en diciembre del año pasado un informe de conclusiones de las buenas prácticas detectadas durante el ejercicio que se llevó a cabo durante el verano¹⁸. Los objetivos de este primer ejercicio de estrés de riesgo climático ha sido conocer el grado de desarrollo del marco de análisis de dicho riesgo en las entidades, fomentar la toma de conciencia de la importancia de este riesgo y detectar las mejores prácticas y las principales deficiencias existentes en el sector bancario.

El BCE pone el énfasis en que la recopilación de datos es un reto, especialmente en lo referente a gases de efecto invernadero y eficiencia energética. Este hecho es en parte solventado por algunas entidades mediante el desarrollo de indicadores de manera independiente para detectar empresas con mayor exposición a los riesgos de transición o mediante el uso de *proxies* en línea con los estándares desarrollados por el Partnership for Carbon Accounting Financials (PCAF). En general, se observan buenas prácticas en cada una de las áreas analizadas: marco de estrés *test* y escenarios; uso de datos y certificados energéticos, y, por último, metodologías de modelización. Lo reseñable es que estas buenas prácticas son detectadas en bancos de muy diverso tamaño, localización geográfica y modelo de negocio. Es decir, que se pueden y deben extrapolar a todas las entidades. La adecuada gestión del riesgo climático y la incorporación de factores relacionados

17. https://www.bankingsupervision.europa.eu/ecb/pub/pdf/ssm.climate_stress_test_report.20220708~2e3cc0999f.en.pdf

18. https://www.bankingsupervision.europa.eu/ecb/pub/pdf/ssm.202212_ECBreport_on_good_practices_for_CST~539227e0c1.en.pdf

con la sostenibilidad no es una cuestión de tamaño de las entidades, aunque es cierto que siempre hay que tener presente el principio de proporcionalidad.

También quisiera hacer una breve referencia al Informe Bienal de Riesgos del Cambio Climático para el Sistema Financiero de 2023, elaborado conjuntamente por Banco de España, la Comisión Nacional del Mercado de Valores y la Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones bajo el mandato de la Autoridad Macropudencial Consejo de Estabilidad Financiera (AMCESFI). En este informe, que se publicará próximamente, se analiza el impacto de los riesgos físicos y de transición sobre el sector financiero bajo diversos escenarios. Los resultados provisionales sugieren que una transición climática desordenada tendría efectos muy negativos sobre el sector bancario, y muy superiores a los que plantearía una transición más gradual y anticipada¹⁹, en línea con la conclusión del *test* de estrés climático de 2022 y de otros análisis de la NGFS.

Quisiera terminar subrayando la importancia de la cooperación a nivel global. Es positivo que la UE lidere actualmente el debate global en torno a las finanzas sostenibles, pero no hay que olvidar que el cambio climático requiere un esfuerzo global y que muchas otras instituciones, tales como el BCBS o el FSB, también están muy comprometidos en sus respectivos ámbitos de competencias. Tal y como ha señalado recientemente el BIS²⁰, la existencia de cadenas de valor cada vez más complejas, con conexiones internacionales, hace necesaria una coordinación para evitar que las actividades más contaminantes de las empresas se trasladen a jurisdicciones con normas más laxas.

El problema del calentamiento global y el deterioro del medio ambiente tienen un carácter global. Por ello, deben ser atajados igualmente de manera global y coordinada. Hemos tomado conciencia de la importancia de este asunto y, afortunadamente, soy testigo del trabajo que se está haciendo desde todos los ámbitos, gubernamentales, regulatorios y sociales, para paliar este problema y construir una sociedad más justa y sostenible. Como nos recuerdan los científicos, no hay tiempo que perder.

19. https://www.ngfs.net/sites/default/files/medias/documents/ngfs_climate_scenarios_for_central_banks_and_supervisors_.pdf

20. <https://www.bis.org/publ/bppdf/bispap132.pdf>

SOSTENIBILIDAD EN EL GRUPO ICO

JOSÉ CARLOS GARCÍA DE QUEVEDO

Presidente del Grupo ICO

1. INTRODUCCIÓN

El Grupo ICO impulsa la sostenibilidad en su triple vertiente (ambiental, social y de gobernanza) como elemento vertebrador de su Estrategia 2022-2027, tanto en la actividad de financiación empresarial y de captación de fondos en los mercados de capitales como en la organización interna y en los foros y acuerdos en los que toma parte. La Estrategia del Grupo ICO se enmarca, por un lado, en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, y, por otro, en el Marco Financiero Plurianual de la Unión Europea 2021-2027 y los fondos Next Generation.

En este contexto, y como uno de los principales bancos nacionales de promoción a nivel europeo, el Instituto de Crédito Oficial tiene un papel fundamental trabajando en colaboración público-privada en el desarrollo de las finanzas sostenibles, alineando su actividad con los objetivos de sostenibilidad establecidos por Naciones Unidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, el Acuerdo de París y el Pacto Verde de la Unión Europea.

El Grupo ICO asume un doble reto en materia de sostenibilidad. Por un lado, estar a la vanguardia en finanzas sostenibles, con su actividad propia y en colaboración con otros actores financieros. Actualmente la institución es un referente en la financiación empresarial, cuenta con gran experiencia como emisor de bonos sostenibles y tiene un papel relevante en el sector del capital riesgo. Por ello, trabaja para contribuir a establecer estándares y generar *benchmarks*, junto con el sector privado, que dinamicen el proceso de la transición verde y digital de la economía. Por otro lado, el Grupo ICO tiene el compromiso de no dejar a nadie atrás en este proceso de transformación, y para ello presta especial atención a las empresas de menor tamaño, acompañándolas en su proceso de transición hacia modelos productivos más sostenibles.

2. MARCOS DE REFERENCIA DE FINANZAS SOSTENIBLES: ORGANISMOS MULTILATERALES, UNIÓN EUROPEA Y ESPAÑA

La transición ecológica y la digitalización son las dos grandes revoluciones de nuestro tiempo. La sostenibilidad constituye un elemento clave en la gestión de los recursos económicos escasos y es condición necesaria para seguir avanzando de forma coherente y responsable como sociedad. A su vez, esta transición no sería posible de manera creíble sin el impulso de las nuevas tecnologías.

Esta transformación plantea desafíos para las empresas y los ciudadanos, y, en el caso de las empresas, de forma especial para las de menor tamaño, pero también constituye una gran oportunidad para impulsar un patrón de crecimiento más sostenible, apostando por la descarbonización y la digitalización, invirtiendo en ciencia e innovación y apoyando el empleo de calidad, lo que contribuye a una mayor cohesión social y territorial.

Dinamizar la transición hacia este modelo constituye una apuesta estratégica firme que permea todas las políticas públicas multilaterales, europeas y españolas de los últimos años. El proceso de transformación requiere de una importante inversión y una gran reasignación de recursos entre sectores y el desarrollo de otros nuevos, lo cual debe hacerse facilitando una transición justa y gradual.

A) OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

A nivel multilateral, la hoja de ruta está marcada por los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas. Los ODS aprobados en 2015 orientan la guía de acción para todos los actores económicos. En el caso del Grupo ICO, de forma especial en materia de Trabajo decente y crecimiento económico (ODS8), Industria, innovación e infraestructuras (ODS9), Energía asequible y no contaminante (ODS7) o Acción por el Clima (ODS13).

En el momento de la aprobación de los ODS (2015), las estimaciones realizadas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo situaron en más de 66.000 millones de euros anuales el volumen de inversiones que sería preciso acometer para contribuir a la erradicación de la pobreza, y en más de 600.000 millones de euros las inversiones destinadas a mitigación y adaptación al cambio climático.

B) ACUERDOS DE PARÍS Y PACTO VERDE UE

Con los Acuerdos de París (COP21) se establecen además objetivos de reducción de emisiones para evitar el aumento global de la temperatura que tienen su plasmación directa a nivel europeo en el Pacto Verde de la UE (*New Green Deal*) y a nivel nacional en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima. El Pacto Verde estima la necesidad de invertir 260.000 millones de euros adicionales hasta 2030 y 1,4 billones de euros anuales desde entonces hasta 2050 para lograr la neutralidad climática. En este contexto, la sostenibilidad se ha afianzado como uno de los principales pilares del Marco Financiero Plurianual 2021-2027 y el programa Next Generation EU y, a nivel nacional, en el Plan de Recuperación,

Transformación y Resiliencia (PRTR). Así lo reflejan las cifras del Plan de Recuperación español, cuyo despliegue movilizará más de 160.000 millones de euros, lo que equivale a un 12% del PIB. Aproximadamente el 40% del total de estos recursos se destinará a inversiones en el ámbito verde, un volumen de recursos sin precedentes con un impacto verdaderamente transformador.

No cabe duda de que estamos ante un reto muy ambicioso, un cambio profundo y estructural en nuestro modelo productivo y social que requiere de una amplia batería de medidas, regulatorias, de incentivos, y de una gran movilización de inversiones para facilitar la transición de determinados sectores y para el desarrollo de nuevos productos, servicios y tecnologías.

En esta movilización de recursos, la colaboración público-privada entre Administraciones a todos los niveles, sector financiero y sector empresarial, constituye un pilar fundamental para impulsar las inversiones necesarias para alcanzar los objetivos de sostenibilidad.

La necesidad de contribuir a potenciar la transición verde desde el sector financiero ya se avanzó en los propios Acuerdos de París¹ y se ha estado impulsando a través de distintas iniciativas globales, como los Principios de Helsinki promovidos por la Coalición de Ministros de Finanzas, o los Principios de Banca y de Inversión Responsable de UNEP-FI (ONU). El Financial Stability Board, la Red de Bancos Centrales y Supervisores para el Enverdeamiento del Sistema Financiero, y el propio Banco Internacional de Pagos de Basilea, también están impulsando la inclusión de criterios y objetivos de sostenibilidad en el sector financiero.

C) PLAN DE ACCIÓN DE FINANZAS SOSTENIBLES DE LA UE Y TAXONOMÍA

Para el Grupo ICO, el Plan de Acción de Finanzas Sostenibles de la Unión Europea (2018), es la referencia que acelera el compromiso de la institución pública con las finanzas sostenibles y la toma de varias decisiones estratégicas que se detallan en el siguiente apartado de esta contribución. El Plan de Acción de Finanzas Sostenibles de la UE busca garantizar de forma eficiente y transparente la financiación de los objetivos ESG (*environmental, social and governance*). Para ello, recoge de forma sistemática distintas medidas en materia de clasificación de actividades como sostenibles, distribución de productos financieros verdes o *reporting* sostenible para impulsar objetivos específicos del sector, como (i) la reorientación de los flujos de capital hacia actividades sostenibles, (ii) la introducción de aspectos ESG en la gestión de riesgos financieros, o (iii) la transparencia para garantizar la efectividad de la financiación sostenible en la consecución de los objetivos ESG y evitar el *greenwashing*.

En el año 2021 tuvo lugar el lanzamiento de la Estrategia Renovada en Finanzas Sostenibles (CE) fruto de la mayor ambición en el objetivo de hacer frente al cambio climático y otros retos medioambientales, aumentando al mismo tiempo

1. Art. 2.1.c) Situar los flujos financieros en un nivel compatible con una trayectoria que conduzca a un desarrollo resiliente al clima y con bajas emisiones de gases de efecto invernadero.

la inversión sostenible y la inclusión de nuevos actores, como las pequeñas y medianas empresas (pymes) en la transición de la UE hacia una economía sostenible. Esta iniciativa pone de relieve el liderazgo mundial de la UE en el establecimiento de estándares internacionales en materia de finanzas sostenibles y sitúa al sector financiero como sector clave a la hora de contribuir a que se alcancen los objetivos del New Green Deal.

En el marco de esta Estrategia de Finanzas sostenibles se diseña la Taxonomía de la UE, desarrollo reglamentario de la Comisión Europea que pretende vincular al sector financiero en la consecución de los objetivos de descarbonización de la economía europea. La Taxonomía define como sostenible aquella actividad económica que contribuya sustancialmente a la consecución de uno o más de los seis objetivos medioambientales establecidos: mitigación del cambio climático; adaptación al mismo; uso de recursos hídricos y marinos; transición hacia una economía circular; control de la contaminación, y protección de la biodiversidad, sin dañar sustancialmente a ningún otro objetivo, y cumpliendo siempre unos estándares sociales mínimos.

En paralelo, otros organismos, como la Autoridad Bancaria Europea (EBA por sus siglas en inglés) han establecido su Sustainable Finance Roadmap que define los objetivos y la agenda para la consecución de mandatos y requerimientos supervisores en la gestión de riesgos ESG. El Banco Central Europeo, por su parte, ha establecido su Climate Center cuya labor se centra en tres objetivos: (i) gestionar los riesgos climáticos, (ii) apoyar la transición verde, y (iii) impulsar actuaciones más amplias, como compromiso y generación de conocimiento; y ha publicado una guía de expectativas supervisoras marcando las pautas a las entidades financieras en materia de sostenibilidad.

Por último, la reciente aprobación de la Directiva relativa a la presentación de información sobre sostenibilidad por parte de las empresas (CSRD-Corporate Sustainability Reporting Directive) en diciembre de 2022 constituirá un relevante marco de referencia que debe ser tenido en consideración, aunque todavía no sea de plena aplicación. Los estándares en los que está trabajando el European Financial Reporting Advisory Group (EFRAG) son también una referencia para todo el sector financiero.

D) PLAN NACIONAL DE FINANZAS SOSTENIBLES

A nivel nacional, el desarrollo del Plan Nacional de Finanzas Sostenibles muestra el compromiso de España en asegurar la transformación del sector financiero público y privado y su adaptación a los riesgos del nuevo modelo de neutralidad climática. Para ello, se asienta en las siguientes bases: taxonomía, estandarización de la información no financiera e instrumentos financieros. Actualmente se está trabajando en el desarrollo del “Libro Verde Finanzas Sostenibles”, que previsiblemente se presentará a consulta pública este año y que acompañará y potenciará el conjunto de iniciativas que se han ido impulsando en los últimos años para fortalecer el crecimiento sostenible, como el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima.

El sector financiero español ha venido trabajando en los últimos años para promover acciones que afiancen la transición verde. Esa implicación se materializó en la firma del Compromiso Colectivo por la Acción Climática, durante la COP 25 en Madrid en 2019, por las asociaciones bancarias españolas e ICO.

Cabe asimismo señalar la función que están realizando grupos de trabajo constituidos para promover las finanzas sostenibles como FinResp, que es el Centro de Finanzas Sostenibles y Responsables de España, y que busca contribuir a una actividad económica y financiera más sostenible y responsable, o Spainsif, asociación que promueve la inversión sostenible, y Foretica, una alianza de entidades y organismos públicos en todos los niveles en materia de sostenibilidad que pone también el foco en la colaboración con el sector privado.

Todos estos marcos, iniciativas, acuerdos y planes son tenidos en consideración por el Grupo ICO en el diseño de sus líneas estratégicas y a la hora de desplegar sus iniciativas y productos, así como en las metodologías seguidas para la presentación de indicadores en materia de sostenibilidad e impacto.

3. FINANZAS SOSTENIBLES: EJE ESTRATÉGICO DEL GRUPO ICO

Como se ha señalado en el apartado anterior, la aprobación del Plan de Acción de Finanzas Sostenibles de la Comisión Europea y el lanzamiento de la Estrategia Renovada en Finanzas Sostenibles impulsaron la toma de decisiones estratégicas en el Grupo ICO para situarse como referente en la materia.

Los años 2020-2022 fueron fundamentales para afianzar la posición del ICO en el ámbito de las finanzas sostenibles.

Por un lado, el ICO asumió la gestión de las Líneas de Avales COVID-19, que, gracias a una colaboración público-privada sin precedentes, consiguieron movilizar 140.000 millones de euros en financiación en más de 1.100.000 operaciones, cumpliendo el objetivo de preservar la actividad empresarial, la renta de las familias y el empleo. En paralelo, y con la mirada puesta en el medio y largo plazo, el Grupo ICO adoptó varias decisiones para seguir contribuyendo a dinamizar la transición hacia un modelo económico más sostenible y digitalizado, destacando entre ellas la determinación de obtener la acreditación como Implementing Partner de la Comisión Europea para gestionar fondos UE y la aprobación de una ambiciosa Política de Sostenibilidad.

El ICO comenzó el proceso de acreditación como Implementing Partner de la Comisión Europea con el objetivo de poder contribuir a que las empresas españolas tuvieran las mejores opciones de acceso a fondos de la UE. De acuerdo con el artículo 154 del Reglamento 2018/1046 del Parlamento Europeo y del Consejo (Reglamento Financiero), para la ejecución del presupuesto de la Unión Europea a través de la gestión indirecta de fondos y garantías es necesario superar una evaluación por parte de la Comisión Europea de los sistemas, normas y procedimientos de las entidades responsables de ello. Esta evaluación examina nueve “pilares” referidos a control interno, contabilidad, auditoría externa, subvenciones, contratación, instrumentos financieros, exclusión de acceso a la financiación,

publicación de receptores y protección de datos. Tras dos años de intenso trabajo, el ICO consiguió dicha acreditación en enero de 2021.

Con la Política de Sostenibilidad, aprobada por el Consejo del ICO en febrero de 2020, el ICO traslada la coherencia existente entre la gestión de su operativa y las necesidades de la sociedad y el entorno, y hace público su compromiso con la sostenibilidad. Esta política establece un marco general de actuación que se complementa con el resto de políticas internas que rigen la actividad del Instituto, como la Política Medioambiental, la Política de Financiación Directa, la Política de RSE, el Plan de Igualdad, el Código Ético y de Conducta y el Reglamento Interno de Conducta en el Ámbito del Mercado de Valores.

La Estrategia del Grupo ICO 2022-2027 supone un hito fundamental en este compromiso con el desarrollo de las finanzas sostenibles, siendo uno de los cuatro ejes estratégicos sobre los que se asienta esta hoja de ruta (Crecimiento; Sostenibilidad verde y social, Digitalización y Gobernanza). La Estrategia fija como objetivo que el 40% de la nueva financiación que conceda el ICO en el período de referencia sea sostenible.

La implantación de la sostenibilidad como vector de la actividad del ICO cuenta con la implicación y compromiso del Consejo General en todo el proceso, tanto en el de adaptación de las políticas internas como de la estructura y seguimiento de su implementación. Actualmente, el ICO cuenta con una Dirección de Estrategia y Sostenibilidad que apoya y da servicio al resto de direcciones generales para integrar la sostenibilidad en todas las actuaciones que lleva a cabo el Grupo ICO. Además, existe una Comisión de Sostenibilidad, como órgano colegiado, donde están representadas todas las Direcciones Generales y la Presidencia. Entre las funciones encomendadas se encuentra el análisis y medición de la sostenibilidad en la actividad (tanto por el lado del activo como del pasivo), la transparencia y la rendición de cuentas al Consejo, análisis y estudio de iniciativas del mercado y normativa para su implementación en el ICO.

4. METODOLOGÍA DE MEDICIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD EN EL GRUPO ICO

El papel del Grupo ICO como banco de mediación le confiere una especial relevancia a la hora de analizar el impacto de su actividad en términos de sostenibilidad, ya que la capacidad de transmisión de crédito a través del sistema financiero español conlleva un factor de apalancamiento.

Por un lado, en su papel como entidad financiera, el ICO se compromete a medir el impacto medioambiental de su actividad, midiendo su huella de carbono producida tanto por sus emisiones directas como indirectas (sobre todo aquellas derivadas de su actividad de inversión). En este sentido, desde el año 2009 el ICO ha medido su nivel de emisiones de gases de efecto invernadero producidas directa e indirectamente vía suministros (las conocidas como Alcance 1 y Alcance 2). Más recientemente, desde el año 2022, el ICO ha doblado sus esfuerzos por medir el impacto de su actividad, midiendo el volumen de emisiones derivadas de su actividad de financiación, tanto de líneas ICO-de Mediación para Empresas

y PYME como de las carteras de financiación directa. Para ello ha seguido la metodología en el Protocolo Green House Gases (GHG), marco global estándar que ofrece ciertas normas de contabilidad, herramientas y formación para ayudar a las empresas a medir y gestionar sus emisiones.

Siguiendo su principio de transparencia recogido en su Plan de Sostenibilidad, el ICO hace pública además su metodología de medición del impacto medioambiental, donde se delimitan los umbrales y criterios seguidos para su medición. Además, la credibilidad del ICO en la medición del impacto de su actividad se establece desde su propia actividad de financiación en los mercados de capitales. Debemos destacar el carácter pionero del Instituto en su compromiso con la financiación social y verde, siguiendo los estándares internacionales para la emisión de estos títulos temáticos, como son los bonos verdes y sociales. Así, en su propio marco de financiación verde, ya se informa a los inversores sobre el compromiso del ICO en la justificación del uso de sus fondos y la medición de su impacto.

Mientras que para la medición del impacto medioambiental normalmente se tienen en cuenta aspectos científicos que caracterizan el impacto de cada actividad económica financiera, debemos destacar que la medición del impacto social conlleva un reto quizás más novedoso. Para dar respuesta a este objetivo, el Instituto ha creado una política propia basada en el uso de las tablas input-output de la economía española, con el objetivo de tratar de estimar el impacto de la actividad del ICO en términos de creación de empleo, considerando la interacción entre los distintos agentes y sectores productivos. Además, cabe mencionar la medición que desde el ICO se hace en términos de intersección entre criterios medioambientales y sociales, en concreto, clasificando la actividad crediticia del Instituto en función de su nivel de consecución de los ODS.

No obstante, el esfuerzo del ICO por medir su impacto medioambiental no puede dejar de entenderse sin hacer referencia a la nueva regulación de la Taxonomía de Actividades Verdes publicada por la Comisión Europea. En este sentido, el Grupo ICO trabaja en establecer los criterios medioambientales midiendo el alineamiento de las carteras crediticias con dicha Directiva.

Por último, cabe mencionar que el ICO se compromete a seguir el principio de la doble materialidad para medir el impacto de su actividad en términos de sostenibilidad. En concreto, este principio establece la importancia de medir el impacto de la actividad financiera para el medio ambiente, a través de la ya mencionada huella de carbono, pero también debemos considerar el potencial impacto negativo para la solvencia económica de las entidades financieras derivado de la materialización del cambio climático, en términos de aumento del riesgo de crédito, e incluso a través de otros canales de transmisión vía riesgo de liquidez, mercado y operacional.

5. CONTRIBUCIÓN DEL GRUPO ICO A LA FINANCIACIÓN SOSTENIBLE

El catálogo de productos de ICO contempla una amplia variedad de instrumentos que permiten, en colaboración público-privada, potenciar proyectos que

promueven la transición ecológica y la sostenibilidad medioambiental, social y de gobernanza del tejido empresarial. Además, como ya se ha señalado, en su labor de Implementing Partner de la Comisión Europea, el ICO contribuye a la canalización de fondos con criterio sostenible a través de distintas iniciativas de la UE como el programa el de garantías InvestEU o los fondos Next Generation.

La finalidad de las operaciones que financia el ICO con el objetivo de contribuir a dinamizar la transición verde se centra, entre otros, en movilidad sostenible, desarrollo de energías renovables, hidrógeno renovable, eficiencia energética, economía circular, tratamiento de aguas, mejora de la eficiencia energética y sostenibilidad de edificios, mejora de accesibilidad en edificios y viviendas, regeneración y renovación urbana y rural, proyectos de infraestructuras de transporte, hospitalarias, residencias de mayores o educativas con empresas públicas y privadas y construcción y rehabilitación de vivienda social o asequible.

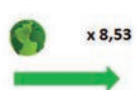
Los instrumentos de financiación que el ICO, desde un esquema de colaboración público-privada, pone a disposición de las empresas, de todos los sectores y de todos los tamaños, se pueden clasificar en tres grandes bloques: financiación directa, Líneas ICO de Mediación, y vehículos de capital riesgo (actividad que lleva a cabo a través de su filial Axis).

A) FINANCIACIÓN DIRECTA

Con sus programas de financiación directa, el ICO opera en condiciones de mercado acompañando a las entidades privadas, en la financiación de proyectos de inversión de medianas y grandes empresas.

A cierre del año 2022 el saldo neto de operaciones directas sostenibles con impacto medioambiental y social positivo se sitúa en 4.946 millones de euros, un total del 43% de la cartera directa. Estas operaciones han originado 40.477 millones de euros de inversión movilizada, en colaboración público-privada (cuadro 1).

Cuadro 1.– Operaciones directas sostenibles del ICO

Categorización Sostenibilidad	Número de operaciones	Saldo neto (millones €)	%		Inversión movilizada (millones €)
Medio ambiente	131	3.721	32,6%		31.772
Cambio climático	118	3.589	31,4%		30.374
Recursos hídricos y marinos	12	110	1,0%		1.337
Economía circular	1	22	0,2%		61
Social	289	1.225	10,7%		8.705
Medidas COVID	54	814	7,1%		3.110
Vivienda	223	187	1,6%		696
Infraestructura sociosanitaria	11	208	1,8%		4.764
Cooperación al desarrollo	1	16	0,1%		135
Sostenible	420	4.946	43,3%		40.477
Sin determinar	471	6.470	56,7%		76.101
Total	891	11.417	100%		116.578

En 2022 los datos de la nueva actividad directa sostenible también son significativos: se han aprobado 2.223 millones de euros en 180 operaciones con impacto medioambiental y social positivo, lo que supone un 55% del total de nuevas operaciones directas originadas durante el ejercicio. Estas operaciones movilizarán 15.931 millones de euros de inversión en colaboración público-privada.

B) LÍNEAS ICO DE MEDIACIÓN

Las Líneas ICO de Mediación están diseñadas para cubrir las necesidades de financiación de compañías de todos los sectores y tamaños, prestando especial atención a autónomos, emprendedores y pymes. Bajo un esquema de colaboración público-privada, el ICO aporta los fondos para dotar las Líneas, que son distribuidos por las entidades financieras a través de su red de sucursales, lo que aporta una gran capilaridad a estos programas.

Como ya se ha comentado, el ICO, como banco nacional de promoción en materia de sostenibilidad, asume el reto de acompañar a las empresas de menor tamaño en su proceso de transición, para que nadie quede atrás. Para involucrar a las pymes en esta transformación, durante el año 2022 el ICO ha implementado el Anexo de Sostenibilidad en las Líneas ICO de Mediación de 2022 que permitirá obtener información de sostenibilidad de pymes de forma muy capilar.

En línea con el compromiso de ICO en la financiación de operaciones que contribuyan a la transición hacia una economía inclusiva y responsable con el medio ambiente, se incluirá a lo largo de este ejercicio el reporte de información de las entidades sobre la cartera financiada a través de las Líneas de Mediación, incluyendo especialmente datos sobre la sostenibilidad de las operaciones para la identificación de empresas y proyectos alineados con la meta del desarrollo sostenible.

Cabe asimismo señalar la actividad que está llevando a cabo el Grupo ICO colaborando con otros Ministerios en la instrumentación de diversas líneas para canalizar recursos presupuestarios y fondos europeos. Para ello se han puesto a disposición hasta 3.880 millones de euros movilizables para inversiones sostenibles, en colaboración público-privada a través de tres programas de financiación:

- *Línea ICO-MAPA-SAECA*: programa que genera impacto social positivo por su apoyo a sectores económicos afectados por la sequía y otros riesgos climáticos. El presupuesto disponible de ayudas asciende a 20 millones de euros, con un crédito total subvencionable de 220 millones de euros para un total de en torno a 4.300 beneficiarios.
- *Línea ICO-rehabilitación edificatoria residencial en colaboración con el MITMA*: impacto ambiental positivo por su contribución a la mejora de la eficiencia energética de edificios. La financiación podrá concederse a los beneficiarios de los fondos Next Generation EU y alcanzará hasta los 2.200 millones de euros (1.100 millones de euros en avales).
- *Línea ICO-MITMA movilidad sostenible*: impacto ambiental positivo por su contribución a la movilidad sostenible. El presupuesto para la concesión de subvenciones es de 1.460 millones de euros (1.000 millones de euros para municipios y 460 millones de euros para empresas).

C) AXIS (FILIAL DE CAPITAL RIESGO DEL GRUPO ICO)

Las actuaciones de AXIS complementan y refuerzan el claro posicionamiento del Grupo ICO en favor de la sostenibilidad. En el ejercicio 2022 Axis ha aprobado un importe total de 673,4 millones de euros en inversiones sostenibles a través de los cuatro fondos que gestiona: Fond-ICO Global, Fond-ICO Next Tech, Fond-ICO Infraestructuras ESG y Fond-ICO Pyme. Un 77% de las operaciones aprobadas en 2022 son sostenibles.

En los últimos años, Axis se ha posicionado como una entidad de referencia en la movilización de inversiones con impacto social o medioambiental positivo en el sector del capital riesgo. Dan cuenta de ello la ampliación aprobada recientemente del importe y alcance de la iniciativa de impacto social, pionera el sector, o la inscripción del Fondo de Infraestructuras en la CNMV, cumpliendo los requisitos que marca el artículo 8 del reglamento SFDR.

D) CANALIZACIÓN DE FONDOS EUROPEOS PARA PROYECTOS SOSTENIBLES

Como ya se ha explicado, el ICO, como Implementing Partner de la Comisión Europea, colabora con distintos Ministerios, organismos y entidades, canalizando recursos procedentes de diferentes programas e iniciativas comunitarias.

El ICO ha tenido un papel muy activo en el programa Connecting Europe Facility, contribuyendo a que diez proyectos de compañías españolas de movilidad sostenible hayan accedido a una subvención de 32 millones de euros, que el ICO ha completado con financiación en modalidad *blending*, inyectando más de 263 millones de euros en varios proyectos de movilidad sostenible para coche eléctrico e hidrógeno para transporte público urbano, entre otros.

Recientemente ha firmado con la CE un acuerdo en el marco del programa de garantías InvestEU por valor de hasta 75 millones de euros. Este paquete de garantías contribuirá a canalizar financiación del ICO de hasta 150 millones de euros hacia inversiones en infraestructuras sostenibles en toda España y otros Estados miembros. Esta inversión pública espera movilizar 150 millones de euros adicionales por parte del sector privado, por lo que gracias al esquema de colaboración público-privada se podría alcanzar los 300 millones de euros en inversión para proyectos sostenibles.

El papel del Grupo ICO en la gestión de fondos comunitarios adquirirá mayor relevancia en el despliegue de la adenda del Plan de Recuperación, teniendo encomendada la canalización de 15.000 millones de euros en préstamos para promover las inversiones de autónomos y empresas en energías renovables, eficiencia energética y economía circular, lo que permitirá también consolidar el desarrollo de las finanzas sostenibles en España. De esta forma, se apoyará a las empresas en su adaptación al nuevo marco de sostenibilidad de la economía y en el refuerzo de su competitividad y acceso a nuevos mercados.

También en el ámbito de la UE, el ICO colabora con sus homólogos y el Banco Europeo de Inversiones (BEI) en diversas iniciativas como la Joint Initiative for

Circular Economy (JICE), la Clean Ocean Initiative (COI) o la European Tech Champions Initiative (ETCI) con la finalidad de potenciar el crecimiento económico sostenible con su actividad de financiación.

6. EL ICO IMPULSA Y AMPLÍA EL MERCADO DE BONOS SOSTENIBLES ESPAÑOL Y EUROPEO

El Instituto financia su actividad a medio y largo plazo principalmente a través de emisiones de deuda en los mercados de capitales y mediante préstamos bilaterales de entidades financieras multilaterales. Su actividad en el mercado de bonos sostenibles en los últimos años le han situado como emisor de referencia de esta tipología de operaciones.

Hasta la fecha, el ICO ha lanzado 15 transacciones de bonos, por importe de 7.050 millones de euros, que han contribuido a potenciar proyectos que generan impacto social y medioambiental positivo (cuadro 2).

Cuadro 2.– *Bonos sostenibles del ICO*

BONOS SOSTENIBLES: 15 emisiones hasta marzo 2023 (5 verdes y 9 sociales) por importe total de 7.050 millones euros		
BONOS VERDES		
Emisiones	Impacto	Sectores
5 emisiones	Más de 13.000 M€movilizados Más de 692.241 Tm CO ₂ evitadas 30 proyectos apoyados	Energías renovables Eficiencia energética Movilidad Economía circular Tratamiento de aguas
2.500 millones €		
BONOS SOCIALES		
Emisiones	Impacto	Sectores
9 emisiones	69.204 proyectos financiados 444.812 empleados creados o mantenidos 300 oportunidades laborales para personas discapacitadas 81 viviendas sociales 1 hospital con alcance para 339.494 pacientes	Cohesión económica y territorial Despoblación CC.AA. con PIB per cápita inferior a la media Vivienda social Educación Sanidad
4.550 millones €		

La transparencia frente a los inversores es una piedra angular para ICO, publicando informes de impacto correspondientes de cada una de sus emisiones.

A través de estos informes el ICO proporciona información a los inversores del destino de los fondos captados y del impacto generado.

Durante 2022 se obtuvieron recursos a medio y largo plazo por importe de 4.329 millones de euros, de los cuales 1.000 millones fueron emisiones sostenibles (23% del total). El ICO canaliza los fondos que capta con estas operaciones hacia el tejido empresarial a través de sus programas de financiación directa, las Líneas ICO de Mediación y fondos gestionados por AXIS.

7. CONCLUSIÓN

El futuro es sostenible y digital. La promoción en colaboración público-privada de proyectos que generan impacto positivo desde el punto de vista social y medioambiental, la inversión tecnologías, en talento y conocimiento digital serán determinantes en cómo evolucionan nuestras sociedades. En este proceso es fundamental el papel del sector financiero en su conjunto y, por supuesto, del ICO como banco nacional de promoción, pero también el del conjunto de empresas e inversores y trabajadores y consumidores.

El impulso a la sostenibilidad permea y orienta toda la actividad del Grupo ICO, incorporando principios y criterios ESG, tanto a nivel interno como externo, en colaboración con el sector privado, para aprovechar este momento de oportunidad en el que nos encontramos. El despliegue del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y la canalización de los fondos Next Generation, representan una oportunidad única para potenciar la doble transición verde y digital, la cohesión social y territorial y la generación de empleo de calidad, y consolidar el proceso de recuperación y transformación de la economía española.

NOTAS FINALES

NEUTRALIDAD CLIMÁTICA Y FINANZAS SOSTENIBLES

JOAN BATALLA BEJERANO

Director general de Funseam

MARÍA TERESA COSTA-CAMPI

*Directora de la Cátedra de Sostenibilidad Energética
Catedrática Emérita de Economía, Universitat de Barcelona*

ELISENDA JOVÉ-LLOPIS

*Investigadora de la Cátedra de Sostenibilidad Energética
Universitat de Barcelona*

1. INTRODUCCIÓN

El cumplimiento de los ambiciosos objetivos europeos en materia de energía y clima implica la necesidad apremiante de acelerar la movilización de una gran cantidad de flujos de inversión hacia proyectos y tecnologías de cero emisiones netas a tiempo. En caso contrario, una escasez de capital financiero (re)orientado hacia el desarrollo sostenible podría ocasionar significativos cuellos de botella en la consecución del objetivo de neutralidad climática, como se especifica en el Pacto Verde Europeo y, por consiguiente, traspasar el límite al calentamiento global del planeta establecido en la cumbre del clima de París.

Destacados estudios, elaborados por instituciones de referencia a nivel mundial, como la Agencia Internacional de la Energía (IEA por sus siglas en inglés) o la Agencia Internacional de las Energías Renovables (IRENA por sus siglas en inglés), plantean modelos y escenarios de transición técnicamente viables (IEA, 2021, 2022a; Hainsch *et al.*, 2022; Wiese *et al.*, 2018). Sin embargo, en todos estos estudios se insiste en que las transiciones rápidas van a depender, en todo caso, del ritmo de inversión. Es más, dependerán de forma muy importante de un nivel de inversión sin precedentes que debe potenciar el abandono de tecnologías con alto contenido de carbono por la consolidación de tecnologías de cero emisiones netas, tanto en tecnologías maduras establecidas como en tecnologías emergentes y, especialmente, dependerán de que este cambio tecnológico se

produzca más allá del sector energético. En concreto, según los últimos datos del informe anual World Energy Outlook (WEO) 2022 de la IEA, se estima que será necesario invertir en energías limpias más de 4 billones de dólares para 2030 si se quiere alcanzar el escenario Cero Emisiones Netas para 2050¹, frente a los 1,3 billones que se invierten en la actualidad (IEA, 2022). En el ámbito de la Unión Europea, la magnitud no es de menor importancia. Desde Bruselas se prevé que será necesario movilizar más de un billón de euros en inversiones sostenibles en los próximos 10 años (Comisión Europea, 2019).

Si atendemos a la literatura académica reciente, parece existir un consenso acerca de la inexistencia de una brecha financiera en sí misma ya que el capital requerido para la inversión, en general, está disponible a partir de distintas fuentes (Egli *et al.*, 2022; Polzin y Sanders, 2020; Polzin *et al.*, 2021). Recientes ejemplos de ingentes volúmenes de fondos que crecen cada año son el anuncio del gobierno de Japón del Fondo de Innovación Verde, con alrededor de 18 mil millones de dólares, o la Ley de Reducción de la Inflación aprobada en Estados Unidos a principios de agosto de 2022. Esta última medida cuenta con más de 400 mil millones de dólares orientados a acciones climáticas y representa el mayor impulso a la financiación de la innovación en energía limpia en la historia económica reciente. Paralelamente, en la Unión Europea se está configurando un paquete similar de medidas que permitirá acelerar el acceso a la financiación de la industria verde a través de la Ley de Industria Cero Neta y el Plan Industrial del Pacto Verde (Comisión Europea, 2023).

Si bien estos ejemplos ponen al descubierto la proliferación de fondos económicos para proyectos bajos en carbono en los últimos años, el principal reto que plantean los investigadores es el desajuste cualitativo. Es decir, hacia dónde deben mobilizarse los flujos económicos para que los escenarios técnicamente viables de transición se alcancen con éxito. De hecho, los investigadores se muestran optimistas ante esta situación ya que parece ser más fácil reorientar los recursos disponibles que superar la escasez total de recursos económicos. En todo caso, insisten en consolidar un marco regulatorio sólido, coherente y unificado que garantice que el sector financiero canalice los flujos de inversión hacia las tecnologías de cero emisiones netas, en fomentar el desarrollo y la difusión de instrumentos y productos financieros innovadores que ayuden a la neutralidad climática y en aprovechar el poder de las nuevas tecnologías digitales, como el *blockchain*, la inteligencia artificial o el aprendizaje automático para el despliegue de las finanzas sostenibles (IEA, 2023; Tariq y Hassan, 2023).

En este contexto, el objetivo de este capítulo consiste, en primer lugar, en presentar una panorámica del estado de la inversión en tecnologías limpias a nivel mundial para comprender si realmente se está invirtiendo al ritmo y en las tecnologías necesarias que exige el objetivo de neutralidad climática de 2050. A continuación, en el apartado 3, se describen los principales esfuerzos

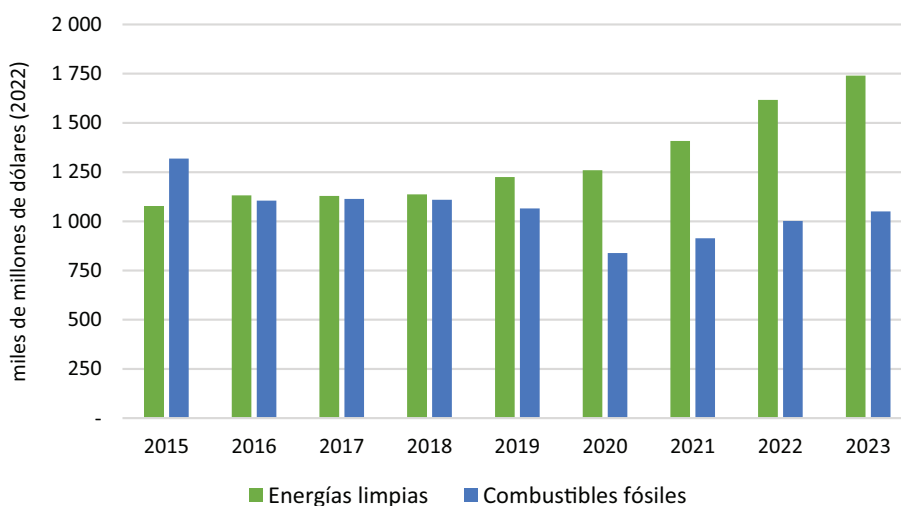
1. Escenario normativo de la IEA que muestra un camino para que el sector energético global logre cero emisiones netas de CO₂ para 2050, con economías avanzadas alcanzando cero emisiones netas antes que otras.

Europeos en reorientar los flujos financieros conforme a criterios de responsabilidad y sostenibilidad a través del despliegue de un gran acervo legislativo en la Unión Europea. Dada la revolución normativa experimentada en los últimos años hacia el fomento de las finanzas verdes, el apartado 4 se centra en las experiencias del caso español. Todo ello para finalizar con un apartado de consideraciones finales.

2. PANORAMA MUNDIAL DE LA INVERSIÓN EN ENERGÍA LIMPIA

La inversión global en energía limpia ascendió a 1,617 billones de dólares en 2022, representando un incremento del 14,8% respecto al año anterior (IAE, 2023). Esto supone un aumento significativo en comparación a la situación en que se encontraba la economía mundial en el momento del Acuerdo de París (1,074 billones de dólares). Los datos estimados para 2023 muestran de nuevo la clara persistencia de la tendencia alcista, alcanzando un récord de 1,740 billones de dólares invertidos en tecnologías limpias (gráfico 1). Las energías renovables, solar principalmente, seguidas de los vehículos eléctricos lideran la inversión limpia.

Gráfico 1.– *Inversión energética global en energía limpia y en combustibles fósiles, 2015-2023*
(miles de millones de dólares, 2022)



Nota: valores del 2023 estimados.

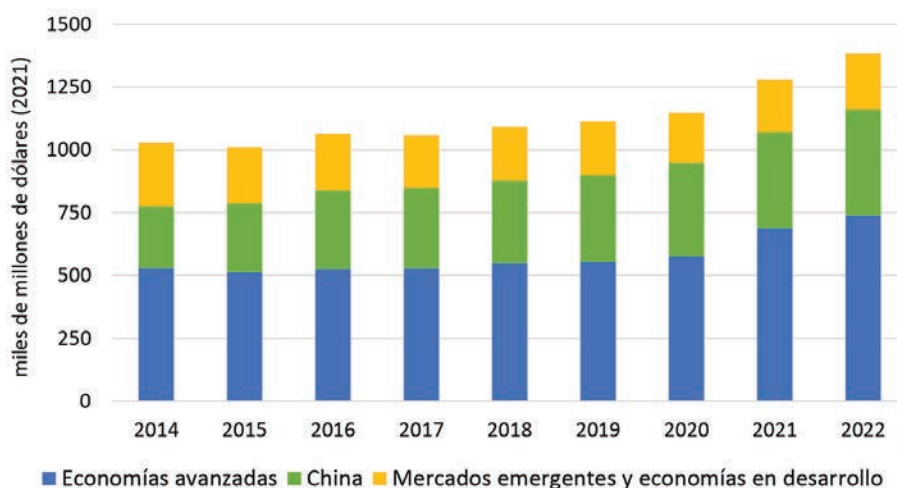
Fuente: IEA (2023).

El aumento de la ambición climática de los países se refleja en su nivel de inversión en tecnologías limpias. De hecho, desde 2019 la inversión en tecnologías limpias prevalece significativamente sobre la inversión en combustibles fósiles. La inversión en combustibles fósiles disminuyó en 2020 (839 mil millones de dólares) en los mercados energéticos mundiales, a consecuencia de los impactos de la pandemia de la COVID-19. No obstante, a partir de 2021 se observa cómo estas inversiones se van recuperando paulatinamente, hasta alcanzar los 1,050 billones de dólares en 2023, cifra próxima a la experimentada antes de la pandemia.

Pese a la mejora relativa de los últimos años de las tecnologías limpias, debido en gran parte a la llegada de los fondos de recuperación de la pandemia de la COVID-19 y la respuesta a la crisis energética mundial, el aumento de la inversión se ha visto concentrado en las economías avanzadas y, especialmente, en la gran potencia china (gráfico 2). En concreto, durante el período 2019-2023, el esfuerzo en el despliegue de tecnologías de energía limpias ha venido liderado, principalmente, por China, la Unión Europea y Estados Unidos, invirtiendo durante estos cinco años un total de 184, 154 y 97 miles de millones de dólares, respectivamente. Más alejadas se encuentran economías como Japón (28 mil millones de dólares), India (19 mil millones), África (10 mil millones) y Brasil (7 mil millones).

La IEA advierte que se debe actuar rápidamente en la reducción de la heterogeneidad global en lo que a la velocidad de implementación de energías renovables se refiere. De lo contrario, esto podría impulsar un resurgir de la utilización de combustibles fósiles por parte de los países emergentes, con graves consecuencias en la lucha contra el cambio climático. Por otro lado, no solo el despliegue de las energías verdes en los países en desarrollo se muestra como uno de los retos principales, sino que también es sustancial garantizar el acceso suficiente a materias primas fundamentales para el desarrollo de las tecnologías de cero emisiones. Ello se debe a que la fragilidad de las cadenas mundiales de suministro puede incrementar los niveles de presión económica en la transición energética.

Gráfico 2.— *Inversión anual en energía limpia por regiones, 2014-2022*
(miles de millones de dólares, 2021)

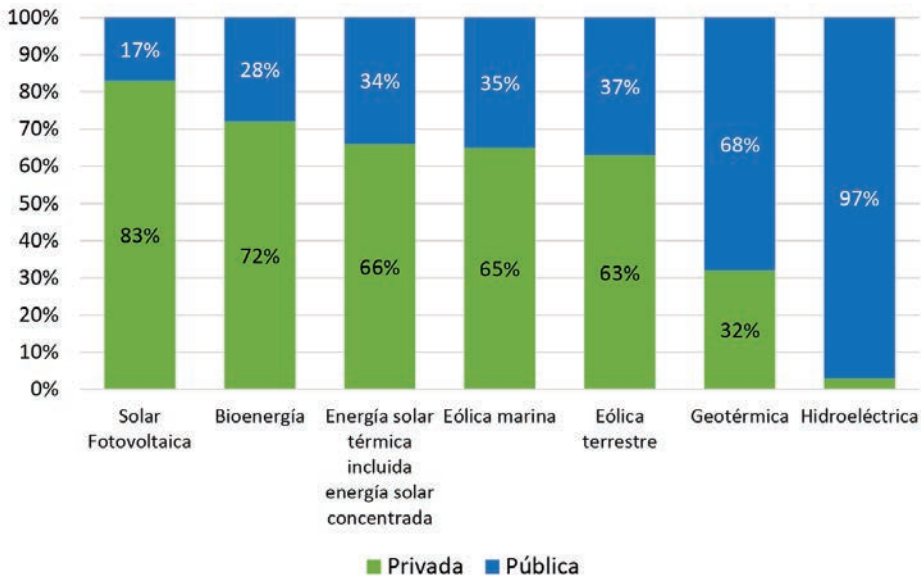


Nota: valores del 2022 estimados. Adviértase, al cotejar estos datos con los del gráfico anterior, que el año base de las cifras en dólares es aquí 2021.

Fuente: IEA (2022b).

Más allá de la concentración de las inversiones en un número reducido de regiones, también se ha observado una mayor orientación de inversiones en tecnologías y usos específicos. IRENA destaca que, en 2020, la solar fotovoltaica aglutinó el 43% de la inversión total en renovables, seguida de la eólica terrestre y marina (con un 35 y 12%, respectivamente) (IRENA, 2023). Esta concentración de la inversión en estas tecnologías puede venir explicado por su elevado grado de madurez y de eficiencia y el bajo coste de la tecnología experimentado en los últimos años. En cambio, las inversiones en usos finales, como la generación de calor (calentadores de agua solares, bombas de calor geotérmicas, calderas de biomasa) y el transporte (biocombustibles) siguen mostrando un peso reducido en la inversión total anual. En cuanto a las fuentes de financiación de la inversión, el gráfico 3 muestra el peso de la inversión pública y privada para cada tecnología limpia en el año 2020. Si bien el sector privado es el agente que contribuye a la mayor parte de las inversiones, se observan grandes diferencias de participación según la tipología de la tecnología. Las tecnologías más maduras y altamente competitivas muestran unos mayores niveles de participación privada. Por ejemplo, la energía fotovoltaica captó un 83% del financiamiento privado, seguida de la bioenergía (biomasa y biocombustibles), con una proporción del 73%. En contraposición, la tecnología hidroeléctrica únicamente dispone de un 3% de participación privada, si bien las tecnologías renovables maduras, como la energía solar fotovoltaica y la energía eólica terrestre, se han convertido en un activo común para los inversores. En cambio, hace más de dos décadas eran considerados un activo de nicho y difícilmente financiable (IRENA, 2023).

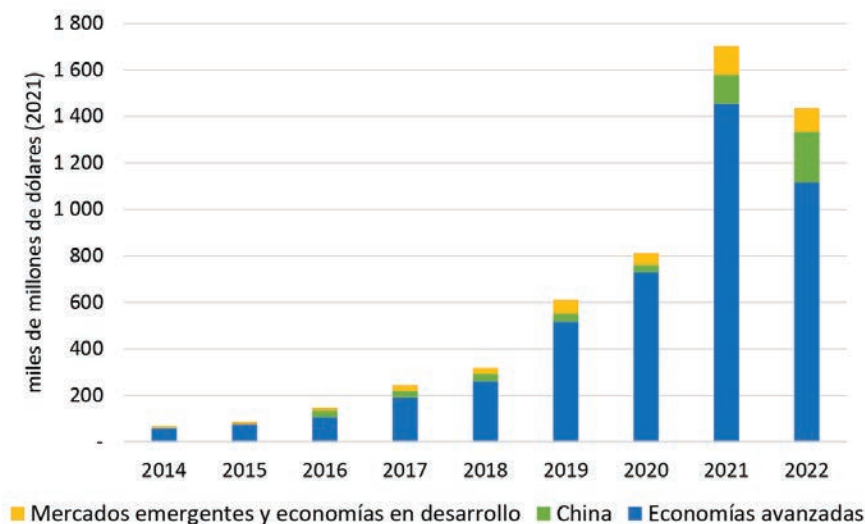
Gráfico 3.– *Inversión pública y privada en energía renovable, 2020 (en porcentajes)*



Fuente: IRENA (2023).

Haciendo un repaso sobre las formas de financiación, la deuda sostenible se presenta como uno de los principales instrumentos utilizados para la financiación de las iniciativas relacionadas con la tecnología verde (gráfico 4). De hecho, se observa un importante incremento en las cantidades totales emitidas durante los últimos años. En 2021 se emitió el mayor volumen de deuda sostenible, por un valor de más de 1,7 billones de dólares. Sin embargo, los instrumentos de financiación sostenible se concentraron principalmente en las economías avanzadas, representando el 80% de la emisión de deuda sostenible. En contraste, las economías emergentes y los países en desarrollo son las regiones que menor cantidad de deuda sostenible han emitido y menor variación interanual han disfrutado (IEA, 2022). Es interesante resaltar los avances realizados en esta dirección con el lanzamiento del primer bono verde en India por un valor de 2.000 millones de dólares a inicios de 2023. La deuda sostenible, con los bonos verdes como protagonistas, se ha destinado principalmente a proyectos relacionados con edificios de bajas emisiones en carbono, energías renovables y transporte eléctrico.

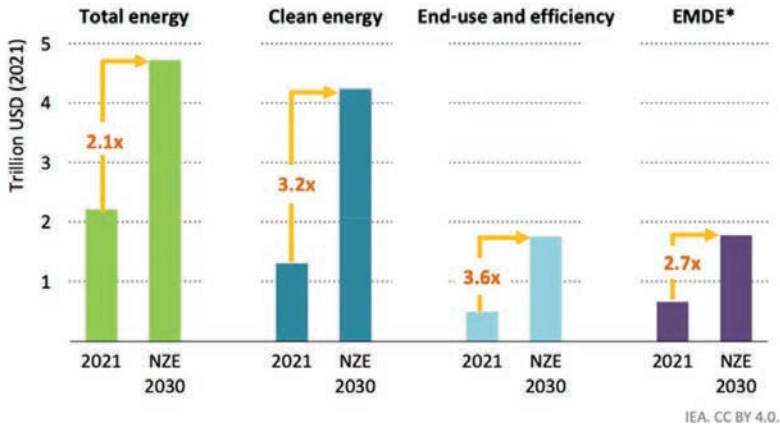
Gráfico 4.– Emisiones de deuda sostenible por región, 2014-2022



Nota: Estimación de deuda sostenible para 2022 basada en el nivel de emisiones en el primer trimestre de 2022.

Fuente: IEA (2022b).

Llegados a este punto es interesante examinar si el ritmo actual de inversión de las economías mundiales es el adecuado para alcanzar los objetivos de descarbonización y desarrollo socioeconómico. Para ello, el gráfico 5 presenta las inversiones adicionales requeridas en 2030 para alcanzar el escenario Cero Emisiones Netas de la IEA. Las estimaciones apuntan claramente a la necesidad de atraer más inversiones al sector energético. De hecho, para la consecución de los objetivos climáticos será primordial invertir más de 4 billones de dólares en energías limpias para el año 2030. Esto supone más que triplicar la inversión realizada en el año 2021. También se observan desequilibrios en los flujos de inversión en eficiencia y uso finales energéticos de cara al 2030, ya que se estima la necesidad de multiplicar por 3,6 la inversión realizada en el 2021. La transición hacia las fuentes de energía renovable depende en un 70% de fuentes privadas (IEA, 2022). De modo que el sector financiero se presenta como la palanca motora de cara al desarrollo de una transición ecológica ordenada y, por ende, al logro de los objetivos climáticos. No obstante, es importante no olvidar el papel que tiene el sector público, como agente fundamental a la hora de establecer marcos que favorezcan la canalización de inversión privada y ayuden a mejorar los niveles de confianza de los inversores en productos financieros sostenibles.

Gráfico 5.— *Inversión energética en el escenario Cero Emisiones Netas*

Nota: EMDE = *emerging market and developing economies* (mercados emergentes y economías en desarrollo); NZE = NZE Scenario (Escenario Cero Emisiones Netas).
* Excluye a China.

Fuente: IEA (2022).

3. MARCO DE FINANCIACIÓN SOSTENIBLE EN LA UNIÓN EUROPEA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

En este apartado se repasan las principales acciones implementadas desde el seno de la Unión Europea con el objetivo de incentivar la movilización de flujos financieros hacia una economía más sostenible (gráfico 6).

Los primeros pasos en materia de finanzas sostenibles se remontan al primer trimestre de 2018, momento en el cual se presentó la primera estrategia europea Plan de Acción: Financiar el desarrollo sostenible (Comisión Europea, 2018). Esta estrategia, que ha revolucionado el sector financiero en su relación con la sostenibilidad, presentaba diez acciones concretas que se deberían cumplir de acuerdo con tres grandes pilares interconectados: i) reorientar los flujos de capital hacia una economía más sostenible, ii) gestionar los riesgos financieros derivados del cambio climático y, por último, iii) fomentar la transparencia en las actividades financieras y económicas. Este plan avanzó especialmente en la interpretación del concepto de sostenibilidad y en la creación de un sistema de clasificación unificado o taxonomía que permitiera aportar claridad a los inversores sobre aquellas actividades sostenibles con el medio ambiente. Asimismo, otras acciones destacadas del Plan fueron la creación de normas y etiquetas para los productos financieros verdes, la incorporación de la sostenibilidad en el asesoramiento financiero por parte de aseguradoras y fondos de inversión a sus clientes y la puesta en marcha de mayores niveles de transparencia en las memorias corporativas para aportar certidumbre a los diferentes agentes del sistema. A partir de entonces, el sector financiero, como vector de la transformación sostenible,

se ha visto inmerso en un aluvión de medidas legislativas y no legislativas con nuevas acciones y modificaciones de las normas existentes. La materialización de muchas de las acciones a través de Reglamentos ha permitido agilizar el despliegue, ya que, a diferencia de las Directivas, son de obligado cumplimiento desde su entrada en vigor.

Gráfico 6.– Principales hitos en la consolidación de las finanzas sostenibles



Fuente: Elaboración propia.

El año 2019 empiezan a visibilizarse los primeros avances del Plan a través de la entrada en vigor del Reglamento sobre divulgación de información financiera² y el Reglamento sobre los índices de referencia³. El primer marco normativo refuerza la protección a los inversores finales a través de la información que perciben. Se trata de un progreso significativo en cuanto a la publicación de las normas de divulgación que deben cumplir los inversores institucionales y los gestores de activos en relación con la incorporación de factores ambientales, sociales y de gobernanza en sus procesos de gestión de riesgos. El segundo marco normativo prevé reducir las divergencias en la amplia variedad de metodologías para el cálculo de índices de referencia de bajo impacto carbónico. Para evitar ambigüedades y confusiones entre los inversores, el Reglamento presenta los estándares mínimos para la construcción de dos índices de referencia (índices de transición climática de la Unión Europea e índices de referencia de la Unión Europea armonizados con el Acuerdo de París). La gran ventaja de estos índices de referencia es la armonización y comparabilidad entre ellos ya que todos cumplirán con los mismos criterios, de modo que contribuirán a la lucha contra el blanqueo ecológico.

2. Reglamento (UE) 2019/2088 sobre la divulgación de información relativa a la sostenibilidad en el sector de los servicios financieros. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:32019R2088#d1e1442-1-1>

3. Reglamento (UE) 2019/2089 en lo relativo a los índices de referencia de la transición climática de la UE, los índices de referencia de la UE armonizados con el Acuerdo de París y la divulgación de información relativa a la sostenibilidad de los índices de referencia. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/es/ALL/?uri=CELEX:32019R2089>

El cambio probablemente más notable llegó a finales de 2019 con la aprobación del Pacto Verde Europeo, ya que anunciaba un cambio de estrategia sustancial. Desde entonces se pone más atención en el despliegue de las finanzas sostenibles. La estrategia europea de descarbonización de la economía advierte de la necesidad de movilizar grandes cantidades de recursos económicos, tanto públicos como privados, y la creación del Plan de Inversiones para una Europa Sostenible (Comisión Europea, 2020) como pilar base para canalizar las inversiones sostenibles. En una primera aproximación se estimó que para satisfacer los objetivos del Pacto Verde Europeo se requerirían 260.000 millones de euros de inversión adicional (aproximadamente, el 1,5% del PIB de 2018). El reciente aumento de la ambición climática que supone reducir las emisiones netas en al menos un 55% de aquí a 2030, ha implicado una revisión de las estimaciones iniciales. Según los últimos datos disponibles, la Comisión Europea prevé un aumento significativo de las inversiones anuales en unos 522.000 millones euros (Comisión Europea, 2022). De los cuales, 390.000 millones anuales irían a la descarbonización de la economía y, en particular, al sector energético; mientras que 130.000 millones anuales se orientarían a objetivos medioambientales (protección y recuperación de la biodiversidad, recursos hídricos, marinos y ecosistemas). El cuadro 1 muestra el desglose de las inversiones.

Cuadro 1.— *Necesidades adicionales de inversión anual para la política climática y energética (en millones de euros)*

Lado de la oferta	Red eléctrica	31 000
	Centrales eléctricas, incluidas calderas y nuevos combustibles	25 000
Lado de la demanda	Sector industrial	14 000
	Sector residencial	92 000
	Terciario	54 000
	Sector del transporte	175 000
Total		392 000
Protección de la biodiversidad y los ecosistemas	Biodiversidad y recuperación de paisajes/naturaleza	4 000
	Gestión de recursos forestales	2 000
	Gestión de la flora y la fauna silvestres	1 000
Economía circular y eficiencia en el uso de los recursos	Gestión de materiales y eficiencias	10 000
	Gestión de los residuos	10 000
	Potencial adicional en tres sectores (alimentación, movilidad y entorno construido)	15 000
Prevención y control de la contaminación	Protección del aire ambiente y del clima	40 000
	Disminución del ruido y de las vibraciones	1 000
	Protección contra las radiaciones	5 000
Protección y gestión del agua	Gestión de las aguas	21 000
	Gestión de las aguas residuales	15 000
Investigación y Desarrollo	I+D para la gestión de recursos	5 000
	I+D en materia de medio ambiente	2 000
Total		130 000

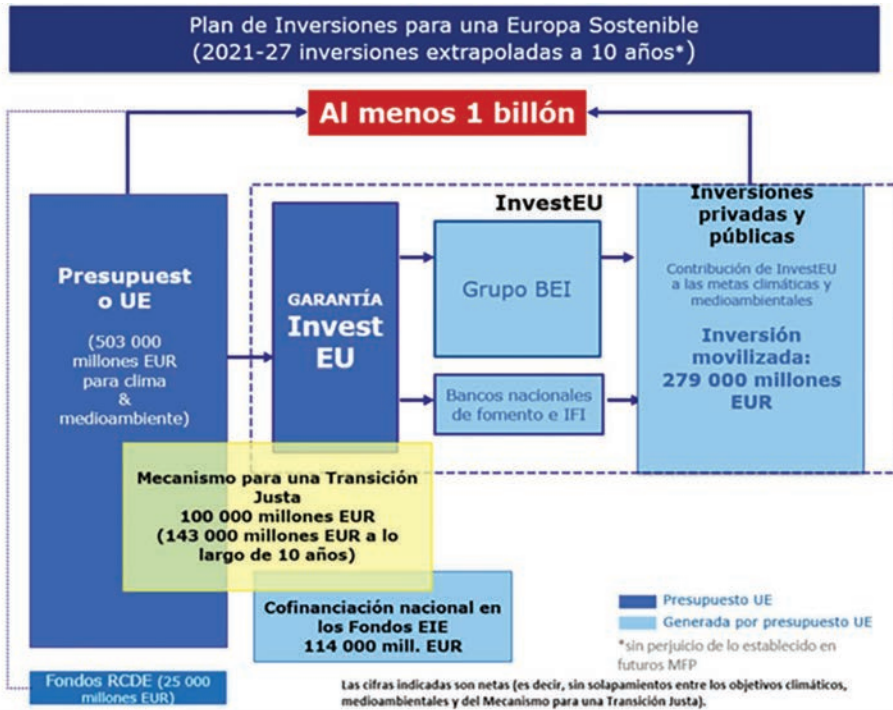
Fuente: Comisión Europea (2022).

Según el Plan de Inversiones para una Europa Sostenible, presentado en enero de 2020, se establece el objetivo de movilizar más de un billón de euros hasta 2030, a partir del presupuesto europeos y diferentes instrumentos existentes (gráfico 7). Dado un ambicioso contexto de inversiones, donde el sector público juega un papel relevante como catalizador principal, no se puede olvidar en ningún momento la acción de las empresas privadas y, en especial, del sistema financiero como actor necesario para garantizar la plena transición hacia la sostenibilidad. Junto a un aumento de la financiación pública y privada para impulsar la transición hacia actividades ecológicas, paralelamente se ha ido conformando el marco regulador que permite establecer un orden y armonización en el mercado. A través de la puesta en funcionamiento del Reglamento sobre la taxonomía europea⁴, se establece un criterio único y oficial que facilita identificar si una actividad económica es considerada ambientalmente sostenible. Para catalogar que una actividad

4. Reglamento (UE) 2020/852 relativo al establecimiento de un marco para facilitar las inversiones sostenibles (taxonomía). <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/es/ALL/?uri=CELEX:32020R0852>

económica está en línea con la taxonomía, debe favorecer una de las seis categorías propuestas por el reglamento, siempre y cuando no influya negativamente en ninguna de ellas: (i) mitigación del cambio climático, ii) adaptación al cambio climático, iii) uso sostenible y la protección de los recursos hídricos y marinos, iv) transición a una economía circular, v) prevención y control de la contaminación, y vi) protección y restauración de la biodiversidad y los ecosistemas.

Gráfico 7.– Financiación del Pacto Verde Europeo







Fuente: Comisión Europea (2020).

A la emergencia climática se le han sumado dos acontecimientos disruptivos, la pandemia de la COVID-19 y la crisis energética, que no han hecho más que generar nuevos retos y desafíos en materia de acción climática y sostenibilidad. Ambos sucesos han ocasionado una reacción por parte de las autoridades globales y nacionales en la creación de condiciones financieras favorables y, sobre todo, orientadas hacia proyectos e iniciativas en tecnologías de cero emisiones netas. Así, en julio de 2021 se presentó la estrategia renovada para financiar la transición a una economía sostenible (Comisión Europea, 2021). Se trata de un firme compromiso hacia la mejora del marco de financiación sostenible y consolida el trabajo iniciado con el plan de 2018. En concreto, la nueva estrategia define seis acciones prioritarias, con la mirada puesta en establecer un marco de financiación sostenible más

robusto, que a su vez sirva de referencia en términos globales (cuadro 2). En 2021 también se presentó la propuesta de Reglamento sobre un estándar de bonos verdes (Comisión Europea, 2021b) con el propósito de crear un marco jurídico común a la emisión de bonos verdes en la Unión Europea e impulsar el despliegue de este mercado. Tras veinte meses de negociaciones, a finales de febrero de 2023 el Consejo y el Parlamento Europeo llegaron a un acuerdo político sobre la creación de bonos verdes europeos. Este esfuerzo debe contribuir a que emisores, suscriptores e inversores adopten las nuevas reglas y abandonen instrumentos financieros dañinos con el medio ambiente en favor de instrumentos de deuda acordes con la taxonomía de la Unión Europea. El estándar europeo de bonos verdes debería pasar del nicho a la opción predominante, y ya se posiciona como herramienta valiosa para la consolidación del Pacto Verde Europeo.

Cuadro 2.– *Áreas principales de la estrategia para financiar la transición hacia una economía sostenible*

	<p>1. Financiar la transición de la economía real hacia la sostenibilidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Acción 1: Desarrollar un marco más amplio y ayudar a la financiación de los pasos intermedios hacia la sostenibilidad. <ul style="list-style-type: none"> ➤ Apoyar la financiación de determinadas actividades económicas que contribuyan a reducir las emisiones de CO₂. ➤ Considerar opciones para una posible extensión del marco de taxonomía de la UE para reconocer los esfuerzos de transición. ➤ Incluir actividades sostenibles adicionales en la taxonomía de la UE. ➤ Extender los estándares y etiquetas de finanzas sostenibles que respaldan la financiación de la transición a la sostenibilidad y los esfuerzos de transición por etapas.
	<p>2. Hacia un marco de finanzas sostenible más inclusivo.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Acción 2: Mejorar la inclusión de las finanzas sostenibles. <ul style="list-style-type: none"> ➤ Empoderar a los inversores minoristas y las pymes para que accedan a oportunidades de financiación sostenible. ➤ Explorar cómo aprovechar las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales para las finanzas sostenibles. ➤ Trabajar hacia una mayor protección contra los riesgos climáticos y ambientales mediante el aumento de la cobertura de seguros. ➤ Publicar un informe sobre taxonomía social. ➤ Trabajar en presupuestos verdes y mecanismos de riesgo compartido.

	<p>3. Mejorar la resiliencia del sector financiero y su contribución a la sostenibilidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Acción 3: Mejorar la resiliencia económica y financiera frente a los riesgos de sostenibilidad. <ul style="list-style-type: none"> ➤ Trabajar hacia estándares de información financiera que reflejen adecuadamente los riesgos de sostenibilidad y fomenten la contabilidad del capital natural. ➤ Garantizar que los riesgos ESG se capturen sistemáticamente en las calificaciones crediticias y las perspectivas de calificación de manera transparente. ➤ Integrar los riesgos de sostenibilidad en los sistemas de gestión de riesgos de los bancos y en el marco prudencial de las aseguradoras. ➤ Supervisar y abordar los posibles riesgos sistémicos derivados de los desafíos de sostenibilidad, con el objetivo de mantener la estabilidad financiera a largo plazo y limitar el riesgo sistémico. ▪ Acción 4: Aumentar la contribución del sector financiero a la sostenibilidad. <ul style="list-style-type: none"> ➤ Reforzar el establecimiento de objetivos con base científica, la divulgación y el seguimiento de los compromisos del sector financiero. ➤ Aclarar los deberes fiduciarios y las reglas de administración de los inversores para reflejar la contribución del sector financiero a los objetivos del Pacto Verde. ➤ Mejore la disponibilidad, la integridad y la transparencia de las calificaciones y los estudios de mercado ambientales, sociales y de gobernanza. ▪ Acción 5: Supervisar una transición ordenada y garantizar la integridad del sistema financiero de la UE. <ul style="list-style-type: none"> ➤ Evaluar los poderes de supervisión para abordar el blanqueo ecológico. ➤ Desarrollar un marco de seguimiento sólido para medir el progreso realizado por el sistema financiero de la UE. ➤ Mejorar la cooperación entre las autoridades para monitorear la alineación del sistema financiero de la UE con los objetivos del Pacto Verde Europeo.
	<p>4. Fomentar la ambición mundial.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Acción 6: Establecer un alto nivel de ambición en el desarrollo de iniciativas y normas internacionales de financiación sostenible. <ul style="list-style-type: none"> ➤ Proponer ampliar el trabajo de la Plataforma Internacional de Finanzas Sostenibles a nuevos temas y fortalecer su gobernanza. ➤ Apoyar a los países de bajos y medianos ingresos en sus esfuerzos de transición, con herramientas dedicadas para ayudarlos a ampliar su acceso a finanzas sostenibles.

Fuente: Comisión Europea (2021).

La agenda regulatoria para las finanzas sostenibles ha ido avanzando con un notable grado de ambición. Uno de los hitos relevantes de 2022 fue la aprobación de la Directiva sobre información de sostenibilidad corporativa⁵, que establece criterios homogéneos y más estrictos en la creación de informes en materia de sostenibilidad e información financiera por parte de las empresas. Con este instrumento regulatorio se pretende trabajar en un escenario de mayor confianza y claridad que permita tomar mejores decisiones informadas y sostenibles. Los nuevos requisitos de información sobre sostenibilidad afectarán a alrededor de 50.000 empresas de la Unión Europea, entre ellas todas las empresas cotizadas, incluyendo pymes (excepto las microempresas), las empresas de seguros y entidades de crédito y las grandes empresas europeas y sus filiales. Entre las principales novedades que trae consigo la Directiva se encuentra la obligación de que la información sobre sostenibilidad corporativa sea auditada por un tercero para aumentar la credibilidad; establece las normas de reporte comunes para garantizar la consistencia, y apuesta por la digitalización, ya que para la entrega del informe se habilitará un punto de acceso digital europeo y se llevará a cabo en formato digital, incluido en la memoria de gestión. La normativa prevé su aplicación a partir del 1 de enero de 2024 con dos subsiguientes fases de implementación basadas en las características de la empresa.

El año 2023 también se consolida como un año clave para las finanzas sostenibles con la presentación del Plan Industrial del Pacto Verde y la Ley sobre la industria de cero emisiones netas (Comisión Europea, 2023). Este plan representa una doble respuesta. En primer lugar, a la ola de más de 400 mil millones de dólares para medidas bajas en carbono anunciada en la Ley de Reducción de la Inflación en Estados Unidos. En segundo lugar, como respuesta al dominio de China en la fabricación de tecnologías limpias y su posición estratégica en el acceso a materias esenciales para el desarrollo de estas tecnologías. Ante este escenario, la Unión Europea anuncia un apoyo incondicional para acelerar la inversión en tecnologías sostenibles y asegurar el acceso a la financiación que permita consolidar el liderazgo de una industria verde y competitiva. La Comisión insiste en la necesidad de estimular la financiación pública y privada, y recuerda una vez más que el capital privado deberá hacerse cargo del grueso de la financiación verde. Para ello, remarca que es esencial seguir trabajando en el buen funcionamiento de los mercados de capitales y el marco de finanzas sostenibles de acuerdo con la estrategia renovada de finanzas sostenibles. En cuanto a la financiación pública, el principal avance es la flexibilización de las normas sobre la concesión de ayudas estatales a través de la creación del Marco Temporal de Crisis y Transición⁶. Se trata de mejoras en la simplificación de las ayudas a la implantación de energías renovables y en la descarbonización de los procesos industriales, la creación de

5. Directiva (UE) 2022/2464 del Parlamento Europeo y del Consejo de 14 de diciembre de 2022 por la que se modifican el Reglamento (UE) no 537/2014, la Directiva 2004/109/CE, la Directiva 2006/43/CE y la Directiva 2013/34/UE, por lo que respecta a la presentación de información sobre sostenibilidad por parte de las empresas. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A32022L2464>

6. Reemplaza al Marco Temporal de Crisis que permitía a los Estados miembros tomar medidas de apoyo a la economía en el contexto de la guerra de Rusia-Ucrania.

ayudas más específicas para nuevos proyectos de producción relevantes en cadenas de valor de tecnologías limpias y en reducir el tiempo medio de aprobación. Asimismo, la Comisión Europea también se compromete a facilitar el uso de los ingentes volúmenes de fondos existentes de la Unión Europea para proyectos bajos en carbono (REPowerEU, el programa InvestEU, Fondo de Innovación).

4. RESPUESTA ESPAÑOLA A LAS FINANZAS SOSTENIBLES

Más allá del marco de referencia europeo presentado en el apartado anterior que España, como país miembro, se ha comprometido a seguir, este cuenta con una normativa en finanzas sostenibles, si bien se encuentra en sus inicios. En enero de 2021, el Consejo de Ministros aprobaba el acuerdo de Declaración ante la Emergencia Climática y Ambiental en el que se comprometía a elaborar un Plan Nacional de Acción de Finanzas Sostenibles y un programa de emisión de bonos verdes por parte del Tesoro Público⁷. En consonancia con estos objetivos, el plan debía pivotar en torno a tres objetivos principales: (i) transformar el sector financiero público y privado de acuerdo con los objetivos de neutralidad climática, (ii) aprovechar la transformación sostenible para establecer un sector financiero español más competitivo, y (iii) establecer una economía que redirija los recursos de mercado con el objetivo de favorecer las inversiones verdes y sostenibles. Sin embargo, después de dos años el Programa Nacional de Reformas 2023 presentado esta primavera a la Comisión Europea⁸ indica que se sigue avanzando en el desarrollo de las finanzas sostenibles, con la elaboración de un Libro Verde. En cambio, donde sí se ha adelantado significativamente es en las emisiones de bonos verdes. De hecho, se remarca el lanzamiento de la tercera subasta de bonos verdes y la publicación de los informes de impacto de las subastas anteriores.

Un aspecto paralelo de importancia considerable fue la aprobación de la Ley de Cambio Climático y Transición Energética en mayo de 2021. En aquel momento se incorporaron una serie de medidas relacionadas con las finanzas sostenibles. En particular, se instaba a todos los agentes económicos a integrar los riesgos de la transición hacia una economía sostenible en sus actividades, así como la obligación de las entidades de crédito a publicar objetivos específicos de descarbonización de sus carteras de préstamo e inversión. Además, se insistía en integrar el riesgo del cambio climático en el sistema financiero y energético. De modo que el Banco de España, la Comisión Nacional del Mercado de Valores y la Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones deberán reportar de forma conjunta y cada dos años un informe que determine el grado de alineamiento con las metas climáticas del Acuerdo de París y de la normativa de la Unión Europea. El informe deberá abordar los escenarios futuros y la evaluación del riesgo del sistema financiero español ante los efectos del cambio climático y detallar las políticas para mitigar los riesgos. En cuanto al sector energético, la ley obliga al Operador del sistema eléctrico, al Gestor Técnico del sistema gasista y a la Compañía Logística de Hidrocarburos a presentar un informe de evaluación de

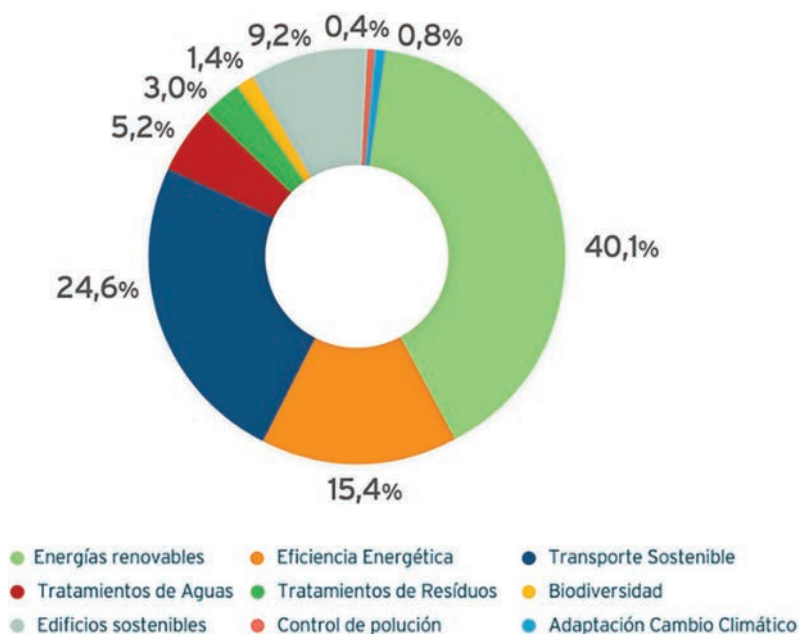
7. <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/referencias/Paginas/2020/refc20200121.aspx>

8. <https://www.hacienda.gob.es/CDI/ProgramaNacionaldeReformas/PNR2023.pdf>

los riesgos y oportunidades que implica avanzar hacia un sistema energético descarbonizado sobre las actividades de la entidad, su estrategia y su planificación financiera.

El auge de las finanzas sostenibles ha calado con fuerza en el territorio español (véase gráfico 2 del capítulo 16 de esta misma obra). Desde 2014, el volumen en financiación sostenible no ha parado de crecer, logrando su máximo histórico en 2022, con un valor de 60.134 millones de euros (OFISO, 2022). En cuanto a la tipología de los instrumentos de deuda emitidos, los bonos verdes han visto un incremento de su presencia con el paso del tiempo, alcanzando una cuota del 76% (16.552 millones de euros) en 2022. Los bonos sociales lograron los 2.000 millones, y los sostenibles 3.225 millones de euros. En cuanto a los sectores de actividad que emiten bonos verdes o sostenibles, a la cabeza se posiciona el sector financiero, con una cuota de mercado del 41% (por un valor de 8.877 millones de euros), siendo CaixaBank la empresa líder en cuanto a mayor volumen emitido (3.000 millones de euros). En segundo lugar, se encuentra el sector público con un alcance del 32% (6.932 millones euros), debido a las tres subastas de la emisión del Bono Verde del Tesoro. Por último, con un 27% de la cuota y 5.968 millones de euros, se ubica el sector corporativo. Por su parte, los fondos captados a través de los bonos verdes se han orientado a proyectos de energías renovables (40%), seguidos por los proyectos relacionados con la movilidad sostenible (25%) y la eficiencia energética (15%) (gráfico 8).

Gráfico 8.– Bonos verdes. Distribución por uso de fondos. España, 2020



Fuente: OFISO (2023).

5. CONCLUSIONES

La lucha contra el cambio climático y la consolidación de una economía climáticamente neutra en 2050 demandan una acción coordinada y decidida entre gobiernos, sector financiero y bancos centrales, y de la industria en general. Los gobiernos deben orientar el cambio de modelo económico estableciendo el marco regulador estable, coherente y simplificado en materia de finanzas sostenibles, reforzando la inversión pública, aportando certidumbre y mitigando los efectos adversos en aquellos colectivos más vulnerables. Desde 2018, con la publicación del Plan de Acción Financiar el desarrollo sostenible, la agenda regulatoria en finanzas sostenibles ha ido ganando peso y consolidándose dentro de la Unión Europea. Actualmente se puede atestiguar cómo la Unión Europea ha asumido un fuerte compromiso en materia de sostenibilidad. En cuanto a la esfera estatal, las distintas piezas del Plan de Finanzas Sostenibles y el Libro Verde deben acabar de converger, ya que todavía queda camino por recorrer en la revelada ambición de impulsar los mercados de finanzas sostenibles en España.

En todo caso, para cumplir con el objetivo del Pacto Verde Europeo, no solo es necesario adaptar la regulación al nuevo entorno climático, sino que también se deben dotar los recursos económicos precisos. Es aquí donde el sector financiero debe jugar un gran papel, canalizando los flujos financieros entre los actores económicos conforme a criterios sostenibles con el medio ambiente y desarrollando nuevos instrumentos financieros verdes que cuenten con estándares comunes y criterios de transparencia. Paralelamente, los bancos centrales deben trabajar en la incorporación de los riesgos climáticos en sus marcos de política monetaria y avanzar en la regulación y supervisión prudencial de estos riesgos.

Disponer de nuevas opciones de financiación que respalden al ecosistema innovador de España es clave para avanzar en el desarrollo sostenible. No se puede olvidar en ningún momento que la transformación del conocimiento en la producción y diseño de nuevos productos y servicios disruptivos se convierte, hoy por hoy, en el principal instrumento que tienen las empresas europeas para liderar la acción por el clima y la carrera tecnológica mundial. La parte difícil, en todo caso, es la que atañe al correcto funcionamiento del triple engranaje conformado por gobiernos, sector financiero e industria en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Comisión Europea (2018), *Plan de Acción: Financiar el Desarrollo sostenible*. COM(2018) 97 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52018DC0097>
- Comisión Europea (2019), *Comunicación de la Comisión El Pacto Verde Europeo*. COM(2019) 640 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=COM%3A2019%3A640%3AFIN>
- Comisión Europea (2020), *Plan de Inversiones para una Europa Sostenible*. COM(2020) 21 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52020DC0021>

- Comisión Europea (2021a), *Estrategia para financiar la transición a una economía sostenible*. COM(2021) 390 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52021DC0390>
- Comisión Europea (2021b), *Propuesta de reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo sobre los bonos verdes europeos*. COM(2021) 391 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52021PC0391>
- Comisión Europea (2022), *Hacia una economía ecológica, digital y resiliente: nuestro modelo europeo de crecimiento*. COM(2022) 83 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52022DC0083>
- Comisión Europea (2023), *Un Plan Industrial del Pacto Verde para la era de cero emisiones netas*. COM(2023) 62 final. https://commission.europa.eu/system/files/2023-02/COM_2023_62_2_EN_ACT_A%20Green%20Deal%20Industrial%20Plan%20for%20the%20Net-Zero%20Age.pdf
- Egli, F., Polzin, F., Sanders, M., Schmidt, T., Serebriakova, A., y Steffen, B. (2022), “Financing the energy transition: four insights and avenues for future research”, *Environmental Research Letters*, 17(5), 051003.
- Hainsch, K., Löffler, K., Burandt, T., Auer, H., del Granado, P. C., Piscicella, P., y Zwickl-Bernhard, S. (2022), “Energy transition scenarios: What policies, societal attitudes, and technology developments will realize the EU Green Deal?”, *Energy*, 239, 122067.
- IEA. (2021), *Net Zero by 2050*. París. <https://www.iea.org/reports/net-zero-by-2050>
- IEA. (2022a), *World Energy Outlook (WEO) 2022*, París. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2022?language=es>
- IEA. (2022b), *World Energy Investment 2022*. París. <https://www.iea.org/reports/world-energy-investment-2022>
- IEA. (2023), *World Energy Investment 2023*, París. <https://www.iea.org/reports/world-energy-investment-2023>
- IRENA (2023), *Global landscape of renewable energy finance*, International Renewable Energy Agency, Abu Dhabi. https://mc-cd8320d4-36a1-40ac-83cc-3389-cdn-endpoint.azureedge.net/-/media/Files/IRENA/Agency/Publication/2023/Feb/IRENA_CPI_Global_RE_finance_2023.pdf?rev=8668440314f34e588647d3994d94a785
- OFISO (2023), *La financiación sostenible en España en 2022*, Observatorio Español de la Financiación Sostenible. <https://www.bolsasymercados.es/docs/BME/docsSubidos/Sostenibilidad/Informe-Anual-OFISO-La-Financiacion-Sostenible-Espana-2022.pdf>
- Polzin, F., y Sanders, M. (2020), “How to finance the transition to low-carbon energy in Europe?”, *Energy Policy*, 147, 111863.

- Polzin, F., Sanders, M., y Serebriakova, A. (2021), “Finance in global transition scenarios: Mapping investments by technology into finance needs by source”, *Energy Economics*, 99, 105281.
- Tariq, A., y Hassan, A. (2023), “Role of green finance, environmental regulations, and economic development in the transition towards a sustainable environment”, *Journal of Cleaner Production*, 137425.
- Wiese, F., Hilpert, S., Kaldemeyer, C., y Pleßmann, G. (2018), “A qualitative evaluation approach for energy system modelling frameworks”, *Energy, Sustainability and Society*, 8(1), 1-16.

PALABRAS DE CLAUSURA

ANTONIO BRUFAU

Presidente de Repsol

Participar en la clausura del Simposio Empresarial Internacional que convoca anualmente Funseam –esta vez bajo el título “Finanzas sostenibles: retos y oportunidades”– es una excelente oportunidad que, como en ocasiones anteriores, agradezco. Funseam se ha consolidado desde su creación como una institución indispensable en estos tiempos de transición hacia un nuevo modelo energético, tanto en su faceta de foro de discusión y análisis, como en la de divulgación y asesoramiento en materia de energía.

* * *

El gran desafío que tenemos ante nosotros es transformar nuestra economía y nuestra industria para alcanzar la neutralidad climática en 2050, y hacerlo sin dejar de aportar a la sociedad la energía que necesita a un coste asumible para el ciudadano.

En el contexto actual, con conflictos geopolíticos de gran trascendencia, es prioritario garantizar el balance oferta-demanda de energía para que no se produzcan desabastecimientos o incrementos inasumibles de los precios energéticos que ralenticen o, incluso, frenen la transición energética. Debemos trabajar, sin duda, en reforzar la seguridad de suministro a nivel global, europeo y nacional y en generar mecanismos que hagan que los precios de la energía sean los adecuados para que nuestras industrias y servicios no pierdan competitividad, y eviten tener que parar sus operaciones.

Para ello tiene que quedar muy claro que la sostenibilidad y la reducción de emisiones no pueden aislarse de otras consideraciones sobre la energía. Desde el inicio de la guerra en Ucrania, hemos visto con mucha intensidad cómo la seguridad de suministro se ha vuelto en un tema central de preocupación y con fuertes tensiones geopolíticas. De igual manera, el precio de la energía ocupa ahora espacios *prime time* en los medios de comunicación a diario, ya que contar con una energía asequible es una de las principales preocupaciones de los ciudadanos y de las empresas.

La sostenibilidad, la seguridad de suministro y la energía asequible configuran un triángulo cuyo centro de gravedad es imprescindible que se equilibre. Sin este equilibrio entre seguridad de suministro, precios asequibles y sostenibilidad no habrá competitividad para la economía, no habrá empleo estable en nuestros países y en consecuencia no habrá tampoco bienestar para los ciudadanos.

Lamentablemente en Europa, durante muchos años, nos hemos focalizado únicamente en la reducción de emisiones de CO₂, descuidando la seguridad de suministro y la asequibilidad y accesibilidad de la energía. Se ha generado así una dependencia excesiva de terceros países y una situación de crisis como la actual. Es cierto que hemos reducido emisiones, pero las estamos exportando en muchos casos a otros países del mundo, exportando actividad y negocios, exportando empresas y exportando empleos. De hecho, las emisiones de CO₂ en todo el mundo siguen aumentando año tras año, y esto supone que como sociedad a nivel global estamos fracasando en términos de descarbonización. Lo que está sucediendo no se esperaba, pero claramente ha puesto en evidencia ciertos aspectos simplemente voluntaristas o ideológicos de la política energética europea.

Estos clarísimos errores de estrategia nos deberían llevar ahora a apostar de forma decidida por una descarbonización basada en las capacidades internas: capacidades empresariales, industriales y tecnológicas que tiene Europa y que tiene España. La transición hacia una economía de bajo carbono, y más en Europa y en el contexto de crisis energética, exige un cambio estructural que afecta a numerosos sectores de la economía y requieren un gran volumen de inversiones. Todo ello sin olvidar la necesidad de hacer compatibles los objetivos de descarbonización con la competitividad de nuestro tejido productivo. Descarbonizar el sistema energético es un reto necesario y muy ambicioso, y debemos ser conscientes de que el proceso para conseguirlo (la transición energética) toma tiempo y conlleva costes. Costes que de una forma u otra acabarán pagando los ciudadanos.

Afortunadamente, y aunque los políticos europeos no sean muy receptivos para aceptar el concepto de neutralidad tecnológica, hay mucha innovación y un enorme abanico de tecnologías para abordar la transición energética, que representan grandes oportunidades de inversión y cuya financiación es necesaria. El ejemplo que ofrece lo que está pasando en Estados Unidos deberíamos tenerlo muy presente. Generar altas inversiones es un objetivo posible, pero hará falta que el sector público se implique, no solo con políticas que garanticen la previsibilidad y seguridad jurídica sino también con inversión y recursos. El sector privado y, en concreto, las entidades financieras también tienen que canalizar recursos desde los ahorradores hacia los demandantes de fondos, a través de los múltiples instrumentos de financiación, sin estigmatizar sectores, con realismo y dirigiendo las inversiones a aquellas compañías que lideran la transición y que serán esenciales para alcanzar la neutralidad del carbono global.

Crear, *a sensu contrario*, que la solución pasa por eliminar los combustibles fósiles por la regulación y la concienciación de la población, y suponer que los precios serán bajos por la falta de mercado, es otro gran error, ya que la senda actual implica que si se deja de invertir en estos combustibles y la demanda no se reduce, el resultado acaba siendo un escenario de precios altos. Resulta un gran

contrasentido limitar la financiación en aquellos sectores que más pueden aportar al proceso de descarbonización y al equilibrio energético.

La guerra entre Rusia y Ucrania ha puesto de manifiesto el cambio del entorno, requiriendo más inversión a corto plazo en la producción tradicional de combustibles fósiles para reforzar la seguridad de suministro y su competitividad. La prioridad ahora es garantizar el suministro de energía, lo cual no significa dejar de lado el gran reto que representan los efectos del cambio climático, pero sí hacerlo estableciendo caminos prioritarios e inteligentes.

Las finanzas sostenibles focalizadas en aquellos sectores que más pueden contribuir a la reducción de emisiones constituyen una palanca de transformación: afecta al modelo de negocio tanto de entidades financieras como de empresas, y permite reorientar los flujos de capital hacia inversiones que facilitan la consecución de los objetivos de sostenibilidad, sin olvidar los otros dos vértices del trilema energético, es decir, todo aquello que ayuda a la seguridad de suministro y a su competitividad. No acertar a la hora de orientar la financiación tendrá consecuencias muy negativas para nuestra sociedad.

Es oportuno también hacer referencia a la normativa europea sobre Finanzas Sostenibles, que persigue identificar las inversiones que puedan considerarse sostenibles y reductoras de emisiones para movilizar hacia ellas los flujos de capital. El planteamiento actual de esta denominada taxonomía europea presenta sesgos que considero innecesarios y contraproducentes que nos han llevado a la crisis energética que estamos viviendo en Europa. Pero aún estamos a tiempo de definir un estándar más inclusivo, verdaderamente respetuoso de la neutralidad tecnológica y orientado a conseguir resultados, vengan del sector que vengan. Observando los problemas que tenemos en Europa, yo creo que nos deberíamos preguntar por qué los políticos regulan y vetan las soluciones que reducen emisiones sólo por el sector en que se realizan. ¿Pensamos que tenemos ya certezas sobre qué tecnologías serán las que resulten más efectivas de aquí a 2050? A diferencia de Europa, en Estados Unidos, repítase el ejemplo, no se prohíben tecnologías, sino todo lo contrario, se incentivan todas ellas.

Para terminar, dos concisas reflexiones:

- En primer lugar, *ambición climática, sí, pero con tecnología* (no con ideología), y apostando siempre por la neutralidad tecnológica. En este sentido una alerta sobre el plan de Estados Unidos, la Inflation Reduction Act de 2022, que podrá provocar que el país norteamericano adelante una vez más a Europa de forma significativa. Se trata de un plan de la Administración Biden que promueve incentivos fiscales a todo tipo de tecnologías. Con él, Estados Unidos espera reducir en 2030 las emisiones en un 30% con respecto a 1990. No solo no discrimina las tecnologías para la descarbonización, sino que además es un programa de ayudas basadas en ágiles créditos fiscales para todas aquellas tecnologías que necesitan soporte público para escalar y operar eficientemente, y todo ello con un marco de seguridad jurídica y previsibilidad tan necesario en momentos de incertidumbre y transición. En suma, es un plan que está basado en la

motivación para todos los sectores y tecnologías; no existe el concepto de prohibición al que estamos abonados en la legislación europea en la lucha contra el cambio climático. Se trata, dicho coloquialmente, de optar por el palo o por la zanahoria.

- En segundo lugar, es indudable es que *las empresas deben ser rentables a nivel económico, social y ambiental*. Más allá de la rentabilidad económica, es imprescindible considerar cómo impactan nuestra actividad y nuestras decisiones de inversión en el planeta y el conjunto de la sociedad. En este sentido, la nueva Directiva europea aprobada en noviembre de 2022 sobre información corporativa en materia de sostenibilidad, obligará a informar regularmente del efecto de su actividad en las personas y el medio ambiente a cerca de 50.000 empresas de la UE, frente a las cerca de 11.700 empresas cubiertas por las normas anteriores. El objetivo es equiparar con el tiempo la información sobre sostenibilidad y la información financiera, de modo que los inversores contarán con datos comparables y fiables para decidir el destino de sus inversiones. En definitiva, y finalizo ya, estamos todos ante un gran reto. La sostenibilidad vista desde un prisma mucho más global en la energía: sostenibilidad en cuanto a seguridad de suministro, sostenibilidad en precio y accesibilidad, y sostenibilidad en cuanto al impacto económico, social y medio ambiental.